

UNIVERSIDAD



MENSUAL DE CULTURA POPULAR

OCTUBRE

1937



MEXICO

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

O F I C I N A S : B O L I V I A 17. M E X I C O , D . F .

SUMARIO

La Universidad Nacional y la Fiesta de la Raza,
LIC. LUIS CHICO GOERNE,
LIC. SALVADOR AZUELA.

Causas "Fatales" en la Historia,
RAFAEL ALTAMIRA.

La Oración de la Tierra,
DR. PEDRO DE ALBA.

El Sentido Cultural de la Obra de Diego Rivera,
AGUSTIN VELAZQUEZ CHAVEZ.

Ramón López Velarde,
ALFREDO MAILLEFERT.

Diálogo con Julio C. Tello,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

La Reforma Agraria en México,
MIGUEL MEJIA FERNANDEZ.

Higiene Personal del Obrero,
MANUEL PAYNO, JR.

Urge que Nuestras Universidades Realicen su Doble Re-
forma Científica y Social,
TTE. CORL. M. C. JOSE JOAQUIN IZQUIERDO.

El Profesor Universitario,
ARQ. FEDERICO E. MARISCAL.

La Hora,
ING. JOAQUIN GALLO.

La Filosofía Biológica de Aristóteles,
JOSE A. ENCINAS P.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.
ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

ARQUITECTURA PREHISPANICA MEXICANA,
JOSE ARELLANO FISHER.

¿Guardará Córcega el Secreto de Napoleón?
JEROME Y JEAN THARAUD.

Miguel de Unamuno, de Cuerpo y de Alma, Presente,
ANTONIO MARICHALAR.

Es Preciso Obrar como Hombre de Pensamiento y Pensar
como Hombre de Acción.
HENRI BERGSON.

Un Artista, Jefe de Gobierno,
ANDRE GIDE.

300.000.000 de Víctimas,
B. SANIN CANO.

Memorable Audición del Coro de la Universidad,
SALOMON KAHAN.

Dos Atentados contra el Espíritu,
JULIEN BENDA.

¿Podrá Renacer el Romanticismo?,
FRANCIS DE MIOMANDRE.

Pushkin y Madrid,
CORPUS BARGA.

Lo que el Poder no Puede,
LUIS DE ZULUETA.

Juan Ramón Jiménez Habla de la Guerra.

Fuera de texto.—Suplemento Musical.
LIED N° 29.—JOSE F. VASQUEZ.

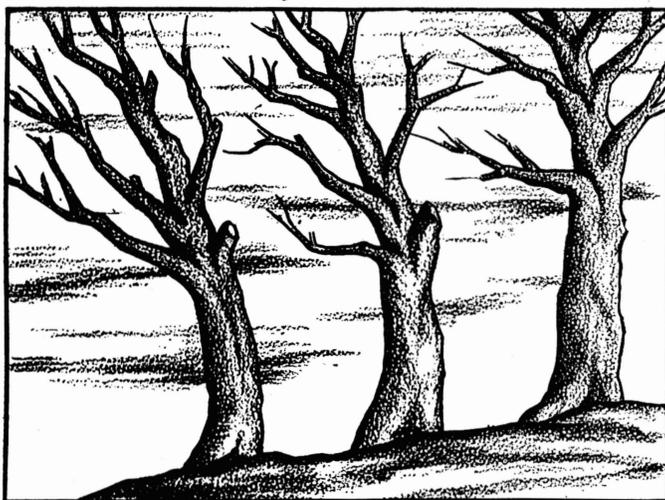
O C T U B R E
NUMERO 21 TOMO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL.- JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER
Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA Tesorero: ALFONSO E. BRAVO



Arboles sin hojas!



Para producir un cigarro de calidad, son esenciales tres factores: tabacos más finos, papel más costoso y superior manufactura. Si falta uno solo, el producto será tan deficiente como incompleto es un árbol sin hojas.

MONTE CARLO[®] es vivo ejemplo de la escrupulosa combinación de estos tres factores. De ahí que los fumadores alertas pregonen su palpable calidad. Cuesta un poco más, sí; pero bien vale la diferencia!



La industria cigarrera, en los últimos años ha dejado sentir -desde el cultivo de la planta hasta el producto acabado- notables progresos. MONTE CARLO, siempre un excelente cigarro, es hoy, gracias a ellos, mejor todavía!

**TOTAL...
UNOS CUANTOS
CENTAVOS MAS!**

EL SERVICIO EDITORIAL DEL DEPARTAMENTO
DE ACCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NA-
CIONAL, ANUNCIA LA PUBLICACION DE LAS
SIGUIENTES OBRAS:

POESIAS DE DON JUSTO SIERRA,
coleccionadas y estudiadas por DORO-
THY MARGARET KRESS.

OTRA VEZ EL DIABLO, por ALE-
JANDRO CASONA.

PATOLOGIA MEDICO QUIRURGI-
CA DE LA BOCA Y SUS ANE-
XOS, por el Dr. FERNANDO QUI-
ROZ.

RUBEN DARIO, CASTICISMO Y
AMERICANISMO, por ARTURO
TORRES RIOSECO.

POEMAS MULATOS, por NICOLAS
GUILLEN.

EL CORRIDO EN MEXICO, por VI-
CENTE MENDOZA.

LOS LIBROS QUE LEI (CRITICA),
por ALFREDO MAILLEFERT.

LA REVOLUCION UNIVERSITA-
RIA, por MANUEL MORENO
SANCHEZ.

DON JUSTO SIERRA, por ATENE-
DORO MONROY.

CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LA
LENGUA MEXICANA, por AL-
FONSO TEJA ZABRE.

DEL NUEVO HUMANISMO Y
OTROS ENSAYOS, por el Dr. PE-
DRO DE ALBA.

CLINICA GENERAL, por el Dr. GON-
ZALO CASTAÑEDA.

TRES MONOGRAFIAS DE
CRITICA PICTORICA.

TRES MEXICANOS, por AGUSTIN
VELAZQUEZ CHAVEZ.

LA NUBE Y EL RELOJ, por LUIS
CARDOZA Y ARAGON.

FICHAS PARA LA HISTORIA DE
LA PINTURA EN MEXICO, por
GUILLERMO JIMENEZ.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y LA FIESTA DE LA RAZA

1 P o r e l L i c. L U I S C H I C O G O E R N E

2 P o r e l L i c. S A L V A D O R A Z U E L A

1

LA Universidad de México, siente legítimo orgullo al entregar hoy por primera vez a su pueblo, la voz auténtica de España salida de sus labios más ilustres.

Quiere la Universidad conmemorar así, la fecha centenaria en que nuestras entrañas indias recibieron la caricia de la luz latina.

La fecha en que se gesta nuestro ser, y en donde se traza la ruta por la que ha de caminar a través de la Historia.

Penoso camino lleno de cardos, de escombros y de barrancos, cegado a veces por murallas altas; pero glorioso camino el nuestro, que es el de la latinidad española.

Pudimos algún día encontrarlo estrecho y largo, tan estrecho y tan largo que marchar por él debió parecernos la fatiga inútil del andar, del andar sin rumbo y sin objeto, sin percibir al menos un punto de llegada y de descanso.

Era el día en que los valores morales bajaban a segundos planos, en que la razón se adueñaba del mundo como señora omnipotente, y en que los hombres todo lo pedían y todo lo esperaban de la ciencia, de la técnica y de la economía; era el momento de las razas que a sí mismas se llamaban superiores, y que por creerlo se atribuían el derecho ilimitado a la opresión, se horrorizaban del mestizaje y sentían la pasión orgullosa de la pureza de su sangre.

El espíritu soñador de España tenía que ser un torpe y un retrasado caminante, por esta ruta destinada tan sólo a los pasos del técnico y del economista.

Poco podía decir a un mundo enamorado de la materia, quien entregaba en Cristóbal Colón, no su discutible sabiduría ni la técnica

Discurso pronunciado por el Lic. Luis Chico Goerne, Rector de la Universidad Nacional de México, en el acto que para conmemorar el descubrimiento de América, tuvo lugar, a través de la Radiodifusora Universitaria.

pobre de sus carabelas, sino el sacrificio del héroe y la mirada eterna del visionario; quien entregaba en Cortés, no su ejército que apenas era un puñado de aventureros, sino su gesto de valentía sin fronteras ante la obscuridad misteriosa y apasionante de tierras y de hombres; quien entregaba en sus frailes, no tanto a quienes enseñaban alfarería sino a quienes amaban al indio; quien entregaba en las Casas, no la ilustración de su mente, sino la caricia blanca de su mano puesta siempre sobre el dolor del humilde; quien entregaba, en suma, en su leyenda que es su propio corazón, la santa locura de un caballero que nada más en grandeza moral concibe la existencia; de un caballero andante apasionado del ideal, que recorre senderos abruptos en busca de la debilidad para protegerla, de la injusticia para repararla, del honor para vivirlo.

Honor, heroísmo, justicia, sueño grande, quimera noble, son palabras que la razón entiende a medias y que cuando explica las vacía de contenido humano; son palabras de un idioma que jamás aprendieron los siglos prácticos y tecnicistas; pero son palabras sobre las que se cimenta el edificio todo de la cultura hispana.

Por eso, en la era del omnímodo poderío racionalista, nuestra trayectoria espiritual de claras ambiciones morales y de inconcusas deficiencias materiales nos pareció pobre y desorientada.

Por eso nuestra formación étnica, hecha por un mestizaje generoso, abierto sin limitación a todas las razas, se teñía de inferioridad frente al hermetismo aristocrático del anglo-sajón que ha creído defender la superioridad y la pureza de su ser social protegiéndolo de la degradación de contactos espúrios.

Pero hoy, que el prestigio todopoderoso de la ciencia principia a decaer, porque la razón encontró y elaboró teorías para justificar todo desbordamiento del poder; hoy que los hombres degradan a la técnica a su verdadero lugar, el de instrumento y utensilio, indispensable, pero instrumento al fin al servicio de la actitud moral; hoy, que el concepto de la superioridad étnica se empobrece dentro de la altivez de su aristocracia; hoy, que la humildad del mestizaje se concibe como la fuerza creadora de la humanidad que viene; la voz de España vuelve a tener por auditorio al mundo y por creyentes a sus hijos; al mundo que busca su salvación en la actitud heroica, a sus hijos que la vimos conquistar sin aniquilar, mezclando su carne y su alma con el vencido, a sus hijos que afirmamos nuestra fe, a pesar de su tragedia del instante, en su destino eterno, porque su eternidad ha de ser nuestra propia eternidad.

UNA de las fechas que debiéramos celebrar con mayor solemnidad, por su importancia en los destinos de nuestra estirpe, es el aniversario del Descubrimiento de América. Festejamos el doce de octubre, la hora en que el Nuevo Mundo une su historia a las más altas influencias de la cultura de Occidente. Celebramos también el momento formativo inicial de nuestras patrias mestizas.

La Universidad Nacional de México desea aprovechar la oportunidad que le ofrece la Fiesta de la Raza, para poner en obra un calendario cultural y cívico, proyectado con un sentido de construcción nacional y raíz hispánica. Desea, así, hacer una tarea de patriotismo superior, depurada de las contingencias políticas y militares y del convencionalismo que priva en esa índole de celebraciones.

Un concepto superficial de la historia, ha dado rango inmerecido a los hechos que se refieren a los cambios gubernamentales y a las batallas. Urge rectificar, con un criterio afirmativo, dicha interpretación incompleta y falsa del acaecer histórico.

Teniendo presente una concepción orgánica del pasado, el presente y el porvenir de México —porque la Universidad es, substancialmente, el recipiente de la obra de las generaciones— ponemos hoy en vigencia nuestro calendario.

Para despertar un sentimiento real por la ciudadanía, no deben dejarse inadvertidas efemérides del tono ilustre de la fundación del primero de nuestros ayuntamientos, a la llegada de los españoles a la Villa Rica de la Vera Cruz, porque el régimen democrático tiene en el municipio su más fecunda escuela, para educar la capacidad de consentimiento en que se funda: y, dentro del mismo propósito, cabe rendir

Discurso pronunciado por el Lic. Salvador Azuela, Jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, en el acto que para conmemorar el descubrimiento de América, tuvo lugar, a través de la Radiodifusora Universitaria.

pleitesía a la actitud del licenciado Verdad y del padre Talamantes en defensa de la doctrina del gobierno popular, asumida en el Ayuntamiento de México en mil ochocientos ocho.

Cuando Morelos convocó al primer Congreso Constituyente, aparece en nuestra historia con el designio de un régimen de legalidad, una protesta viva contra los excesos del caudillaje militarista.

Sin la más amplia libertad para la expresión del pensamiento y, consecuentemente, sin la posibilidad de que la prensa periódica se manifieste sin restricción, no es realizable el mínimo de condiciones que requiere la sociedad civilizada; por eso se justifica el aniversario de la publicación de "El Pensador Mexicano", el periódico independiente editado por Fernández de Lizardi.

En el Congreso de Tacubaya, representado nuestro país por Alamán, se establecen las bases de la Liga Aduanera Hispanoamericana, como uno de los medios de mayor eficacia para lograr la solidaridad de los pueblos nuestros en su lucha contra el imperialismo, por desgracia, planteándose exclusivamente en un plano doctrinal; acontecimiento que reclama especial recordación.

Como la obra del Estado se resuelve, por mediación del gobierno, en la actividad de sus funcionarios, y la arbitrariedad es tan fácil en el ejercicio de la gestión pública, los titulares del poder civil habrán de limitar su gestión dentro de precisas barreras jurídicas. Cuando el empeño iniciado por Manuel Crescencio Rejón en Yucatán, cobra relieve nacional, en el Acta de Reformas de mil ochocientos cuarenta y siete, al organizarse nuestro juicio de amparo, por la influencia de Mariano Otero, se reconoce que el Estado es un mero instrumento político de la convivencia social.

La existencia normal de un país no es factible si la libertad del espíritu se desintegra de la esfera de la economía y de la vida pública. Reforma agraria, legislación obrera, pureza en el sufragio, negación del continuismo político: tales postulados deben comentarse en torno del plan de San Luis Potosí, lanzado por Madero, representativo del concepto cristiano de la existencia, libre de confesionalismo; símbolo del respeto de los valores nobles de la conducta. El aniversario del Plan de San Luis constituye ocasión propicia para glosar el soplo de realización de la nacionalidad, el afán de crear la cultura de México, sobre bases auténticas, que a través de sus momentos de claridad, ha tenido la Revolución Mexicana.

La educación es la fuerza social más poderosa. De ahí las sugerencias que encierra conmemorar la fundación de la escuela de Texcoco por Fray Pedro de Gante, la llegada de la imprenta a México, la inau-

guración de la casa de estudios superiores de Tiripetío, el establecimiento del Colegio de Indios de Tlaltelolco, la apertura de la Real y Pontificia Universidad de México, el heroísmo de don Carlos de Sigüenza y Góngora.

La cruzada del Padre las Casas y la experiencia educativa y económica de don Vasco de Quiroga para levantar a nuestros indios, no serán nunca desdeñadas en una revaloración de los elementos constitutivos de la nacionalidad, de la que no podrá eliminarse la influencia esencial de las razas precortesianas.

La introducción del cartesianismo por Díaz de Gamarra, en la segunda mitad del siglo XVIII; las bases de la reforma liberal trazadas por el doctor Mora; la orientación jacobina e indigenista de Ignacio Ramírez; la vigencia del positivismo por el impulso de Gabino Barreda, a través de nuestra Escuela Nacional Preparatoria; la fundación de la Universidad Nacional de México por Justo Sierra y la campaña filosófica espiritualista de Antonio Caso y la generación del Ateneo, deben estimarse como etapas básicas en la integración del espíritu mexicano.

Finalmente, celebraremos el cinco de junio de mil novecientos veinte, porque entonces José Vasconcelos pone en marcha, al llegar a la Rectoría de la Universidad Nacional de México, asistido por colaboración del más limpio carácter universitario, la reforma educativa de la Revolución. De esta casa salió, reintegrada, la Secretaría de Educación Pública y, consecuentemente, la campaña contra el analfabetismo, la redención indígena desde el punto de vista educativo, las escuelas rurales, la reivindicación de los valores mexicanos del arte, el mensaje de hispanidad inscrito en el lema de nuestro escudo: "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU".

Porque por la Universidad habla el espíritu de la raza, fieles a nuestra cultura, inauguramos hoy, como el mejor homenaje al núcleo étnico a que pertenecemos, este calendario de conmemoraciones de acaecimientos que desbordan el alcance y las limitaciones personales de quienes en ellos intervinieron, para asumir un significado trascendental y eminente, calendario que se inspira en el ideal de hacer de México un país de vida civilizada, bajo el mandato superior del espíritu.

CAUSAS "FATALES" EN LA HISTORIA

P o r R A F A E L A L T A M I R A

LA caída y desaparición de los imperios, que a veces han traído como consecuencia la anulación histórica de algunos pueblos durante siglos o para siempre (es decir, para el observador, hasta el momento actual), se han estudiado y sentenciado en función de elementos políticos, económicos y morales dependientes de la inteligencia o de la voluntad. Pero con ello no se agota la realidad humana. Hay en efecto, en nuestra vida colectiva, otros elementos que también producen aquellos resultados y que los historiadores han preferido hasta ahora, quizá por la rareza de los casos históricos que los ponen de relieve y obligan a fijarse en su importancia, a veces, decisiva.

Ya en el siglo XIV el historiador musulmán Abenjaldún (1332-1406), teorizó sobre algunos de esos elementos, dándoles un carácter de fatalidad psicológica, es decir, de cosas que escapan a la voluntad humana porque, siendo parte de la naturaleza humana, no caen bajo el dominio de esa facultad directora de nuestra conducta. Abenjaldún afirmaba ser cosa de experiencia, por lo tanto, susceptible de observación por parte del historiador, que, una vez llegados los pueblos al máximo respectivo de su potencia política y de su civilización, veíanse atacados por faltas irreprimibles de su espíritu (indolencia, vicios de conducta, despertar de pasiones referidas al orden político, etc.), que bien pronto causaban su decadencia y derrocaban su poderío. Este proceso se repite eternamente para todos los Estados, y la voluntad humana no lo puede contrarrestar. En el pensamiento de Abenjaldún a este propósito, se encuentra fácilmente la opinión básica de que el hombre no puede vencer sus pasiones y es siempre víctima de ellas, por lo menos en la vida colectiva.

Cuatro siglos después volvió a teorizar en el mismo sentido el italiano Vico (1668-1744), cuyos famosos ciclos o *ricorsi* de la historia humana (aparte la dificultad evidente de interpretar la

concepción de aquel autor y el alcance de su pensamiento), tanta analogía ofrecen con los de Abenjaldún. En el fondo de ambas teorías hay, por otra parte, la afirmación de la misma fatalidad de los hechos que producen la decadencia, y hasta la desaparición de los imperios y de las civilizaciones. Pero es indudable que esos hechos no son —no han sido, en la experiencia histórica secular— las únicas causas productoras de las decadencias y del agotamiento de las civilizaciones.

Más tarde, en el siglo XIX, los historiadores se fijaron en ciertos hechos que, no obstante hallarse por fuera de la acción de nuestra voluntad, pertenecen a un orden distinto del que representan las pasiones y los desfallecimientos humanos que Abenjaldún apreció fundamentalmente. El examen de esos nuevos hechos condujo, en cuanto se quiso determinar su relación con la historia consciente y voluntaria de los pueblos, a la teoría de la "eventualidad" o "contingencia" histórica, que comprende no sólo la muerte imprevista (por ejemplo, la del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos) y las enfermedades naturales (la fístula de Luis XIV y otros hechos análogos), sino también ciertos accidentes que no proceder ni del querer propio (antes al contrario, para éste son una desgracia), ni de la intención del enemigo, que por sí misma es un acto de voluntad y por tanto, se halla dentro del juego y de la lucha de la espiritualidad de cada pueblo o de sus directores.

Pero también esa teoría de la "contingencia" como factor que constituye parte de la historia, y por consiguiente influye en ella hasta el punto de torcer radicalmente, a veces, la dirección reflexiva que seguía hasta la aparición del hecho eventual, está lejos de comprender todas las clases de hechos que se pueden calificar de "contingentes". Esto, aparte de la cuestión de correspondencia o no correspondencia en los hechos, entre su cualidad de contingentes y la de exteriores al dominio de la voluntad humana. En efecto, si

la muerte o la enfermedad de hombres en cuyas manos está o se cree que está el presente y el porvenir de un Estado o de una Nación, son, a la vez, contingentes y no posibles de ser afectados por la voluntad (tampoco, claro es, por la previsión de la inteligencia), también parece haber otras "eventualidades" que no escapan por sí mismas a la acción de la voluntad, equivocada o no.

Pero volvamos a los hechos no comprendidos, ni en la teoría de la "contingencia", como factor decisivo en la Historia, ni en la de las flaquezas y pasiones humanas.

Dejo a un lado el determinismo materialista, que más o menos se encuentra en el fondo de la filosofía de ese mismo género que principalmente ha teorizado sobre la historia humana: el positivismo de Comte. Dejo también, por el momento, la doctrina del "materialismo histórico" de Marx y sus sucesores, acerca de la cual escribí especialmente en 1904 y he vuelto a escribir en 1934 (*Cuestiones modernas de Historia*, 1ª y 2ª edición). Ambas teorías son deterministas, aunque de muy distinta manera; e independientemente de su verdad o de su error, que no discuto ahora, entran en el cuadro de la cuestión planteada en el presente artículo. Pero mi propósito es, ahora, poner de relieve otro género de hechos que todavía los historiadores (por lo menos, a conocimiento mío) no han considerado a fondo y, por lo general, olvidan tomar en cuenta.

Sin embargo, algunos de esos hechos son bien evidentes; están por ello al alcance de cualquiera observador de la historia humana. Me refiero, en primer término, al grupo de los obstáculos que la naturaleza opone a la realización de la voluntad humana, tanto en el orden material como en el espiritual; es decir, a los límites infranqueables, en principio, para el hombre. Conviene a este propósito, hacer la debida distinción entre las posibilidades individuales y las colectivas. Esta distinción posee, a mi juicio, mucha importancia. Los límites climatológicos, por ejemplo (entendiendo por clima el complejo de condiciones de temperatura, humedad, tempestades frecuentes y bruscas, ausencia de suelo en que situarse, como el de los países pantanosos, etc.), son vencidos muy a menudo por los individuos, pero no por la colectividad, quien no encuentra en esas condiciones manera de vivir bien y rehuye hacerlo. Por ello, las grandes civilizaciones y los Estados poderosos nunca se han producido en medios geográficos de aquella naturaleza. Caso diferente es el de que, a partir de un núcleo importante de civilización y con ayuda de los medios técnicos modernos, irradie la vida de aquél y ob-

tenga grandes victorias sobre la naturaleza, v. gr. en los territorios polares, pero aun en estos casos participa de ese hecho un escaso número de hombres, y no permanentemente. El gran alpinismo, cuyas insuperables dificultades tantas veces han hecho quebrar los propósitos humanos (en los Alpes, en los Andes, en la cordillera del Himalaya), nos ofrece en su historia ejemplos de superación de esas dificultades, superación realizada por un corto número de individuos, excepcionalmente y en medio de frecuentes fracasos y del veto para el común de los hombres. Hay, pues, en lo físico, una barrera más o menos próxima o elevada que limita la actividad histórica (considero útil decir, para la mejor comprensión de mi pensamiento, que ninguna de las observaciones del presente párrafo se aplican a la famosa y descabellada teoría de Buckle, que pretendió explicar la psicología del pueblo español y la de otros, por el miedo que producen en el hombre ciertos fenómenos naturales, como los terremotos y las erupciones volcánicas. Esa teoría nada tiene que ver con la ciencia histórica; pertenece más bien a la literatura fantástica).

En lo espiritual, ocurre lo mismo que en lo físico. El hombre se ha propuesto, desde el comienzo de la historia, alcanzar ciertas perfecciones que intelectualmente le parecen asequibles, ya en el orden moral, ya en el social o en el político, pero siempre ha fracasado en la realización de ellas, porque su inteligencia, su sentimentalidad, su voluntad y sus pasiones, le impiden llegar al buen resultado o permanecer en él mucho tiempo. La historia está llena de ejemplos de esta clase, pero el problema de si así será siempre, o si los obstáculos que hasta aquí han sido invencibles se verán dominados por el cerebro o por la moralidad del hombre, no pertenece a la historia. La fatalidad sigue, pues, dominando en esa clase de aspiraciones humanas.

Hay también, otro grupo de hechos que pertenecen al funcionamiento normal de la conducta humana y que originan fatalidades ante las que se estrella la voluntad. La característica de esos hechos, que en la vida social y política se pueden observar mejor que en otros órdenes de la actividad humana, consiste en ser hechos que en sí mismos pueden no representar un elemento seguro de fracaso, pero que llevan a él; y hechos, además, que quien los realiza o los acepta, no quisiera realizarlos ni aceptarlos, pero que se le imponen y le arrastran a trayectorias muy diferentes de las que hubiera seguido caso de poder eludirlos. Sirvan de ejemplo las alianzas políticas en la vida interior de los Estados y en la vida inter-

nacional. ¡Cuántas veces los gobernantes de un país tienen que buscar, o que aceptar, ayudas de grupos y partidos, o de otros Estados para vencer en la contienda o asegurar su defensa futura, a pesar de que, si no se hallasen obligados por esa necesidad invencible, no las admitirían! Una vez admitidas, esas ayudas y alianzas crean una serie de consecuencias, más o menos previstas, que muchas veces no hubiese consentido el gobernante, de poder actuar en condiciones normales; consecuencias que van, incluso, contra él mismo o contra puntos esenciales de su política, pero que no puede impedir ni dominar y cuya responsabilidad, lógicamente, no cabe imputarle, porque no pudo hacer sino lo que hizo para evitar males que, de momento, se presentaban como de mayor gravedad que el mal contingente aparecido después. Cuando esas consecuencias adquieren cierto volumen e intensidad, pueden torcer la vida de un pueblo por muchos años, o quizá por un tiempo indefinido, y variar el eje de su historia interna o externa.

Un caso muy frecuente en esas fatalidades ha sido el de las ayudas extranjeras para resolver problemas interiores de un país, como, por ejemplo, la de los cartagineses, pedida por los fenicios en Andalucía, que provocó la primera dominación militar ajena de gran extensión en la Península; la de los bizantinos llamados por una fracción política visigoda en apoyo de sus pretensiones, y que puso en manos de aquéllos, durante largos años, el S. E. de España; la de los musulmanes africanos, requeridos por los hijos de Witiza y que tuvo por resultado imprevisto la dominación mahometana de ocho siglos, etc., etc., porque el hecho no es exclusivo de la historia española. Es indudable que la mayoría de las veces, los apelantes del socorro extranjero no tuvieron el menor deseo de entregarle el territorio patrio total o parcialmente, ni quizá sospecharon que ese sería el precio de la ayuda solicitada; pero una vez realizado el hecho inicial, la fatalidad de la consecuencia se produjo, y su repetición prueba que es una consecuencia muy acorde con la condición humana. Otros ejemplos del mismo género, pero de especie distinta, podrían añadirse, tanto en la esfera política como en la de las luchas sociales.

En fin, y para no alargar esta aducción de hechos, diré que existe también en Historia la fatalidad de la lógica natural, más poderosa que el propósito humano que quisiera impedir la, así como la fatalidad del engranaje de los hechos humanos, que se influyen mutuamente mucho más allá de lo que puede prever y de lo que puede

desear el espíritu humano. Veamos un ejemplo en la historia española.

La decadencia del siglo XVII ha sido atribuida, por lo general, al juego de factores psicológicos y de acción política, tanto en la conducta internacional y la de régimen interior, como en la potencialidad militar. Empieza hoy a reconocerse que, aparte la amplitud real del hecho de la decadencia, menor en tiempo y en órdenes de la actividad nacional de lo que ha solido decirse, ese hecho fue de mucha mayor complejidad de lo que se ha creído hasta ahora. Así, por ejemplo: el grupo de actos económicos, que indudablemente influyeron en aquella caída de la vida política y social de Europa, contenía, sin duda, factores de orden psicológico (la concepción económica del pueblo; la vanidad de ciertas clases sociales; el afán de lujo y el desprecio del trabajo manual, etc.); pero al lado de estos actuaron otros factores propiamente técnicos, exteriores y ajenos a la voluntad humana, como lo son los resultados *no queridos* por el hombre de ciencia y que inesperadamente se presentan en los experimentos físicos y químicos. Esos factores provienen del juego inevitable de las mismas fuerzas espirituales que lanza el hombre para obtener un efecto determinado y que, independientemente de ese propósito, siguen la ley propia de sus consecuencias naturales. Así, el curioso hecho que los historiadores modernos llaman "la revolución de los precios", acaecido por su mayor parte en el siglo XVII, no parece haber sido, en lo que tiene de característico, un hecho nacido de la voluntad humana y aprobado por ella, como lo fueron la inflación y la remonetización (valga el neologismo para entendernos), sino el resultado que diríamos automático (aunque esta palabra sólo sirve para ahorrar explicaciones ahora) de las premisas que venían produciéndose con muy diferente intención, pero que llegó a consecuencias insospechadas e indeseables.

En resumen, hemos comprobado la existencia de hechos varios y de muy distintas condiciones que, no obstante ser exteriores y superiores al hombre y a sus propósitos, influyen en la historia, ya torciendo el camino de la voluntad humana, ya impidiendo la realización de anhelos y planes en que los individuos ven el cumplimiento de cosas buenas para su bienestar o para la paz del mundo. La misma cualidad hemos advertido, también, en ciertos hechos de naturaleza humana. Por la influencia que poseen y cuya comprobación es fácil, a veces, esos hechos se han llamado "causas" de la Historia, aunque la palabra, y más todavía, el concepto que expresa, sean muy dis-

cutibles y muy discutidas actualmente en su aplicación a la vida humana.

En todo caso, será preciso tener en cuenta la interposición de esos hechos, no sólo para juzgar gran número de acontecimiento históricos (cosa que no pertenece a la ciencia que ahora nos ocupa), sino también, y sobre todo, para comprender en toda su verdad esos mismos acontecimientos. Ese es el resultado científico a que aspiran las observaciones del presente artículo.

El lector se habrá dado cuenta —así me permito creerlo— que las palabras “determinismo” y “fatalidad” las empleo aquí en un sentido muy diferente del que tienen en las filosofías materia-

listas y fatalistas, y singularmente con relación al problema de la libertad espiritual humana. Nada de lo que he escrito y pienso significa una opinión mía en favor de esas conclusiones. Mi observación, puramente histórica, se limita a comprobar la existencia de hechos pertenecientes al orden natural o al humano, que escapan a la acción de la voluntad del hombre, que la limitan, o la contradicen según los casos, o que producen consecuencias completamente ajenas a la intención individual o colectiva. Esa comprobación no implica la inexistencia de otras manifestaciones de la historia dirigidas y, en ese sentido, “causadas” por la voluntad reflexiva del hombre.

LA ORACION DE LA TIERRA

P o r e l D r . P E D R O D E A L B A

“¿Dónde hay más amor que el de la Muerte ni más materno amor que el de la Tierra? . . .

Manuel José OTHON.

TIERRA! Tierra, a la que se contempla como un infierno o como un paraíso, aurora y ocaso de la vida; identificada en el alumbramiento de los pueblos con la arcilla de Adán, con el vientre fecundo de la Madre Eva, con el fuego sagrado de Prometeo y con la leche de la Loba providente. Base de sustentación del Sabio y del Palurdo, enigma para el místico y para el réprobo, albergue del pensamiento humilde y de la idea temeraria, génesis de la Virtud y origen del Pecado; Arbol del Bien y del Mal. . .

La Tierra, como la parábola oriental, se confunde con el Gran Todo. A veces nos alejamos de ella para pensar en la luz, en el éter, en las estrellas; las religiones en sus ritos nos exaltan o nos rebajan para que nos olvidemos del polvo que somos y nos invitan a honrarla y a bendecirla. El miedo supersticioso y el amor ascendrado se mezclan en nuestra conciencia; pensamos en aquellos mitos de pueblos remotos que prohibían el entierro de los muertos, a fin de que no se profanara la tierra materna, exponiéndolos a la intemperie para que fueran devorados por bestias inmundas. Enfrente de esas prácticas, nos invade la esperanza purificante de los cristianos que confían a la tierra los restos de sus vírgenes y de sus mártires, para que sobre las tumbas broten los lirios

de pureza y los aromas de santidad. El místico y el hombre de ciencia se dan la mano para contemplar en la tierra la eterna renovación, confiados en que sus entrañas encierran el misterio de las purificaciones y los gérmenes de la vida inmortal, lo mismo en las planicies donde crece la Mala hierba y el árbol Sagrado, que en las alturas propias para contemplar la Rosa Mística o la espada del Arcángel Exterminador.

LA TIERRA Y EL SOLDADO

“Para nadie tiene tanta importancia la Tierra como para el Soldado. Cuando él se aprieta dilatadamente sobre Ella, con violencia; cuando hunde profundamente en Ella su cara y sus miembros en los minutos mortales del bombardeo. Ella es entonces su único amigo, su hermano, su madre. Su miedo y sus gritos gimen en su silencio y en su asilo! Ella los acoge y de nuevo los deja partir, son diez segundos más del curso de la vida, después los vuelve a recoger y a veces para siempre. ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!”

Erich María REMARQUE.

La Guerra Mundial, que tiñó de escarlata la alborada del siglo XX, tuvo la virtud de trocar al hombre civilizado en hombre primitivo. La ferocidad, la superstición y el miedo que sacudían al hombre de las selvas y al hombre de las cavernas volvieron a clavar sus estigmas en el pobre combatiente. El soldado de la primera línea era a la vez un santo y un demonio, un mártir y un ver-

dugo. Cuando yacía en el fondo de las trincheras o se ocultaba, en la fuga o en el ataque, en el "embudo" que perforaba en la tierra algún mortero gigantesco, era el hombre de las cavernas, asediado por la persecución de las fieras. Sobre las paredes de aquellas cuevas pintaba inscripciones o figuras artísticas, o alegorías desesperadas que lo acercaban a los que en la infancia de la Tierra grabaron las siluetas de renos, de bisontes y de mamuths, como admirables muestras de sensibilidad. No era esa solamente la semejanza; el hombre primitivo se veía sitiado en sus espeluncas por enemigos que no le permitían salir a buscar el sustento, y en las abras de las rocas andaban los reptiles venenosos o las pequeñas alimañas repulsivas para volver más patéticas el hambre y la soledad. También el soldado de las trincheras pasó largos días sin comer, porque el fuego no permitía el avituallamiento y tuvo como huéspedes a las ratas, que lo mismo devoraban los cadáveres y las provisiones, que se paseaban por la cara del soldado dormido. Durante largos años sufrió el soldado del frente la humillación de verse atormentado por los piojos.

Cuando se daba la orden de ataque y había que saltar fuera de los parapetos, por más que sabía que aumentaban los peligros, respiraba porque podía estirar sus miembros y llenar de aire sus pulmones, aunque no era raro que en una inspiración profunda fuese víctima de los gases mortíferos. En el flujo y reflujo del ataque era sorprendido el infeliz combatiente por las sombras de la noche; entonces como un niño extraviado, como un animal perseguido que no tenía más brújula que sus instintos, del fondo de los siglos se levantaba el hombre de las selvas y de los pantanos.

El fuego y el rayo que precedían a los dioses en la infancia del mundo, lo acompañan por todas las rutas; aquella pobre criatura, el hombre del siglo XX, iba codo con codo con los primeros pobladores cuando las granadas desgajaban los árboles, la lluvia torrencial ponía intransitables las veredas o se incendiaban los bosques y las barracas. El combatiente se sentía huérfano y desnudo en una carrera terrorífica, en la primera hondonada del terreno, seca y protegida, se lanzaba contra la Tierra, como buscando el refugio materno contra los enfurecidos elementos de la naturaleza. ¡Tierra! única defensa firme, única compañera fiel.

LA TIERRA Y EL LABRIEGO

Hace algunos años que Joaquín Costa, el Maestro Rebelde, decía en una arenga a periodistas y

escritores: "Sois gemelos del labriego que rotura la tierra con su arado, él va trazando los surcos paralelamente para depositar en ellos la semilla; vosotros, en el libro y en el periódico, tiráis el pensamiento en líneas paralelas de letras y las galeras impresas parecen una sementera". Estas palabras de aquel hombre de combate representan el más alto elogio que se puede hacer a un intelectual, comparándolo con un sembrador.

Desde las palabras Evangélicas hasta las Elegías de Hugo, y los Símbolos de D'Annunzio, es y será el Sembrador, el Hombre por excelencia. Poner en cada renglón que se escribe la simiente de una idea, la medula de una doctrina o la luz de un sentimiento, es privilegio reservado a los verdaderos maestros; muy pocos cumplen la tarea, entretanto el labrador de la tierra realiza esta labor humilde y certeramente; después de la jornada tiene el derecho al descanso y a las bendiciones: El pone un alto ejemplo de dignidad profesional.

A la tierra desgarrada por los cañones hay que oponer la tierra abierta por los labriegos. Si un campesino viajara en tierras extrañas, vería que las tierras negras, pardas o rojizas son parecidas en todo el mundo, que unos pueblos con máquinas modernas y otros con implementos antiguos abren las cepas y los surcos; es el mismo esfuerzo e idéntico el sudor que los fecunda. Ellos forman la gran familia universal, la que se identifica en el alto ejemplo de trabajar para sí y para los demás, la que vive adherida a la corteza del planeta como si fuera una selva milenaria, sienta los pies en la tierra porosa y levanta los brazos al cielo en la poda y en la cosecha.

Los labriegos del mundo podrían entenderse solos; aunque de distintas lenguas, con ademanes sobrios, se dirían las verdades fundamentales y los callos y la piel tostada los harían reconocerse. Pero he aquí que los hombres de otras castas, hombres de mundo, capitalistas, militares, monarcas y políticos, elegantes, llenos de entorchados, inflados de orgullo, con las manos pulidas y los dientes afilados se interpusieron entre ellos y con engaños y perfidias los lanzaron como jaurías de reserva a batirse entre sí, como fieras acosadas. Todavía en 1914 pudo realizarse la infamia.

¿Será posible que, en un futuro próximo, ya el campesino niegue su contingente a los que lo obligaron a profanar la tierra con la sangre de sus compañeros de trabajo, de sus hermanos en la tarea?

LA RECONQUISTA DE LA TIERRA

"De dos modos puede aumentarse el suelo de la Patria: por medio de conquistas guerreras fuera del territorio y por medio de conquistas agrícolas en el interior. Lo primero no se consigue sin muchas lágrimas y sangre y supone frecuentemente una injusticia en la Historia; lo segundo se logra con el ejercicio de un trabajo legítimo, y es la honra de la Humanidad que domina con su inteligencia las fuerzas más poderosas de la Naturaleza. Lo primero es la barbarie y el despotismo; lo segundo es el progreso y la libertad".

Joaquín COSTA.

Desearíamos que las generaciones de hoy nutrieran su pensamiento con las ideas de autores tan fuertes, tan recios y tan clarividentes, como Joaquín Costa, el español; Alberdi, el argentino; Henry George, el norteamericano, o don José María Luis Mora, el mexicano. Una recopilación de doctrinas sociales, históricas y políticas de estos hombres, harían más provecho a nuestra juventud que todo el rimero de obras de refinamiento literario o de sutil curiosidad preciosista. Atendiendo a que nuestros tiempos son de lucha y de transformación, estos pensadores tan poderosos podían servir de guía y tendrían la virtud de presentar los problemas de nuestro tiempo con diafanidad tal, que evitarían muchos tanteos y abrirían un camino franco para la formación de nuestras nacionalidades.

El movimiento social-agrario de nuestros días, diremos que es como la reconquista de la tierra. Las tierras arrebatadas a muchos pueblos indígenas están siendo reivindicadas en favor de la raza primitiva, se trata de realizar su reconquista para el bien común, quitándola del monopolio absorbente de los que la han usado como un privilegio; pero la reconquista de nuestros días no debe hacerse mecánicamente, ni por obra de la fuerza o por medio de las armas, desalojando a los que las tengan usurpadas, para dejarlas atrás pobres e incultas. Para esta reconquista, son precisos los elementos con que ha contribuido la civilización de nuestro tiempo; armas modernas de los adelantos científicos en la Agricultura, serán las que rediman a los campesinos de hoy y formen la Patria fuerte y rica de mañana.

Uno de los ejemplos de hazañas modernas más elocuentes, es el de la conquista del Occidente de los Estados Unidos; exploradores intrépidos, descubridores oscuros de nuevos mundos, de riquezas imprevistas. Esa colonización americana del Oeste, realizada por los que allá se llaman los "pioneers" o héroes de vanguardia, es una de las páginas que más honran a la humanidad contem-

poránea. Tenían la inmensidad de lo desconocido por delante, veían claramente los peligros a que estaban expuestos, sabían todos los escollos que irían a encontrar para su empresa, y, sin embargo, se lanzaron a la aventura. A pesar de la peregrinación larga y penosa y de las tentaciones del oro de California, prefirieron fundar un mundo nuevo en el Oeste, cuya vitalidad y cuyo porvenir radicase en el constante y modesto trabajo de la tierra. Esos exploradores del Oeste, sí realizaron la ampliación del suelo patrio, conforme a las ideas de Joaquín Costa, porque fueron a fundar la riqueza agrícola y no únicamente a conquistar terrenos extensos para negociarlos o para encomendarlos a manos mercenarias. En menos de un siglo se ha fundado ahí un país nuevo que ha servido de complemento al Este industrial, dándole las materias primas y la facilidad de canalizar la población sobrante y recibiendo del Oriente los beneficios de la industria, del crédito, de las comunicaciones, de la demanda en los mercados y fundando sobre ese intercambio, uno de los factores más poderosos de la riqueza y de la civilización modernas.

Nosotros conocemos un poco mejor nuestro territorio de lo que conocían el suyo los exploradores de la vanguardia en la colonización del Oeste en Norteamérica. Tenemos puntos de referencia a largos trechos, entre los que se recorren distancias pavorosas que son asientos de sequía, de pobreza, de desamparo, de incultura y de soledad. Nos pasa algo semejante y en mucho mayor escala, a lo que dice Joaquín Costa, refiriéndose a las tierras españolas: "Hay regiones inmensas, caldeadas por el sol, sin rastros de vegetación, sin columnas de humo, ni un campanario que anuncie la morada humana. Estas regiones no forman parte de la Patria, son manchones intrusos que la encubren y la obscurecen. A pocos pies debajo del suelo palpita la vena líquida que aguarda la presencia del hombre de buena voluntad que quiera crear un campo para su familia y extender los dominios de la Nación".

No solamente el que haya caminado largas jornadas a pie o a caballo en nuestro territorio, habrá descubierto esos largos manchones de esterilidad: aun el que camina en los ferrocarriles contempla horizontes interminables y fatiga su imaginación pensando en los kilómetros de rieles e hilos telegráficos que cruzan el territorio por los cuatro puntos cardinales, sobre regiones pobres y miserables, en donde la civilización es tan fugaz y tan desarraigada, como puede serlo la locomotora o el pensamiento veloz que sacude los alambres.

Multipliquemos los predios cultivados para que el mensaje de los ferrocarriles, el humo de las fábricas, las concavidades de las minas o las simples chimeneas de los hogares, entren a formar un todo para la unificación de la patria futura y para la verdadera reconquista de la Tierra.

Como dice el mismo Joaquín Costa: "la Geografía engaña: la extensión de un país no debe

medirse en el mapa geográfico, sino en el agroeconómico".

(*Estos capítulos están tomados "Del Nuevo Humanismo y otros Ensayos", obra del Dr. Pedro de Alba, que esta Editorial tiene actualmente en prensa*).

EL SENTIDO CULTURAL DE LA OBRA DE DIEGO RIVERA

DE gran valor cultural, es la evolución estética de la obra de Rivera y los resultados a que llega su pintura en las distintas etapas de ella. En esta trayectoria se descubre el uso de la realidad y de la fantasía. La realidad campesina de México, "no vista antes, aunque estaba ahí frente a todas las miradas", y la fantasía del artista enriquecida con su amplia cultura. Las transformaciones de una y otra, como lo ha dicho Samuel Ramos, "obedecen a una lógica estricta". La depuración de la forma se realiza con "el abandono progresivo de todo lo que no le atañe directamente".

Y, sin embargo, la realidad estética del mundo que descubrió Rivera, y los propósitos ideológicos que persigue su pintura, han vivido en conflicto continuo. Pero, en este conflicto entre el artista y el político, del que hablan con elocuencia, los temas, el desarrollo de ellos, la autocrítica y la aparente diversidad de asuntos que trata en los momentos en que inicia nuevas decoraciones o proyectos; que individualmente representado se encuentra en los murales de 1923; que va extendiéndose y abarcando mayor unidad hasta radicar después en cada uno de los edificios en que existen sus pinturas; en este conflicto, encontramos "al artista de pura sangre" que lo decide victoriosamente en su modalidad intrínseca, y que, en su proyección social, encuentra la oportunidad y la actualidad que buscó el político. Por ello adquiere grandiosidad relevante la evolución de la obra de Rivera; valor pictórico e interés ideológico, cada una de las distintas etapas de su trayectoria. Recorramos sus decoraciones de la Secretaría de Educación Pública, que son índice claro y completo de sus frescos de los primeros cinco años.

En los corredores del primer piso, en el vasto primer patio de arcos monumentales, el tema

Por

AGUSTIN VELAZQUEZ CHAVEZ

principal se inspira en motivos del trabajo del indio mexicano en el campo, en las minas y en la fundición. Otros son escenas de la Revolución: "La Liberación del Peón", "La Vida Comunal" y algunos, como "El Trapiche" y "Las Tintorerías", reflejos de una visión personal de la vida mexicana. La aparición de estos primeros frescos en la ciudad de México, provocó cierta extrañeza; contribuyeron a ello el desconocimiento de nuestra realidad del campo y el taller. La resolución pictórica, los caracteres formales; las relaciones de espacio y perspectiva, el elemento de paisaje que existe en ellos y los gestos de los personajes, contrastaban con los elementos y las apariencias de la pintura de entonces, endémica y amanerada, decadente y vacua. La versión y la interpretación de Rivera de la belleza del campo y del indio mexicano encontraron oposición entre los defensores de la tradición extranjerizante y académica que aún vivían del siglo XIX. ¡Cinco años bastaron para vencer dicha oposición!...

El movimiento de las figuras de estas decoraciones, tiene equivalente en el colorido de ellas. La agilidad lineal, la violencia de las formas, son limitadas, como el color, que adolece de cierto aspecto sombrío. La distribución de los personajes en el muro, tiene una armonía lineal rítmica. "El Trapiche", "La Entrada a las Minas" y "La Fundición", recuerdan por momentos la composición de la pintura primitiva; las formas están colocadas en planos cuyas relaciones espaciales son importantes valores pictóricos.

El paisaje está utilizado como elemento de mayor potencia para suscitar en el espectador la impresión, el sentimiento y el ambiente de vida mexicana. No obstante, estos primeros frescos no dejan de ser producto de una concepción sentimental y mística de la realidad mexicana. El trabajo—tema principal—ha sido presentado en sus momentos patéticos y dolorosos. Si las composiciones ofrecen un aspecto primario de la pintura mural, el desarrollo temático, no posee todavía el carácter dialéctico que el mismo artista le daría tiempo después. Su contenido dialéctico está insinuado en forma lírica y los versos de Gutiérrez Cruz, que existen en el fresco “El Abrazo de los Trabajadores”, contribuyen en este caso a darle mayor relieve, hasta acentuar el momento con la beligerante belleza poética del sexteto:

“Jornaleros del campo y la ciudad,
desheredados de la libertad,
hagan más fuerte el lazo
que los une en la lucha y el dolor,
y la fecunda tierra florecerá un abrazo
de ventura y amor...”

Varios de los frescos de la escalera principal y los del cubo de los elevadores, hablan con elocuencia de la belleza del paisaje de tierra caliente, “en un estilo que recuerda los paisajes mexicanos de Rousseau el aduanero”. La representación de la figura humana tiene igual importancia que el paisaje en el conjunto de la decoración, aun cuando la preeminencia de los árboles, plantas, montañas y celajes, parecen dar mayor valor al paisaje.

Bastará contemplar atentamente las figuras humanas, y los significados de su distribución, las formas turgentes de las mujeres desnudas, esparcidas en el desarrollo ascensional de estos frescos, para comprender que el espíritu de Rivera tradujo en ellas las características de la naturaleza de las tierras tropicales.

La desproporción física entre el hombre de tierra caliente y el medio geográfico, desproporción en fuerza y en espacio, singularizada con la abundancia de elementos del paisaje; la desnudez sensual y lujuriosa de las formas exuberantes de la vegetación tropical, traducida en la desnudez de las mujeres que se bañan a la orilla del río, recuerda la fuerza y la virginidad de la tierra caliente. La inocencia hierática de la figura del cazador y las de los desnudos femeninos que aparecen en el muro de “La Selva Tropical”; la indolencia y el abandono en las actitudes de

los personajes pintados en las escenas de la plantación, son equivalentes pictóricos de las relaciones que existen entre el hombre de los trópicos y su vida; esa vida que transcurre dentro de una indiferencia de sentidos humanos superiores y que alcanza proporciones ocultas en la cautivadora y cálida obscuridad del bosque.

Los colores y las formas, los sentimientos que animan estos frescos, corresponden a la sensualidad de la vida tropical indolente y exuberante. El trabajo está representado como una función vital que no proporciona dolor físico al habitante de la tierra caliente, lleno de laxitud y negligencia en su labor cotidiana. Las figuras pintadas ejecutan la faena con abandono e indolencia, como si experimentaran un placer involuntario al que los empuja fatalmente la necesidad por subsistir. El ímpetu vigoroso, la acción violenta o dolorosa, están ausentes. Las actitudes de los personajes y sus gestos, singularizan una existencia y una delectación insatisfecha; “la voluntad medida en el instante del reposo estatuario”.

Una serie de frescos a tonos sepias, ofrecen los muros del segundo piso del primer patio. Realizados con anterioridad a los de los corredores del segundo patio, constituyeron una experiencia que el artista aprovechó para aumentar su dominio en el fresco. Prueba de ello es la agilidad y la calidad que tiene la pintura de las decoraciones ejecutadas posteriormente. El desenvolvimiento temático presenta varias fases de la cultura del hombre actual, y aun cuando la inspiración social de los motivos pictóricos se una a la de la obra entera, es posible decir que no guarda una relación de continuidad con ésta.

Los sujetos siguen siendo mexicanos, y la referencia de las artes y las ciencias que simbolizan, se relaciona con el valor que su existencia tiene en la integración de una *cultura mexicana*. El mural “La Cirugía”, recuerda una de las obras de caballete, pintadas en Europa por el 1920, y es altamente interesante por la composición rica y angulosa, y el momento trágico y humano que figura.

La ausencia de color, elemento que en otros frescos da mayor valor expresivo y mayor riqueza emotiva al arte de Rivera, no les resta valor artístico. La falta de colorido les da cierto hieratismo y cierto estatismo escultórico. Las caras de las figuras, semejan, más que nada, máscaras de las civilizaciones pre-cortesianas. Las formas de los cuerpos: simples, estilizadas y cortadas, contribuyen a aumentar esta apariencia; los volúmenes, amplios y bastos—realizados por sombras planas—intensifican el valor plástico de es-



tas decoraciones, expresión de las cualidades, las proporciones y los caracteres de la tendencia plástico-escultórica de su pintura.

Ultimo ejemplo de las influencias ideológicas que delata la encaústica del Anfiteatro de la Preparatoria, son los frescos del tercer piso del primer patio. Sus temas están dirigidos a interpretar y a exponer la formación del hombre. Los caracteres presentan una evolución pictórica que los acerca, cada vez más, a los de las decoraciones de años después. La composición y la armonización es elemental y simple; las figuras fueron pintadas en actitudes simbólicas o estáticas y su resolución deja ver el adelanto y el mayor dominio en los medios de expresión, también patente en los retratos de Zapata y Carrillo Puerto, que inician la tendencia de Rivera por esparcir en los muros, “discretamente, verdaderos estudios de retrato, de un acabado minucioso y perfecto, como acostumbraban los grandes pintores del Renacimiento”.

Pero, lo que da mayor interés a estos frescos, es el colorido vivo y lúcido que contrasta con el

de la pintura del primero y segundo piso del mismo patio. Su tono alegre e irónico, completa el valor artístico de las obras de este corredor, provistas del sentido dramático que el arte de Rivera deduce de “la vida popular de cada día”. El artista sabía que “este sentido dramático se mezcla siempre con la aguda y profunda ironía, que, como cualidad fundamental, se encuentra invariablemente en el fondo del espíritu de la gente mexicana, cualquiera que sea el estrato social a que pertenezca y la situación agradable o desagradabilísima en que se encuentre”, y no lo olvida en la pintura, porque en ella, “se traduce muy curiosamente, no sólo en la parte anecdótica y puramente temática, sino en lo más intrínseco de la modalidad plástica; no solamente en el modo de ver y representar los seres y las cosas, y en el carácter que se les imprime, sino en las mismas funciones de formas puras—formas en su verdadero sentido y justo concepto— es decir, en una existencia compenetrada de color y limitación de volumen y superficie”.

La seguridad con que procedía el artista al ejecutar estos murales, encuentra afirmación al reflexionar sobre el significado de su actitud creadora, de la que son índice las anteriores palabras. Es posible deducir de ellas, las razones íntimas que lo llevaron en esas fechas a dar preferencia a las características señaladas, y es posible también comprender por qué la finalidad social que continuamente da mayor dirección a su pintura, requería esta nueva experiencia. Hasta entonces, el color de las pinturas al fresco, adolecía de una falta de luminosidad, alegría y brillantez. Rivera sabía que “el mexicano es, eminentemente y antes que nada, un colorista”. Su aguda observación le había hecho ver “la influencia que el color ejerce sobre el habitante de México y la que le impone éste a todas las cosas que crea”. La consolidación de la finalidad estética de su pintura mural, le hacía decir que “es un arte completo el decorar una fachada y un interior combinando muchos elementos diferentes dentro de un todo perfectamente armónico”; que las “superficies de silencio, las formas abstractas en movimiento, los recorridos de color en acción violenta, las sólidas representaciones estáticas y plásticas; las cifras, las imágenes, los ornamentos, las imitaciones de materia, están presentes y contribuyen todas al valor de cada una de las partes y del conjunto” de la decoración; pero, también había visto que, “Las modalidades del arte del orden nuevo, por analogía de resultado, en las tendencias plásticas, llamadas de vanguardia, poseen un gran coeficiente que no es sola-

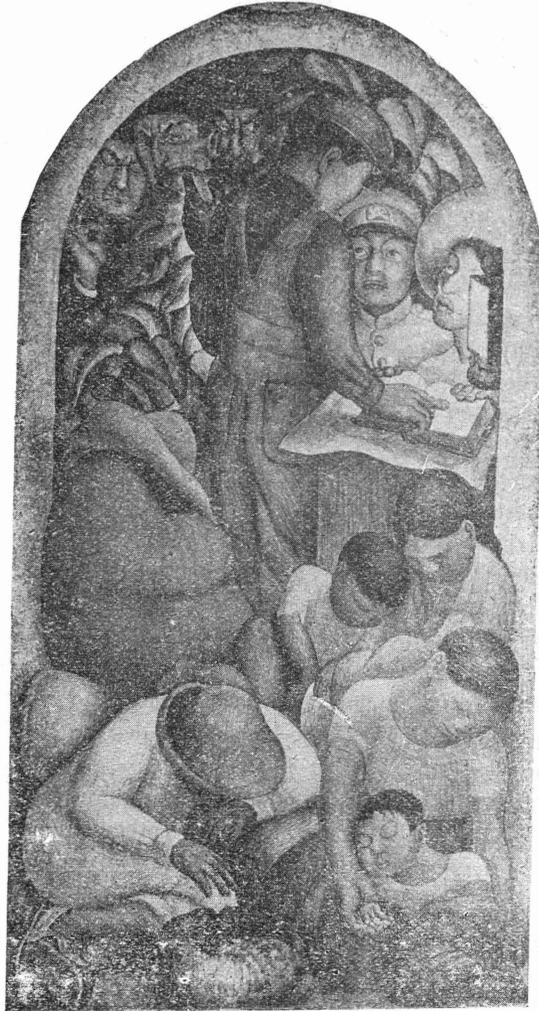
mente especulación intelectual, sino producto de una planta que tiene raíces profundas en lo humano”.

Y este coeficiente, Rivera lo encontró dando mayor significado emotivo, mayor incremento a la influencia artística de una manifestación espontánea, en la que la expresión de los sentimientos del hombre ante la vida y la exposición del sentido dramático de la lucha por la vida, sean los coeficientes del tono de su valor estético. El arte de los últimos diez años, sería producto del creador que encontró “el perfil clásico de las innovaciones modernas”.

El sentimiento del indio mexicano que en el curso de su vida diaria, mezcla por igual, el trabajo con el descanso, el dolor con la alegría, la obligación con la devoción, lo presenta Rivera con características anímicas vigorosas, en los frescos de los corredores del primer piso del segundo patio de la Secretaría de Educación Pública.

La resolución especial de las decoraciones deja ver nuevas modificaciones en la composición y en la distribución de los elementos pictóricos. El paisaje está usado como fondo de las figuras humanas que constituyen el motivo principal del fresco y que por las escenas representadas dan nombre al tema del mural. Observadas aisladamente las figuras, pierden la importancia que tienen en los frescos del primer patio. Lo que les da mayor realce y relieve son los conjuntos, y en ellos el cuerpo humano está aprovechado para integrar una armonía lineal que señala el movimiento de la masa de figuras del conjunto. Este adquiere dirección y preeminencia, como resultado de la armonía establecida por la masa. Su importancia está acentuada en otras ocasiones por la posición de los cuerpos principales o el retrato cuidadoso y delicado de los personajes sobresalientes.

En los frescos: “La Cosecha del Maíz”, “La Distribución de la Tierra”, “El Primero de Mayo” y los de las fiestas populares, las formas están simplificadas y los individuos se conocen por su colocación en las masas de figuras o en las actitudes que viven. Pero, esta simplificación de los caracteres formales, esta estilización de las figuras, ha sido ejecutada después de un proceso de selección de las características principales y de los significados plásticos más importantes del medio y de la raza. Las figuras, vistas con detenimiento, parecen haber sido estudiadas como si el pintor o el espectador las debieran captar al transitar frente a la decoración. El estilo simple e ingenuo que las caracteriza, no es producto exclusivo de la influencia o la observación del



dibujo jeroglífico, la forma primitiva y la resolución espacial simple de la escultura mexicana antigua. Su simplicidad, su estilización, su ingenuidad formal, tienen un significado más importante. Adquieren un volumen arquitectónico, un sentimiento de realidad que hace que esté “en función de los volúmenes”, que “los cuerpos representados de bulto afirmen por sí solos su existencia y no tengan que deberla a su relación con otros cuerpos, o al espacio que los contiene”.

Y, sin embargo, el mayor poder de impresión anímica de estos frescos, se encuentra en el significado dramático de las escenas de masas y multitudes campesinas. La organización comunal primitiva en que vive el indio mexicano; las actitudes, los momentos, los sentimientos de vida colectiva en el mercado, en la iglesia, en las fiestas, son los que más hondamente conmueven y mayor prestancia real les dan. Las multitudes tienen expresión viviente en la exposición y en la transfiguración estética hecha por el artista. Los recur-

Los pictóricos, de altos valores específicos de la materia, han sido aprovechados para revelar e insinuar nuevos sentidos vitales. Los orígenes, los antecedentes, la realidad social de la vida campesina de México, han sido exaltados y expuestos en forma que susciten el sentido de socialización del trabajo; el goce colectivo de la organización social de mañana.

Este fue el significado más importante de la composición y la distribución pictórica de la nueva pintura de Rivera; este fue el sentido anímico vigoroso que creó las formas y la armonía del arte contemporáneo mexicano. Escenas de multitudes campesinas; motivos, trajes, caras y costumbres mexicanas, "tesoros de belleza de un mundo proscrito"; momentos de vida y trabajo, expuestos con emoción y fecundidad de artista para ligarlos más tarde a los objetivos y a los argumentos de la tesis revolucionaria; para convertirlos en materia que un arte usará después como instrumento de la propaganda ideológica y política. Las armas de combate serán los personajes, la vida misma del pueblo mexicano que señalará el camino de la lucha y su destino mediato.

Lo popular, entonces, adquirió un significado y un valor dialéctico; fue una interpretación estética que se unió a la exposición de un programa cultural específico, y este programa cultural tuvo origen y fin como creación revolucionaria. No fue imitación o corrupción populista, ni mistificación y explotación de la belleza de un pueblo. Lo propio del pueblo, su belleza genuina y característica, fue usada para hablarle al pueblo en su mismo lenguaje; para elevar este lenguaje con la distinción y con el legado cultural crítico del espíritu superior y las ideas de organización social avanzada; para revelar al pueblo los métodos que lo mantienen en la condición de explotado y los individuos que lo explotan. Los murales del tercer piso del segundo patio, que forman los frescos de "El Corrido de la Revolución", hablan elocuentemente de esta dignidad artística que posee íntegra la obra de Rivera.

Inspirándose en los versos de un corrido de la época de la Revolución de 1917, que apareció con el nombre de "Las Esperanzas de la Patria por la Rendición de Villa", el artista utilizó de sus treinta y cuatro cuartetas, las que pudo vincular con la agitación revolucionaria del pueblo y con la dirección de los acontecimientos políticos en la lucha social futura.

Los versos del corrido original, sufrieron transmutación en algunas de sus palabras para realzar y acentuar el significado y el propósito ideo-

lógico de las decoraciones. Los primeros versos del corrido original dicen así:

"Pancho Villa se rindió
en la ciudad de Torreón,
ya se cansó de pelear,
se va a sembrar algodón".

Rivera pintó en la parte superior del mural que inicia la serie de frescos, seis versos de otro corrido popular, que cuentan:

"En Cuautla Morelos,
hubo un hombre singular;
justo es ya que se los diga
hablándoles, pues, en plata,
era Emiliano Zapata,
muy querido por allá".

La sexta cuarteta del corrido de Villa, la utilizó Rivera a continuación. Los versos expresan:

"Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear,
compañeros ya no hay guerra,
vámonos a trabajar".

Esta cuarteta aparece dibujada sin alteración alguna. Las modificaciones hechas, son las que llevan al pintor a establecer, en mejor forma, los elementos y los personajes, la dirección y el sentido de la lucha social que ilustran los temas de los frescos, y son modificaciones que enriquecen y dan relieve al sentido realista y al ideal político de la lucha social. Cuando el poeta popular escribe:

"Unión, que es la fuerza santa
de todito el mundo entero,
Paz, Justicia y Libertad
y protección al obrero".

Rivera modifica la versificación, acentuando:

"Paz, Justicia y Libertad
y Gobierno del obrero".

En otro pasaje, el bardo del pueblo, sin rehuír la tradición religiosa que anima a su vida, se inspiró como sigue:

"Si los campos reverdecen
con la ayuda del Creador,
es el premio del trabajo
que nos da Nuestro Señor".

La concepción materialista dialéctica, que norma la ideología del artista, substituyó y enfáticamente afirmó:

“Si los campos reverdecen
con la ayuda del tractor,
es el premio del trabajo
que nos da nuestro sudor”.

Un tractor y una rastrilladora, adornada con guirnalda de flores campesinas; sobre ella, en el volante, la figura de un joven que la conduce. Al fondo, los campos labrados y los postes que llevan la energía eléctrica. En primer plano, cuatro niños en actitud de alegría y júbilo bajo la presencia de dos campesinas, engalanan la máquina y forman el conjunto de figuras de la escena que representa la decoración.

Y, en esta forma, desarrollando los sentimientos, los sujetos, las escenas de la vida del pueblo mexicano de tal manera que permitan al mismo pueblo encontrar en las composiciones pictóricas aspectos hondamente expresivos de sus inquietudes, sus necesidades, sus anhelos y la índole de su vida propia, Rivera pinta veintiséis murales que en su desarrollo temático dan cabida a estos propósitos y que además ilustran los momentos y la dirección de la lucha del proletariado. Cuando su representación pictórica se inicia, dibujó en la parte superior del mural las siguientes palabras:

“Son las voces del obrero rudo
lo que puede darles mi laúd,
es el canto sordo pero puro
que se escapa de la multitud”.

Las pinturas de “El Corrido de la Revolución” son ejemplos de la naturaleza, el carácter y el sentido del arte de contenido y propaganda política. Las ideas revolucionarias tienen existencia y expresión artística que se traduce en forma emotiva y sugerente. La exposición de la doctrina revolucionaria no está limitada por fines convencionales; por el contrario, se une a los fines de toda obra

de arte. Las ideas, los conceptos, las situaciones, los personajes, los objetivos del pueblo en su lucha de liberación y construcción de una nueva sociedad son temas de las composiciones de cada uno de estos murales, unidos en su desarrollo temático por su propósito y sus valores estéticos.

El pintor tradujo al lenguaje artístico los sentimientos y las expresiones del pueblo, de los anhelos y las esperanzas populares que el corrido de Villa contiene. Los versos derivan su originalidad y razón de ser, de la realidad de la vida del pueblo expuesta en forma natural y simple. Por eso Diego Rivera, encontró vitalidad en el lenguaje y las ideas sociales de la poesía popular, que ofrecían ricas posibilidades de interpretación emotiva. Su lenguaje pictórico, sus anhelos e ideas de artista, se amoldaban y estaban en perfecta afinidad con las emociones y la expresión de este canto del pueblo. Y esta identificación, esta comunión de sentimientos e ideales, sirvió para idealizar los versos del corrido con la fuerza estética de Rivera que dió mayor relieve al carácter real y al significado político de los dos lenguajes: el literario y el pictórico. Y la obra de arte surgió de esta conjunción artística.

Motivos de la literatura mexicana del pueblo, y motivos pictóricos del pueblo mexicano, se unieron en una expresión artística dirigida al pueblo mexicano. Son los elementos: vida mexicana presente y vida mexicana futura, los que determinan el fin artístico; son las realidades: lucha de clases y arte para la lucha de clases, las que integran el contenido ideológico de la obra artística; son los ideales: el de un mundo mejor, y el de un arte mejor, los que guían la voluntad artística. Grandes conceptos se unen para determinar la obra de gran arte. El sentido profundo de su existencia surge del conflicto dramático entre la profundidad de su verdad real y de su verdad ideal.

Indicio de los valores culturales del arte del México de hoy, es este capítulo de la obra “TRES MEXICANOS”, que edita la Imprenta Universitaria.—Título y nota de la Redacción.

X E X X 1170 Kcs. Onda Larga

X E Y U 31.25 Mts. Onda Corta

R A D I O - U N I V E R S I D A D - N A C I O N A L

RAMON LOPEZ VELARDE:

"EL AROMA DEL ESTRENO"

P o r A L F R E D O M A I L L E F E R T

1

TIENE el poeta una avidez como la que tiene la tierra en los jardines olvidados de provincia: esos jardines polvorientos, con bancas rotas, bugambilias encendidas y golondrinas iglesieras. Pero que llegue el mes de mayo, y que las primeras gotas comiencen a escurrir en los vidrios verdosos; que comiencen a levantar sus polvaredas en el jardín y en las callejitas, y, con el poeta, nos sentiremos luego hechos de barro. (Este año también... como los otros!...)

Tarde mojada, de hálitos labriegos
en la cual reconozco estar hecho de barro,
porque en sus llantos veraniegos,
bajo el auspicio de la media luz,
el alma se licúa sobre los clavos
de su cruz...

2

Las irregularidades y altibajos de sus versos, así como el aire plácido, y un poquito enlutado, que se respira en muchos de ellos; sus líneas de acentuados zig-zags, así como los lugares de silencio—deleitoso silencio—que se abren de pronto en la lectura, y que son como jardines quietecitos, o como plazuelas que tienen enmedio una fuente rumorosa... nos trasladan, muy pronto, a la "bizarra capital de su Estado, que es un cielo cruel y una tierra colorada". ¡Irregularidades de los versos de López Velarde, cuestras de su poesía, que tan gratas sorpresas deparan—no les busquemos antecedentes extranjeros, pues son en sí mismas un goce peculiarmente pueblerino! ¡Alturas y hondonadas de su poesía, que tan variados horizontes descubren, y que siguen siendo para tantas gentes "una broma pesada!..."

3

No nos han detenido a nosotros, para leerlo, esas empinadas cuestras, ni los recovecos un tanto lóbregos. (A veces, sólo un romántico farol brilla en ellos; y hace de fantasma gramatical un pavoroso adjetivo). Seguíamos con gusto estas irregularidades de sus poemas, porque íbamos encontrando dentro de ellas mismas, o encontrábamos de pronto, al torcer el esdrújulo más esquinado, y gracias a esto mismo, características que no había tenido nunca la poesía mexicana; que estaban allí, en la provincia—en los pueblos y en el campo—pero que nadie había sabido verlas, y menos, todavía, respirarlas, "respirarlas como a un ambiente frutal". Porque los escritores antiguos eran demasiado costumbristas y sólo escribían para obtener la ilustración minuciosa de la litografía; o porque eran demasiado—pero librescamente—románticos, y las muchachas de los Estados resultaban vestidas de ajenos poemas; y nadie, nadie había sabido verlas como López Velarde: a la vez, con ojos melancólicos de paisano y de poeta:

Jerezanas,
os debo mis virtudes católicas y humanas
porque en el otro siglo, en vuestro hogar,
en los ceremoniosos estrados me eduqué,
velándome de amor, como la frente
se velaba debajo del tupé.

4

(Nosotros sentimos, sin embargo, que una observación como la de "Micrós", aunque más selecta y más finamente irónica, y una elegancia como la del "Duque Job", aunque más nuestra, más estilizada, más remembrante, se hallan en la raíz y pueden ser un antecedente plausible de los cuatro libros velardeanos. A condición, por supuesto, de que después vaya a existir Ramón López Velarde).

Y de que existiera donde y como él vivió: con su niñez toda olorosa al copal de los incensarios, y toda vibrante con las visiones de aquella tierra cruel “que suena a plata...” Con su niñez, que lo acompaña apenas unos cuantos pasos, ¡deliciosa Beatriz pueblerina!, con la “virgen que fue su catecismo”, y que, dejándole en los ojos el casto perfil de la provincia, le deja de bruces en la adolescencia... romántico, solo, acaso en la banca de un jardín de Zacatecas, y ya con un librito de Baudelaire entre las manos. Y su adolescencia es: el corredor vetusto, el patio lleno de luna donde se besaban los abuelos: es el zenzontle que acaricia con su canto el cuerpo de la noche; es Carmen, que cantaba; es Virginia;... es su prima Agueda, que

llegaba

con un contradictorio
prestigio de almidón y de temible
luto ceremonioso

y que le

causaba

calosfríos ignotos.

(Agueda era
—luto, pupilas verdes y mejillas
rubicundas—un cesto policromo
de manzanas y uvas
en el ébano de un armario añoso).

Y es, por fin, un día su adolescencia... Fuensanta, Fuensanta, de quien López Velarde se prendió al curvo pecho, “como una codorniz!”...

Y ya toda la obra de López Velarde es como ese entrar y salir—por las ventanas, por los arcos, por las cúpulas—de las golondrinas iglesias. Y su iglesia—por más que él se aleje, por más que él se distraiga, y aun después de su último viaje sin retorno... es Fuensanta...

Pero se necesitaba haberse desatado de aquel “pecho curvo” como una codorniz, para que la poesía velardeana robusteciera y completara sus rasgos más extraños. ¡Qué llegada a México, de López Velarde!... Se necesitaba la destilación de aquel quieto ambiente y la superposición de un siglo sobre otro, para que se completara la perso-

nalidad del poeta, y, acentuándose al propio tiempo la nostalgia provinciana, surgiera el mejor de estos cuatro libros, que en nuestro sentir fue “Zozobra”.

Si él se queda en provincia, en la casa de “los dos púdicos medallones de yeso”, “a la sombra de las muchachas en flor”, habría hecho sin duda cosas adorables, pero... conocidas: no habría alcanzado la agudeza de la modernidad—y no tendrían para la poesía mexicana muchas de sus páginas—para decirlo con sus propias palabras: “el aroma del estreno”. (Estreno en 1920 y que, muerto el poeta, se ha quedado intacto y nos da, todavía, su dichoso aroma nuevo).

Ya en México, zarandeado por la ciudad audaz e inquieta, él hace cosas especiales: de un raro sentido; de una extraña música, lo mismo en las teclas negras que en las blancas.

Si él se quedase en provincia...

¡Dejemos las hipótesis, tan gratas!, pero que apenas tienen más valor que una grafología literaria.

¿Nos gusta íntegramente, tal como es, la poesía de Ramón López Velarde? ¿No nos estorba a veces cierto ingenuo trascendentalismo y uno como aire cabalístico incipiente? ¿Es que está esto en pugna con su poesía, pero, al propio tiempo, la caracteriza?

¿No nos parecen, a ratos, sus poemas algo así como una carta adorable de sencillez, pero escrita con presuntuosa caligrafía?...

Pero, sin este velo que arrebujá sus contornos y al mismo tiempo los delinea e identifica, la muchacha apasionada e ingenua que es, después de todo, la poesía de López Velarde, perdería gran parte de su misterio y de sus encantos.

Dejémosle su puntita de afectación, que es a ratos deliciosa.

Su afectación también es timidez, también es natural complejidad, también es dignidad del oficio de poeta.

Sin el negro tápalo (que tiene todavía “los dobles de la tienda”), no entraría Fuensanta en la iglesia... Ni se habría llenado el país “del aroma del estreno”.

Dejémosla así, cubierta la cabeza. Mexicanísima. Transparentándose sutilmente el suave perfil criollo. Y mirémosla, tal como está: Apasionada y devota. Y tal como es:

“Un misterio *vehemente* con los párpados bajos”.

DIALOGO CON JULIO C. TELLO

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

Los estudios antropológicos que en México se están organizando, permiten confiar en que en este ramo de disciplinas científicas será posible competir dignamente con los hombres de estudio de los Estados Unidos. Los nombres de Caso, Gamio, Palacios, Noguera, Marquina—entre otros—, son ya una firme seguridad.

No es un problema, sino un nudo de problemas, lo que implica la investigación y compulsión de datos e hipótesis para desentrañar si hay nexos efectivos entre las culturas precolombinas de México y Sudamérica. Sin embargo, algunos de los testimonios de que se dispone hoy, permiten atreverse a creer que la peruana es la más antigua. En la comarca andina sudamericana está la cuna de las principales plantas silvestres de que proceden las que hoy se cultivan y allá también los animales que enriquecen la actual economía americana.

Los investigadores científicos necesitan respirar en una atmósfera no contaminada por la política al uso, ni menos depender de los vaivenes a que ésta se ve continuamente sometida. Por eso urge la emancipación de los estudios antropológicos, siguiendo el ejemplo de lo que se hace en los Estados Unidos.

A tres conceptos de vital importancia—que seguramente incitarán a que se les medite con la prudencia que toda gran tarea humana exige—se reduce, en último término, el diálogo que tuve con el doctor Julio C. Tello, uno de los investigadores más serios con que cuenta la América Antigua y que ha concentrado en el Perú sus especulaciones de amplitud y hondura. Era de todo punto atrayente una charla con él, a su paso por tierras mexicanas, a las que ha venido en solicitud de nuevas luces para comprender la gran realidad de esta América rica, que está unificada en el pretérito, a pesar de lo perentorio de las hipótesis, porque los testimonios que van apareciendo permiten esclarecer ángulos que parecían condenados a permanecer sumidos para siempre en la sombra.

Concurren en el doctor Tello calidades de catedrático y de investigador, ya que actualmente profesa la cátedra de Arqueología Mexicana en la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, y es el fundador y organizador de los museos más importantes con que cuenta el Perú: el Nacional de Arqueología y el de la Universidad.

A su llegada a México, poco después de haber visitado varias instituciones americanísticas de los Estados Unidos, ha querido conocer los monumentos que mejor representan el pasado precortesiano de México y especialmente presentar respetos a sus colegas de aquí.

—Fui invitado—me dice—por el Instituto Arqueológico de América y por la Universidad de Nuevo México, para sustentar un curso de Arqueología Peruana, en la estación arqueológica del cañón del Chaco, que cuenta con un personal de 20 profesores e instructores y como 80 estudiantes que acuden de las universidades norteamericanas. Tal oportunidad me permitió explorar las ruinas principales del Sudoeste norteamericano, y familiarizarme con los métodos de investigación y preservación de monumentos y especies, lo mismo que con los detalles de laboratorios y excavaciones, adquiriendo a la vez la valiosa amistad de profesores y estudiantes. Sería de desearse que una escuela como ésta, se fundara en Sudamérica.

—¿Y su primera impresión sobre México? ¿El México precortesiano?

—Yo he venido a México, porque siendo profesor de arqueología americana, estaba obligado a conocer este gran museo, y segundo, porque desde hace diez años vengo encontrando en el Perú, al ha-

cer la exploración de su extenso territorio, restos de civilizaciones que tienen cierta semejanza con las de México y Centroamérica, y, sobre todo, al explorar la parte oriental peruana, los valles que se encuentran junto a los Andes, tales como Marañón, Martaro y Urbanda, he encontrado restos de construcciones y alfarería, cubiertos de capas aluviónicas que parecen corresponder a un período muy anterior al de las conocidas civilizaciones andinas y de la costa peruana.

Y subrayando el vibrante interés que lo impulsaba para venir a México, el doctor Tello agregó:

—En realidad, yo he tenido mucha curiosidad por ver con mis propios ojos, estudiar los testimonios estratográficos que fundamentan la sucesión cronológica de las diferentes culturas precortesianas de este país.

Y luego me hizo notar el privilegio que para México significa poseer un Departamento de Monumentos que los vigila, conserva y estudia, considerándose el Estado en el deber de dar su apoyo decisivo a las labores de los arqueólogos y etnólogos que trabajan en tal Departamento y que permiten confiar en que la Antropología pronto dará frutos envidiables en México, a fin de poder competir dignamente con instituciones que la enriquecen en otros países, uno de ellos, de sobra sabido es, los Estados Unidos.

El hecho de que el doctor Tello, durante la plática que animadamente sostuvo en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el día anterior, me dió pretexto para preguntarle:

—¿Las culturas precolombinas de México son más jóvenes que las del Perú?

—Debo confesar que nunca me he confiado en los escasísimos conocimientos que tengo sobre la civilización mexicana y centroamericana y nunca he creído que hayan existido notorias relaciones entre ellas y las de Sudamérica. Pero al estudiar aquí sobre el terreno y hacer una observación superficial, de carácter verdaderamente especulativo, frente a las colecciones del Museo Nacional, y después de conversar extensamente con algunos de los que más a fondo estudian las antigüedades mexicanas, llego, puedo decir, a la conclusión de que los testimonios relacionados con la antigüedad de las culturas en Sudamérica, son mucho más evidentes o manifiestos que los que sirven de base para determinar, más o menos, la antigüedad de las culturas de México y Centroamérica.

—¿Y ese problema está ya bien planteado?

—No es un problema, son varios problemas que se relacionan íntimamente con la determinación de las diversas culturas, su área de distribución, sus interrelaciones y su sucesión cronológica. No se ha fijado todavía, de una manera definitiva, ese nudo de problemas, y no es posible abordar aún, dentro del rigor científico, la solución de ellos. Pero, en fin, se sigue trabajando, cada día con más empeño y método. Y ya veremos...

—¿Cuáles son, para usted, los otros testimonios que habría que estudiar?

—Este es un asunto muy delicado.

—Muy bien; muy delicado...

—Tengo preparado un trabajo, ya traducido al inglés, que debo revisar antes de publicarlo.

—Pero, ¿será posible vislumbrar siquiera las vinculaciones culturales de América?

—Quizá se logre eso, aunque de una manera provisional, como un ensayo, para poder ver, gracias a los principales testimonios arqueológicos que hasta ahora conocemos, cuáles son esas vinculaciones que, a mi modo de ver, son tanto más estrechas cuanto más se aproximan a los estratos más profundos y, por lo tanto, más antiguos. Aparentemente existe en un primer horizonte cronológico una civilización que parece haberse incubado en los Andes sudamericanos, teniendo por base los grandes recursos económicos que ofrece aquella zona de estudio, especialmente en plantas y animales utilizados por el hombre; y otra, que parece haberse originado en los trópicos, a base de recursos económicos, tales como las maderas, el algodón, el maíz y otras materias primas que son fundamentales en la historia económica.

—Usted no podrá desentenderse, estoy seguro, de los nexos que ha sugerido un grupo de ídolos de oro, encontrados por el doctor Lothrop en un cementerio precolombino de Chiriquí. El fruto de tal investigación, ya conocido a través de uno de los espléndidos opúsculos que edita el Museo del Indio Americano, de Nueva York, nos lleva a la conclusión de que tal orfebrería tiene una semejanza fascinante con las cosas de oro que en el cenote de Chichén Itzá encontró el cónsul americano Mr. Thompson. Y si a esto añadimos las hipótesis que ha ido fundamentando el doctor Uhle, se explica por qué uno se hace la pregunta de que si los mayas tuvieron tratos con los peruanos, ¿por qué los españoles no encontraron aquí la quina y ciertos animales domésticos como la llama?

El doctor Tello, envuelto en brumas de meditación y sin mostrarse avaro de su saber, me contestó:

—Muy bien, aquí lo que yo tengo que decir es esto: si se trata de establecer vinculaciones de parentesco entre México, Centroamérica y el Perú, convendrá tener muy presente, en primer término, si esas vinculaciones son contemporáneas o son meras derivaciones de las civilizaciones centroamericanas, y en segundo lugar, yo diría mejor, recíprocamente, precisar si éstas son derivadas de las primeras.

—¿Y usted qué cree?

—Yo creo, en primer lugar, que hay evidentes relaciones de parentesco entre la obra humana realizada en México y en el Perú; pero la civilización ha sido mucho más antigua allá que en Centroamérica.

—Me gustaría conocer un argumento.

—Verá usted. El hombre en estado todavía salvaje, o sea antes de la era de la agricultura—en la que comienza la civilización en América—, debió explorar o recorrer todo el Continente y establecerse en los lugares que ofrecían condiciones físicas y biológicas favorables a la vida humana; y si se recorre todo este inmenso territorio, me refiero al Continente, encontraremos que los únicos centros, que la única región que ofrece tales condiciones, es la región andina sudamericana.

—¿Y por qué?

—Porque allí se encuentra la cuna de las principales plantas silvestres que dieron origen a las plantas que actualmente se cultivan; porque allí se encuentran los principales animales silvestres que hay en América, que son los que dieron origen a los actuales animales domésticos. Solamente en la región andina, en sus tres grandes zonas—la ex andina, la interandina y la trasandina—hay alrededor de 150 plantas alimenticias que cultiva el hombre; y sólo en esa región existen animales como la llama, la alpaca, la vicuña, el guanaco, que tienen utilidad intrínseca, indiscutible, única, y que han sido aprovechados por el hombre, ya que su carne y su lana son materias primas que podríamos llamar primordiales. Son las “auquéidas”.

—¿Por qué las llaman así?

—Es el nombre de la familia. Esta es la primera, diremos, de las consideraciones teóricas. Pero ahora podemos hablar de la base práctica. Encontramos que una cultura trasandina, la de Chadin, que tiene una extensa área, que se extiende casi desde San Agustín, en Colombia, hasta el Noroeste argentino, ocupando siempre el estrato más profundo, aparece con testimonios claros, aparece con representaciones definidas; y algo así sucede en Centroamérica y principalmente en las culturas tolteca y totinaca, de México.

—Nos hablaba también usted ayer, durante su conferencia, de un tema extraordinario que aporta la mitología en sus formas estéticas.

—Los mismos tipos de alfarería, derivados de los tipos que aparecen en vasijas de madera, y esto es lo curioso, los mismos tipos de ornamentación y figuración, a base de la serpiente de cascabel, de la lechuza, del jaguar, los encontramos en México y en Sudamérica.

—¿Dónde son más complejas esas formas?

—En México. Con lo que quiero decir que en Sudamérica las formas son más sencillas. De un modo general se encuentran en el Perú manifiestas evidencias de las primeras etapas del desarrollo de una cultura que alcanza su madurez en México y Centroamérica.

—Los simbolismos a que usted se refirió al hablarnos de la demonología peruana, no los encontramos sino en ciertos pasajes pictográficos de los mayas. Quizá me atrevo mucho al decir esto.

—Yo he encontrado, además, que ciertas representaciones de dioses y de demonios, que corresponden al arte mexicano y centroamericano, aparecen en el arte peruano, en general.

—Todo esto es de un formidable interés. Y debemos confiar en que estos problemas preocuparán seriamente a los nuevos arqueólogos mexicanos. Usted nos habló ayer de una nueva escuela de arqueología, la mexicana.

—Debo insistir en mi afirmación, porque puede notarse muy bien que hay claramente el propósito de fundarla, desde que se estableció el Departamento de Antropología. Y es esto lo que ha permitido que se forme aquí esa escuela de investigadores y que se conserven, se restauren y luego se estudien los monumentos y, sobre todo, que se haya iniciado el estudio científico de las ruinas, aban-

donando así el empirismo con que se trabajaba en años anteriores. Los estudios antropológicos que se emprenden en México, podemos afirmar que son ya de los más importantes que hay en América.

En la conversación vibran los nombres de Enrique Juan Palacios, Alfonso Caso, Manuel Gamio, Ignacio Marquina, Eduardo Noguera, Miguel Angel Fernández, poniéndolos a la cabeza de los americanistas más serios que tiene México.

—Gamio—dice el doctor Tello—tiene un gran mérito para mí, es el que ha abierto la brecha de estos estudios científicos en México. A él se debe mucho y su contribución, su preparación, su mexicanismo, no pueden negarse.

Luego el doctor Tello me refiere sus impresiones sobre la visita a Monte Albán, Cholula y Tenuyuca, y haciendo un comentario a los propósitos que hay en el Museo Nacional para separar las reliquias indígenas de las de la época española, no disimula su satisfacción y considera que es eso lo más oportuno. Y señalando puntos de referencia que para sus estudios han sido admirables, como resultado de sus visitas a varias comarcas arqueológicas mexicanas, precipita la respuesta:

—Diré algunas cosas concretas. Diré que soy partidario de que los estudios arqueológicos sean emancipados, es decir, que no puedan estar bajo el control del Gobierno.

—¿Autonomía completa?

—Esos estudios deben ser una institución autónoma. Y es por eso por lo que actualmente estoy luchando en el Perú. Los hombres de estudio, los hombres de ciencia no pueden, no deben entrar de ninguna manera al campo de la política, ni depender de ésta. Tal es el esfuerzo en que estamos ahora empeñados con la cooperación de algunos norteamericanos que decididamente nos apoyan. Queremos aprovechar la gran experiencia que ellos han tenido. Hay que visitar cualquier establecimiento antropológico en los Estados Unidos para darse cuenta, a primera vista, de cómo se está trabajando allá y con qué cuidado, con qué método científico en todo.

—Sí, los norteamericanos se distinguen, se han distinguido siempre por el rigor sistemático con que trabajan.

—Y lo que es en realidad algo formidable, no lo neguemos, es la labor de Alfonso Caso. Es algo extraordinario lo que este hombre está haciendo. Hemos cambiado impresiones y he podido darme cuenta con detalles, de todo lo que hace. Y es una suerte que esté aún joven, porque ya podemos imaginarnos lo que podrá hacer antes de poco tiempo. Yo creo que sería conveniente asegurar su tranquilidad en toda forma para que no interrumpa sus estudios. A los profesionales como él, hay que librarlos de los vaivenes políticos; porque cuando un hombre de estos adquiere ese grado de experiencia, de cultura, de discreción, debe dejarse por completo con entera independencia, porque la obra científica no se puede hacer sino en una atmósfera de quietud, de comprensión.

Después de comentar con él la labor de otro americanista ya notorio, el señor Noguera, que se distingue por sus investigaciones en la cerámica, el tema se desvió hacia los hallazgos peruanos.

—Le decía yo a usted que aquí no teníamos una cerámica tan lujosa, tan formal, ni que disfrute de tanta fama como la del Perú. A lo que el doctor Tello repuso:

—Lo que allá hemos encontrado y seguimos encontrando en materia de alfarería y de arte textil, es infinitamente superior a todo lo que en esta clase de trabajos se halla en México. Aquí no hay ningún ejemplar de alfarería que pueda compararse con la alfarería de primer orden que tenemos en el Perú. Y lo mismo diré tratándose de los calados, los bordados, la tapicería, que son verdaderamente maravillosos. Pero en cambio, en la escultura, en las representaciones fantásticas de dioses y demonios, en esta especie de complejo religioso—como podríamos decir—no hay nada comparable en el Perú, ya que las obras de arte que en ese sentido quedaron aquí, hacen que esto sea un barroco, si se le compara con aquello, que es mucho más simple, pues llama la atención la complejidad extraordinaria, el lujo de la ornamentación.

—Hablaban usted no hace mucho de Quetzalcoatl, de que Quetzalcoatl empezó siendo en el Perú un monstruo salido de una concha marina...

—Del "Strombis".

—¿Cómo pudo convertirse en la serpiente emplumada?

—Mediante idealizaciones, a medida que el símbolo iba ascendiendo hacia México. Allá en el Perú no tenemos hasta ahora nada semejante al Calendario Azteca. No tenemos ni referencias a los glifos. Esa es una novedad.

Libros Publicados por la Universidad Nacional de México

AUTOBIOGRAFIA DE FEDERICO FROEBEL. Traducción del inglés por Berta Von Glümer. 36 páginas. 23 x 16 cms.	\$ 0.25
CIENCIAS NATURALES, (LAS) Y EL CONCEPTO DEL MUNDO, por el Dr. Bruno Kisch. Versión española del Dr. J. Joaquín Izquierdo. 64 páginas. 24 x 17 cms.	1.00
CODE INTERNATIONAL DU TRAVAIL INTELLECTUEL. LES DROITS D'AUTEUR, por el Prof. Francesco Cosentini. 152 páginas. 23 x 17 cms.	1.00
CODE INTERNATIONAL DU TRAVAIL, rédigé sur la base comparative de toutes les législations du monde harmonisées avec les dispositions des Conventions internationales du Travail. Por el Prof. Francesco Cosentini. 176 páginas. 23 x 17 cms.	1.00
CODIGO CIVIL PAN-AMERICANO. Título Preliminar. Derechos personales. Derecho de Familia. Síntesis y Reforma de las Legislaciones Civiles Americanas. Por el Dr. Prof. Francesco Cosentini. 184 páginas. 24 x 16 cms.	1.75
CONFERENCIAS: BALDWIN, LEON, BOAS, por Ezequiel A. Chávez. 84 páginas. 20.5 x 15.5 cms.	1.25
CONSTITUCION TIPICA PARA MEXICO Y LA AMERICA LATINA EN 500 ARTICULOS. Ensayo de una Reforma Constitucional sobre bases comparativas. por el Prof. Francesco Cosentini. 152 páginas. 17 x 23 cms.	0.75
CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, (LA), por Antonio Rubio, Doctor en Filosofía. 238 páginas. 24 x 17 cms.	3.00
DECLARACION DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES CIVILES DE LA MUJER. Proyecto para la protección de la mujer y del hogar, por el Dr. Francesco Cosentini. 32 páginas. 17 x 24 cms.	0.35
DROIT COMPARE ET "L'AMERICAN COMMON LAW", (Le). Conference tenue a la l'Harvard Law School, le 28 Janvier 1931. Prof. Francesco Cosentini.	0.30
ELEMENTOS DE GEOLOGIA PARA EL CURSO DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA, por Leopoldo Salazar Salinas, Ingeniero de Minas y Geólogo, ex-Director del Instituto Geológico Nacional. 372 páginas. 22 x 16 cms.	2.00
ENSAYOS MONETARIOS COMO CONSECUENCIA DE LA BAJA DE LA PLATA, (LOS). EL PROBLEMA DE LA PLATA Y EL DE LA MONEDA DE PLATA EN EL MUNDO Y EN MEXICO, por Miguel A. Quintana. 234 páginas. 14 x 9.5 cms.	0.15
ESTADISTICA ELEMENTAL, por el Lic. Francisco de A. Benavides. 132 páginas. 21.5 x 14.5 cms.	0.50
ESTATUTO JURIDICO DE LOS FUNCIONARIOS ADMINISTRATIVOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL. PARA SERVIR COMO BASE PARA TODOS LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS DE MEXICO, por el Prof. Francesco Cosentini. 40 páginas. 16 x 22 cms.	0.25
ESTUDIOS SOBRE EL RETARDO ESCOLAR, por Roberto Solís Quiroga M. C. Con la colaboración de las alumnas del curso "Anormales y Superdotados". 26 páginas. 21 x 14.5 cms.	0.15
FILOSOFIA DE HUSSERL, (LA), por Antonio Caso. 170 páginas. 17 x 11.5 cms.	1.50
FLORA EXCURSORIA EN EL VALLE CENTRAL DE MEXICO. Claves analíticas y descripciones de las familias y géneros fanerogámicos, por el Dr. Phil. Carlos Reiche. 308 páginas.	1.00
HIGIENE DE LOS TRABAJADORES, por el Dr. Alfonso Pruneda. 86 páginas. 20 x 15 cms.	1.00
HISTORIA DE LA CIVILIZACION ROMANA, por P. Argüelles. 308 páginas. 23.5 x 17 cms.	2.50
HISTORIA DE LA MUSICA, por Alba Herrera y Ogazón. 508 páginas. 23 x 17 cms.	2.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por José Vasconcelos. 590 páginas. 24 x 17 cms.	10.00
HORACIO EN MEXICO, por Gabriel Méndez Plancarte. 338 páginas. 18 x 24 cms.	5.00
LAUDANZA DE MICHOACAN, por Alfredo Maillfert. 158 páginas. 18 x 24 cms.	2.75
LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA. Ensayo Crítico. Proemio del Dr. Antonio Caso. Por Miguel Angel Cevallos. 156 páginas. 17 x 12 cms.	0.50
MANUAL DE DERECHO OBRERO, por J. Jesús Castorena. 332 páginas. 19 x 13 cms.	1.50
MATERIALISMO HISTORICO, (EL). Aspectos Filosófico, Sociológico e Histórico. Exposición y Crítica. Preliminar del Dr. Antonio Caso. Por Virgilio Domínguez. 256 páginas. 17 x 23 cms.	1.50
NACIONALISMO MUSICAL MEXICANO, (EL), por Pedro Michaca. 22 páginas. 23 x 16 cms.	0.25
NOCIONES FUNDAMENTALES DE QUIMICA. Segunda parte, por M. García-Junco y Máximo E. Morales. 422 páginas. 16 x 22 cms.	1.25
NOCIONES DE ESTADISTICA APLICADA A LA EDUCACION, por Miguel S. Ramos. 118 páginas. 15 x 20 cms.	0.50
REVISTA GENERAL DE DERECHO Y JURISPRUDENCIA. Año I y II. Director Alberto Vázquez del Mercado. 8 tomos.	14.00
SCIENTIFIC WORK OF FRANCESCO COSENTINI, (THE). Philosophy, Sociology, Jurisprudence, Comparative Law. 16 páginas. 24 x 17 cms.	0.30
SYNTHESIS OF MEXICAN ARCHEOLOGY FOR THE SUMMER SCHOOL OF THE NATIONAL UNIVERSITY, por el Prof. Ramón Mena. 258 páginas. 15 x 23 cms.	0.25
ROMPIENDO CADENAS, por Vicente Sáenz. 322 páginas. 17 x 23 cms.	1.50
SINOPTICA CLINICA. (CARDIO-VASCULAR Y RENAL). Dres. Fernando Ocaranza y Gustavo Argil. 100 páginas. 14 x 20 cms.	1.00
UNIVERSIDAD, (LA), Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por Luis Chico Goerne. 150 páginas.	2.50
WILSON Y HUERTA. TAMPICO Y VERACRUZ. Ensayo de Divulgación Histórica, por Ciro de la Garza Treviño. 70 páginas. 24 x 18 cms.	0.30

Distribuidor General: LIBRERIA ANDRES BOTAS

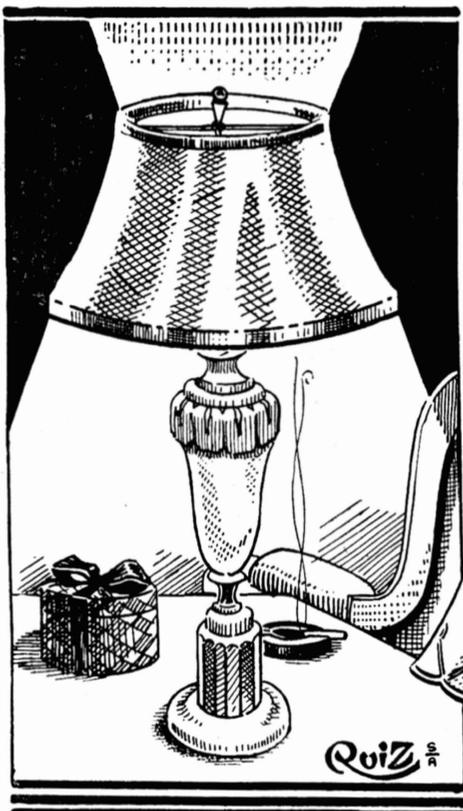
1ª DE BOLIVAR, 9.

MEXICO, D. F.

Diseñadas

PARA EL HOGAR *Moderno*

Elegancia sin restar utilidad... lámparas que satisfacen el más refinado gusto. Muchos otros modelos para cada rincón de su hogar, en nuestra Ex. posición.



Lámpara de mesa. Un bellísimo modelo con base de alabastro y pantalla de seda fina. Todo un conjunto digno de cualquier habitación.

\$ 30⁰⁰

Otro modelo en lámpara de mesa, de un gusto exquisito. Su acabado es en perfecta laca con aplicaciones de flores brillantes que aumentan su belleza. Pantalla imitación pergamino.

\$ 20⁰⁰



Lámpara de pie con columna de bronce y adornos muy atractivos. Pantalla de seda.

\$ 50⁰⁰



RUIZ

S A

16 de SEPTIEMBRE

13

ARTISTAS EN ILUMINACION

LOS

C A

N

T

Vidrios,
Cristales
y Lunas

A

B

R

Guatemala, 4

TELEFONOS

Eric, 2-71-41

Mex. J-02-82

México, D. F.

O

S

Larragoiti

Hnos.

S. de R. L.



MUEBLERIA "MODELO"

Antonio Muradas Terrazo

3ª de Donceles 67. Tel. Eric. 2-92-44

México, D. F.

ESCRITORIOS AMERICANOS
DESPACHOS COMPLETOS
Y TODA CLASE DE MUEBLES
PARA OFICINA

SALAS, RECAMARAS Y COMEDORES

COMPRO Y CAMBIO

EXTENSO SURTIDO EN MUEBLES
SUELTOS

ATIENDO PEDIDOS POR C. O. D.

Libros de Autores Mexicanos

LA CIENCIA COMO DRAMA. Ensayos de Estética y de Filosofía de la Ciencia, por Agustín Aragón Leyva. Con un prólogo del Dr. Manuel Vallarta	\$ 1.80
NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. Fermín Viniestra. Dos tomos	10.00
DIVERSOS ASPECTOS DEL PROBLEMA AGRARIO, por el Ing. José S. Noriega. Prólogo del Ing. Agustín Aragón	2.50
EL PALACIO NACIONAL. Estupenda monografía histórica, ilustrada con cincuenta láminas y dos mapas. Impresa en papel marfil y con más de 500 páginas	10.00
TRAYECTORIA DEL CORRIDO, por Héctor Pérez Martínez. Un ensayo magistral acerca de la poesía popular mexicana	1.50
CRONICA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, escrita en el siglo XVII, por el bachiller Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jean. Versión paleográfica, proemio, notas y apéndice por el Prof. Nicolás Rangel, de la Academia Mexicana de la Historia. Dos tomos, con 441 páginas, cada uno. Agotada en la Universidad Nacional de México. Solamente tenemos estos ejemplares	10.00
ELEMENTOS DE GEOLOGIA, para el curso en la Escuela Preparatoria, por Leopoldo Salazar Salinas, ingeniero de minas y geólogo, ex Director del Instituto Geológico Nacional	2.50
HISTORIA DE LA CIVILIZACION ROMANA, por P. Argüelles. Arreglo para uso de las Escuelas Preparatorias de toda la República	3.00
ANTOLOGIA DE LA PROSA EN MEXICO, por Julio Jiménez Rueda	2.25
HISTORIA DE LA MUSICA, por Alba Herrera y Ogazón	3.00
POR LA VIEJA CALZADA DE TLACOPAN, por Artemio de Valle Arizpe. Un grueso volumen lujosamente impreso e ilustrado. Libro que honra a México por el valor de su contenido escrito.	8.00
DEMOSTRACION DEL VASTISIMO OBISPADO DE LA NUEVA VIZCAYA, 1765. Durango, Sinaloa, Sonora, Arizona, Nuevo México, Chihuahua y porciones de Tejas, Coahuila y Zacatecas, por Pedro Tamaron y Romeral, con introducción bibliográfica y acotaciones de Vito Alessio Robles. Un volumen con cerca de 500 páginas, ilustrado con planos y mapas	10.00

Instituto Mexicano de Difusión del Libro

Avenida Madero Núm. 29. Despacho Núm. 29. Segundo piso. México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos por C. O. D. y por certificado, si vienen acompañados de \$ 0.30 para su envío.

LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO

P o r M I G U E L M E J I A F E R N A N D E Z

Recopilación Estadística acerca de la forma como ha sido redistribuída la tierra bajo la vigencia de nuestra Legislación Agraria.

EN el número correspondiente al mes de noviembre del año de 1930, la revista *Universidad de México* reproducía bajo el título de "La Revolución Agraria Mexicana", un trabajo presentado el año anterior por el escritor norteamericano Frank Tannenbaum ante el Instituto de Negocios Públicos de la Universidad de Virginia y que constituía, según la propia revista, una excelente exposición del problema agrario en México.

Este ensayo, cuyo contenido ideológico está perfectamente ajustado a la realidad mexicana, constituye además uno de los primeros y más serios esfuerzos de recopilación estadística acerca del problema que nos ocupa, ya que hasta entonces no se conocían con precisión números representativos de nuestra economía agraria. Toda acción gubernamental estaba basada en un empirismo completo, explicable desde luego por las circunstancias sociales que prevalecían en el país y que obligaron a los gobiernos a obrar diligentemente, estableciendo procedimientos rápidos y un tanto desordenados que permitieran satisfacer los justos anhelos de la clase campesina.

Pero no es nuestra intención, por el momento, hacer la crítica del problema en su aspecto político, sino establecer por medio de una serie de cuadros estadísticos la situación por la que ha

atravesado el Ejido en sus distintas etapas evolutivas y poder examinar de este modo la magnitud que ha llegado a alcanzar la Reforma Agraria en México. Y si hemos traído a la memoria el citado artículo del escritor norteamericano, es porque de ahí vamos a tomar algunos datos que nos servirán de punto de referencia para el desarrollo del presente trabajo.

"Al iniciarse la Revolución—afirma Tannenbaum,—la mitad de la población rural vivía en haciendas, sujeta a la tierra mediante un sistema de deudas que la convirtieron en esclava de hecho, si no de derecho. La otra mitad vivía en pueblos libres, pero agrupada en reducidas extensiones, confinada en las montañas o completamente rodeada de grandes haciendas". Esta situación la confirma con los siguientes datos: "De las 69,549 Comunidades rurales, en 1910, 56,825, o sea el 81.3 %, fueron localizadas dentro del límite de las haciendas. En algunos Estados como Guanajuato, esencialmente agrícola, situado en el centro de México y con una población numerosa, el 84.3 % del total de la población campesina y el 96 % de los pueblos fué localizada en haciendas. Quiere decir esto que México era esencial y fundamentalmente un país feudal. Un país feudal gobernado por una reducida clase aristocrática, extranjera en sus puntos de vista y en su actitud hacia la población humilde".

Para darnos cuenta con precisión de la forma como estaba distribuída la población rural en 1910, examinemos el siguiente cuadro:

	Total	Haciendas	Pueblos	Otras Comunidades
Número de Comunidades.....	69,549	56,825	11,117	1,607
Población	11,719,110	5,511,248	6,010,455	257,371
Porcentaje de la población total..	100.0%	46.8%	51.0%	2.2%
Número medio de habitantes....		97	541	160
Porcentaje de PUEBLOS LIBRES.....		81.3%	18.7%	

Para completar lo anterior, citemos algunos de los numerosos datos que nos proporcionan Helen Phipps ("Some Aspects of the Agrarian Question in Mexico") y George McBride ("Systems of Land Tenure in Mexico"): "El Estado de México tenía en 1910 una población rural compuesta de 166,269 jefes de familia, de los cuales

solamente 856 poseían tierras". Es decir, que en dicha Entidad carecían de tierras 165,413 familias, cuya única ocupación era la agricultura. El dato no puede ser más dolorosamente elocuente; y, sin embargo, la situación del Estado de Morelos era mucho peor. "De los 27,893 jefes de familia rurales, estaban desposeídos 27,753; lo que

quiere decir que únicamente 140 personas eran dueñas del fértil Estado". "En concreto—añade Mr. McBride— la relativamente enorme masa rural, pues constituía el 77% de la totalidad de la población mexicana, estaba casi completamente desposeída de tierras, pues sólo el 2,81% era propietaria". Tal era la precaria situación en que se encontraba en relación a la propiedad rural, la clase campesina hacia fines del régimen del general Díaz.

Por otra parte, los latifundios se enseñoreaban por doquiera, abarcando extensiones tales, que nos sugieren la idea, no de haciendas, sino de naciones. Así, por ejemplo, la hacienda de "Rancho Viejo", en Chihuahua, que medía 2.020,675 hectáreas; "Babícora", de Mr. Hearst, en Sonora, medía 512,920 hectáreas; las propiedades de la "Land and Lumber Co.", en Campeche, ascendían a 524,859 hectáreas; la de "Cedros", en Zacatecas, con una extensión de 754,912 hectáreas; "Sierra Hermosa", en San Luis Potosí, tenía 505,959 hectáreas; "Gruño de Ancona", en Yucatán, ascendía a 303,703 hectáreas; "San José", en Tamaulipas, poseía 319,599 hectáreas; "El Carmen", Veracruz, con 252,919 hectáreas; "La Gavia", en el Estado de México, cuya superficie ascendía a 132,620 hectáreas. Como se ve, con los ejemplos tomados al acaso, el latifundismo no estaba confinado a una sola región del país. Cuando estudiemos el problema relativo a la explotación agrícola ejidal, volveremos a tocar el tema de la concentración de la tierra, ya que éste se encuentra íntimamente ligado, en relación a los Sistemas de Cultivo, con el de la producción agrícola; por ahora sólo añadiremos algunos datos más, por lo que se refiere a las Compañías Deslindadoras, cuya situación como terratenientes era aún más privilegiada. Pablo Macedo recibió una concesión de 2.517,368 hectáreas, y Luis Huller y Cía. obtuvo en 1883 una concesión de 5.455,965 hectáreas. En concreto, las propiedades de las 18 compañías más importantes, sumaban el promedio de 4,444 kilómetros cuadrados, cada una; o sea un equivalente a dos terceras partes de la superficie de Portugal.

"En su mayoría—prosigue Frank Tannenbaum— los hacendados eran españoles y recientemente franceses, ingleses, americanos y españoles. El propietario de minas era español, inglés o americano; el hombre de negocios, aun en pequeña escala, era casi siempre extranjero. Los petroleos eran principalmente de ingleses y americanos. Fue éste, relativamente, pequeño grupo de extranjeros quienes, dueños de minas, de las tierras, de

las utilidades públicas, dominaban la vida económica de México y fueron, sin duda, bajo el régimen de Díaz, una influencia dominante en el país. Hasta qué punto fue cierto, aparece en el hecho de que aun recientemente (1923), más de diez años de iniciada la Revolución, 114 personas eran dueñas de casi la cuarta parte de la propiedad de la República (el 22%), mientras que los extranjeros, a pesar de legislaciones adversas, poseían la quinta parte del área total de México, y entre ellos, los americanos eran dueños de la mitad. Esta reconcentración económica, mala para cualquier país, se hizo aquí más grave por el hecho de que las clases privilegiadas, tanto extranjeros como la burguesía nativa, trataron con desprecio a lo que se llamaba el pueblo bajo. La masa de la población rural es india; la mitad de ella es de más o menos pura sangre india; la mayor parte de la otra mitad está compuesta de mestizos y sólo una fracción es de blancos. Las clases acomodadas vieron con desprecio al pueblo bajo y pretendieron justificar su política económica, afirmando que la masa del pueblo ocupaba un lugar inferior en la escala humana y que México debía esperar, con satisfacción, su cercana desaparición".

Y, en efecto, las clases altas y sus satélites intelectuales, obrando de acuerdo con su teoría de la supervivencia del más fuerte, fueron despojando a la población rural de su "herencia a la tierra", como lo dice el mismo Tannenbaum; "probaron, para su propia satisfacción, que su comportamiento no sólo era legal, sino conforme a la mejor doctrina de la ciencia biológica y útil, socialmente, porque contribuía a la civilización (?). De este modo no sólo iban acumulando fortunas, sino ganando favor y gracia. Aquí tenéis, pues, una situación dentro de la que los habitantes de las poblaciones se vieron por espacio de un período de cuatrocientos años, obligados a ceder sus posesiones como miembros libres de comunidades y convertirse, cada vez más, en peones sujetos a la tierra propiedad del señor feudal. Hacia fines del régimen de Díaz, aquellos pueblos que aún conservaban su vida comunal, fueron despojados de sus tierras y confinados dentro del límite de las grandes haciendas, de cuya buena voluntad dependía la existencia de ellos".

* * *

Después de lo anteriormente expuesto, ¿quién duda de la existencia de un serio problema. Agrario en México? ¿Quién duda, así mismo, del carácter social y particularmente agrario de la Revo-

lución que sobrevino? Es cierto que ésta, en su iniciación, fue de naturaleza política, pero pronto tuyo que modificar sus objetivos bajo la presión de las masas, especialmente de los campesinos, los que se lanzaron al movimiento en defensa de sus propios derechos y quienes reclamaron, con el treinta-treinta en la mano, de la burguesía liberal que combatió al Dictador, un pequeño jirón del suelo patrio donde establecerse con su mujer y sus hijos, que les permitiera transformarse de siervos de la gleba, que eran, en un grupo de hombres libres.

Ahora bien, ¿cuál ha sido el resultado obtenido durante los veintisiete años que han transcurrido? Desde luego no podemos hablar del resultado final de la contienda, pues si bien parece que ha terminado la fase violenta de aquella, el proceso pacífico de la misma continuará todavía por algún tiempo. El latifundismo está demasiado arraigado en nuestro suelo; las fuerzas reaccionarias internas que lo apoyan, se encuentran aún en pie de lucha y la situación de país semicolonial que guarda México ante las naciones imperialistas, es demasiado viva para suponer, fundamentalmente, y desgraciadamente, que el problema de la tierra no se solucionará todavía por espacio de muchos años. No obstante, examinemos los resultados obtenidos hasta ahora, y al efecto, sigamos anotando los datos que el propio Tannenbaum consigna en el artículo a que nos hemos referido.

* * *

Diecisiete años después de iniciada la Revolución, esto es, en 1927, de las 159.106,000 hectáreas que constituyen el área total de los más grandes Estados de la República (mayores de 12,000 acres), únicamente habían sido distribuidos entre los campesinos, aproximadamente, el 2.5%. Si se toma en cuenta el área total de México, el porcentaje se reducía a un 2.0%. Si se considera el área total de las propiedades particulares y de las tierras de propiedad de la nación, el porcentaje aumenta a sólo un 4%. Las cifras siguientes aclararán el punto. De los 69,549 poblados que consigna el articulista, solamente 1,209 habían sido dotados de ejidos, beneficiando a 265,754 campesinos, con una superficie, en hectáreas, de 2,019,356.

Por lo que se refiere a la clase de tierras distribuidas, tenemos los siguientes datos:

Clasificación de tierras	Porcentaje
De riego	3.8%
De temporal	29.1,,
Montañosa	13.4,,
Agostadero	53.1,,
Inclasificable	6.0,,

Lo que demuestra que las tierras distribuidas a los campesinos hasta ese año (1927), no figuraban, de ningún modo, entre las mejores de propiedad privada. En realidad, las clases rurales hasta esa fecha no habían recibido sino una limosna, en el sentido común y corriente de la palabra. Las duras críticas que la burguesía de México, desconocedora, casi en lo absoluto, del problema agrario de su país, hacen con respecto a la deficiente producción ejidal, quedan, con los datos anteriores, perfectamente explicadas, aunque nunca justificadas.

Por lo que se refiere a las tierras quitadas a los extranjeros hasta el año de 1927, consignamos los siguientes datos: Superficie poseída por extranjeros, 32.904,056 hectáreas; dotaciones tomadas de esas tierras, 226,661 hectáreas. Lo que arroja un porcentaje de 0.7% de la superficie total. "Si fuéramos a juzgar la Revolución Agrarista Mexicana sólo desde el punto de vista de la tierra realmente tomada y repartida—añade Tannenbaum—, lograríamos una explicación muy pobre de los desórdenes internos que significó el Programa Agrario". En realidad, la agitación política y el desasosiego económico ocasionado por la distribución de la tierra, han sido tan grandes y el clamor de los afectados tan sonoro, como si efectivamente todas las tierras del país hubiesen sido confiscadas y repartidas; lo cual, como lo estamos constatando, es completamente falso. Pero de este aspecto del Problema Agrario ya nos ocuparemos en otra ocasión; por ahora sigamos el análisis estadístico emprendido.

* * *

Diez años más tarde, es decir, hasta mediados del año actual, nos encontramos con una situación un tanto diferente a las anteriores, pues el proceso distributivo de la tierra ha adquirido sobre todo en los últimos tiempos, un franco movimiento de intensidad acelerada, como lo veremos con las cifras siguientes.

Dotaciones Definitivas Dic. de 1936		En tramitación Junio 1937	TOTAL (efectivo)
Número de Ejidos.....	8,984	1,734	10,718
Superficie en Hectáreas.....	14,621,290	2,920,633	17,541,923
Número de ejidatarios.....	1,218,857	151,695	1,370,552

Estos datos muestran ya un positivo avance obtenido por la Reforma Agraria; sin embargo, las 17.541,923 hectáreas concedidas a los campesinos no representan sino el 13.3 % con relación a la superficie de la propiedad particular y el 8.5 % con relación a la superficie total del país. Lo que indica, entre otras cosas, que “no

todas las tierras de México han sido confiscadas y repartidas”, como lo hicimos notar antes.

Ahora bien, para darnos cuenta con mayor claridad de la forma como se ha desarrollado el proceso distributivo de la tierra desde que se inició la Reforma Agraria con la expedición de la Ley de 6 de enero de 1915, examinemos el siguiente cuadro.

Años	Nº de ejidos	Sup. en Hs.	Nº de Ejidats.
1916-1920	190	167,205	48,382
1921-1925	1,019	1,852,151	217,372
1926-1930	2,319	3,951,416	402,573
1931-1935	3,521	5,869,613	303,799
1936—	1,935	2,780,905	246,731

Como es fácil apreciar, la actividad distributiva ha ido en constante aumento, pues solamente en los años de 1935 y 1936 se realizó una labor superior a la realizada durante los quince primeros años de Reforma Agraria e igual a la realizada durante el período 1930-1934. El año de mayor

intensidad distributiva fué el de 1936, siguiéndole el de 1935; y por lo que respecta al año actual, todo hace suponer que no será inferior al de 1935.

La dotación por pueblos marca con notable claridad el desarrollo del proceso agrario, según puede verse en el siguiente cuadro:

Años	Pueblos dotados	Años	Pueblos dotados	Años	Pueblos dotados
1916.....	4	1923.....	253	1930.....	608
1917.....	63	1924.....	299	1931.....	448
1918.....	109	1925.....	582	1932.....	266
1919.....	153	1926.....	533	1933.....	501
1920.....	131	1927.....	538	1934.....	1,024
1931.....	105	1928.....	464	1935.....	1,666
1922.....	50	1929.....	990	1936.....	1,935

Salta a la vista la lentitud con que se procedió a la dotación de ejidos durante los primeros años, lentitud que encuentra su explicación fundamentalmente en la resistencia jurídica y social que los intereses afectados opusieron a la Reforma Agraria. Vencida aquélla, el proceso distributivo de la tierra ha entrado de lleno a la fase de su pleno desarrollo. Esto lo podremos comprobar más tarde, cuando estudiemos el aspecto

jurídico del Problema Agrario, ya que entonces tendremos necesariamente que volver a tocar este mismo tema. Por ahora nos concretaremos a proseguir nuestro análisis estadístico; a cuyo efecto consignaremos en los siguientes datos relativos a los porcentajes en que han procedido las diversas acciones agrarias por concepto de Dotación, Restitución y Ampliación:

Periodos	Restitución	Dotación	Ampliación
1916-1920	9.4 %	90.6 %	1.0 %
1921-1925	11.2 %	87.8 %	1.0 %
1926-1930	16.7 %	80.4 %	2.9 %
1931-1935	6.2 %	90.8 %	3.0 %
1916-1935	11.1 %	86.3 %	2.6 %

La distribución de las tierras a merced de la Reforma Agraria, está muy lejos de terminarse, no obstante la importancia de la obra ya cumplida. El latifundismo mexicano es aún fuerte y muchos núcleos campesinos todavía no reciben tierras, (como enseguida lo veremos), sin embargo, es un hecho muy significativo el que los ejidatarios que se encuentran en posesión EFECTIVA de su parcela representen ya el 36.6 % de la población agrícola económicamente activa de México. En los 8,984 pueblos dotados definitivamente de ejido viven actualmente más de cinco millones de habitantes que representan el 30 % de la población total de la República. Este dato no puede ser más elocuente; pues en realidad, de aquellos cinco millones y medio de seres que encontrábamos viviendo en las haciendas una existencia no muy superior a la de los bueyes de las yuntas, casi en su totalidad habitan hoy

pueblos libres donde disfrutaban de un escaso patrimonio, es cierto, pero al fin un patrimonio, la parcela, que será el principio de su liberación económica y junto con ésta, de su liberación moral.

Tales son en grandes números, los resultados obtenidos durante veintisiete años de Reforma Agraria. Veamos ahora lo que falta por hacer, que no es poco, y para ello tendremos que abordar varios de los más importantes aspectos internos del problema que estudiamos.

PUEBLOS

Cualquier persona, no enterada de las cuestiones agrarias, podría pensar que con las cifras anotadas había terminado el Problema Agrario; sin embargo, basta que se examine el siguiente cuadro para demostrar lo contrario:

		Porcentaje
Número de pueblos existentes en México:.....	72,473	100.0 %
" " " dotados de ejido.....	10,718	14.8 %
" " " carentes de ejido.....	61,755	85.2 %

Sin embargo, el problema se reduce si consideramos que los pueblos que faltan por dotar son en su gran mayoría poblaciones pequeñas o de tama-

ño mediano, como se desprende del examen de los cuadros siguientes:

Periodos	Sups. medias por ejido	Núm. de ejidatarios por pueblo
1916-1930	2016 hectáreas	1916-1920 255
1930-1935	1223 " Sup. media menor	1921-1925 213
1916-1935	1680 "	1926-1930 174
		1931-1935 105
		1936— 78
		Promedio general 52
		1936-1935

No obstante que la actividad distributiva se intensifica en los últimos años, se contrae a poblados más pequeños, según nos lo muestran los cuadros anteriores. Este hecho indica que las solicitudes que primero se presentaron fueron las de los gran-

des centros de población, y que, una vez satisfechas éstas, los expedientes que se han seguido resolviendo corresponden a poblados de menor importancia. Examinemos ahora en qué proporción han entrado las distintas categorías de poblados para formar los ejidos.

POBLADOS Clasificación	Total en México	Con ejido 1935	En relación al nú- mero total de Ejs.
De menos de 100 habitantes.....	48,102	481 1 %	9 %
De 101 a 1,000 habitantes.....	21,952	5,310 23 %	73 %
De más de 1,000 habitantes.....	2,421	1,258 52 %	18 %

Varias e interesantes consecuencias podemos obtener del análisis de los cuadros anteriores, pero para su mejor comprensión dividiremos el estudio en relación a cada una de las tres categorías de pueblos.

Pueblos de más de 1,000 habitantes

Como habíamos hecho notar, estos pueblos fueron los que primero se acogieron a los beneficios de la Reforma Agraria, lo que se explica por varios motivos: mayor cohesión y un espíritu clasista más arraigado; el disponer de dirigentes mejor preparados; el poseer mayores estímulos económicos sociales, y todo esto favorecido por el contacto directo con las ciudades de importancia. Además, es casi seguro que la política local influyó en el proceso, puesto que la propaganda electoral (en la que siempre se hablaba del "reparto de tierras") se realiza sobre todo en los grandes poblados, ya que esto asegura para el candidato mayor número de adictos. Pero la razón más poderosa es que en esos, debido al exceso de población, había una imperiosa necesidad de tierras, lo que provocó la inmediata demanda de ejidos.

En esta clase de pueblos vive la mitad de la población total del país. Por otra parte, es muy probable que entre los legalmente capacitados para obtener ejidos, los hayan recibido casi en su totalidad, puesto que entre los que faltan se encuentran la Capital de la República y las capitales de los Estados, puertos de altura y ciudades fronterizas con líneas férreas internacionales, poblaciones de más de 10,000 habitantes con menos de 200 individuos con derecho a ejido, localidades todas éstas excluidas de toda dotación.

Pueblos de más de 100 y menos de 1,000 habitantes

Estos son los que más han contribuido a la formación del Sistema Ejidal, pues representan el 73% de los ejidos existentes hasta 1935. En ellos viven las dos quintas partes de la población total de México; su número asciende a 21,952, de los cuales han recibido tierras alrededor de

5,310, faltando por dotar 16,642 poblados (77%), lo que pone de manifiesto, con toda claridad, la magnitud del problema que para los efectos de la Reforma Agraria nos plantea esta sola categoría de pueblos.

Pueblos de menos de 100 habitantes

Estos han sido los menos beneficiados por la Reforma Agraria; las leyes mismas, de un modo absurdo, los han excluido al no tomar en consideración a los poblados que tengan menos de 20 individuos con derecho a ejido. Esta clase de pueblos se encuentran, por lo general, bastante alejados de los grandes centros de población, con exiguos recursos económicos y posiblemente en un estado de incultura manifiesta; su situación, en suma, no puede ser más difícil; si antaño se encontraban rodeados de grandes haciendas, ahora se van a encontrar rodeados por los ejidos de otros pueblos de mayor categoría. Una solución sería su traslado a lugares donde haya tierras suficientes, aunque esto es muy problemático, debido al carácter sedentario de sus habitantes. Por otra parte, debemos hacer notar que en estos pueblos vive alrededor de una décima parte de la población de México; se trata de un sector genuinamente campesino y que, tarde o temprano, bajo el peso de sus necesidades, harán sentir su presión en una forma un tanto violenta. La Legislación Agraria, de un modo inexplicable, decíamos, ha tratado de eludir el problema, el que habrá que resolver mediante una planeación agraria correcta y lo más pronto posible, si es que los gobiernos futuros y el resto de las clases sociales desean que haya paz orgánica en México.

Como complemento del estudio relativo a *pueblos*, citemos las cinco Entidades que ofrecen las más altas proporciones en relación a las localidades que poseen ejido: Morelos (74%), Puebla (29%), Tlaxcala (26%), México (24%), Veracruz (18%). Tales Entidades pertenecen al grupo de las más densamente pobladas, lo cual sería una explicación de su alto porcentaje.

(Continuará)

HIGIENE PERSONAL DEL OBRERO

P o r M A N U E L P A Y N O , J r

A ustedes, trabajadores mexicanos, van dirigidas estas palabras porque ustedes son un factor de gran importancia en el conglomerado mexicano. Tanto ustedes, como nosotros los estudiantes de la Facultad Nacional de Medicina, tienen y tenemos la obligación material y espiritual de luchar unidos para hacer una patria más feliz para todos; y con este objeto es necesario que pensemos juntos, muy seriamente, en la higiene del pueblo trabajador, porque bien poco puede hacer la buena voluntad de un Gobierno, de un Departamento de Salubridad, de un Departamento de Trabajo y los más sabios consejos médicos con todas sus propagandas y conferencias sobre higiene, si ustedes, los trabajadores, no se preocupan de la higiene de sus personas y la de los seres que forman su familia. Téngase bien entendido, la higiene debe ser tanto física como mental. Todos los higienistas están de acuerdo, en que los pueblos más limpios son los pueblos más sanos, más robustos y más respetados de los otros pueblos de la tierra; porque un pueblo aseado en sus personas y en sus hogares tiene que ser, por consecuencia, un pueblo feliz y que disfrute de una gran prosperidad, tanto en lo material como en lo intelectual, por lo que será poseedor de la estimación de los otros pueblos.

Por lo tanto, ustedes los trabajadores, deben hacer uso del baño y cambiar su ropa de trabajo al terminar la jornada; es decir, ponerse ropa de calle dejando la ropa del trabajo en el taller o fábrica al término de sus labores, no tan sólo como medida higiénica sino por su buena presentación personal y por el decoro del país.

El baño después del trabajo evita llevar a la casa enfermedades, por ejemplo el tifo, que se transmite por medio del piojo, la viruela y las tifoideas que aparecen en, y transmiten, todo hombre renuente al aseo. Además, pueden llevarse en el uniforme de trabajo no tan sólo parásitos que produzcan enfermedades muy molestas y costosas para su curación, si no es que llegan a la muerte prematura después de grandes sacrificios pecuniarios y congojas mentales, sino también pueden llevar en el uniforme de trabajo, tóxicos a sus hogares, como ya ha ocurrido en los familiares de trabaja-

dores que manipulan plomo, fósforo, mercurio, aceites pesados y otras sustancias dañinas a la salud como esencias, perfumes, etc., que han sido la causa de la muerte de los familiares de los trabajadores, y acaso dar motivo para que los hijos nazcan muertos; o que estos hijos y sus madres sean seres débiles física y mentalmente y padezcan ataques epilépticos y otros grandes males y taras en su organismo, que hacen que la lucha por la vida sea más difícil para ellos. Los trabajadores que trabajan con aceites pesados, petróleo y sus derivados, por la continua irritación de la piel que éstos les ocasionan, pueden ser afectados de cánceres cutáneos y otras ulceraciones muy difíciles de curación, como en el caso del cromo; pero un baño después del trabajo los libraría de ello.

Los gastos en medicamentos y pago de médico minarán las entradas económicas de los trabajadores, así como también su resistencia personal y su estado de interés en las cosas de su trabajo y de su hogar. Porque es indudable que ha de ser para ustedes un pesar llegar a sus hogares y encontrarse a su mujer y a sus hijos pálidos, débiles y, en algunas ocasiones, ustedes mismos participan también de desequilibrios tanto físicos como mentales. Todo lo cual produce entorpecimientos en la armonía que debe y puede existir en sus hogares.

Resumiendo: el baño facilita la respiración cutánea, facilita la evaporación y eliminación de toxinas, y aumenta la resistencia tanto física como mental y libera, además, muchos accidentes del trabajo, como también una vejez precoz ocasionada por la falta de aseo. Por consecuencia, deben ustedes exigir en las fábricas donde no hay un servicio sanitario instalado o que este sea muy incómodo, que el patrón ponga baños suficientes e higiénicos, y vestidores y casilleros donde puedan dejar su ropa de trabajo y guardar su traje de calle para cambiarse de vestido cuando entren o salgan; y asimismo exigir que la negociación se encargue del lavado de los vestidos que se usen en las fábricas, talleres y obras, por lo menos una vez por semana, para evitar llevarlos a sus hogares.

Antes de comer deben ustedes lavarse las manos, porque se evita con ello la transmisión de

enfermedades de la piel, como la erisipela, la lepra, etc., y se evita, además, la transmisión de tuberculosis, pulmonías, tifoideas, etc., como también parásitos intestinales o intoxicaciones por sustancias minerales y otros muchos males que vienen agobiando al pueblo trabajador.

Por lo anteriormente dicho, de hoy en adelante no olviden y pongan en práctica esta regla de higiene: lavarse las manos aun cuando esto les ocasiona alguna molestia.

Después de las comidas debe hacerse el aseo de la boca, es decir, de los dientes, porque éstos son causa de múltiples afecciones e infecciones latentes, intoxicaciones, malas digestiones, vejez precoz, enfermedades nerviosas, úlceras del estómago y reumatismos.

Por lo tanto, voy a dar a ustedes unas fórmulas que pueden emplear para limpiarse la boca y los dientes, que son baratas y fáciles de adquisición:

Primero, pueden limpiarse los dientes con carbonato de calcio (creta preparada) o bien usando un líquido dentífrico, que es verdaderamente antiséptico y que impide la proliferación microbiana.

Alcohol a 96°	100	cc.
Alcohol alcanforado	3 a 5	cc.
Mentol	3 „	5 gms.
Timol	2 „	3 gms.

De esta fórmula se pueden usar unas 15 a 20 gotas en una tercera parte de un vaso de agua para enjuagarse después de haberse limpiado bien los dientes con un cepillo.

Otra fórmula:

Mentol	2	gms.
Timol	1	„
Esencia de wintergreen	5	cc.
Tintura de mirra	5	„
Sulfato de zinc	1	gms.
Agua destilada	25	„
Alcohol a 96°	75	„

Con aplicaciones iguales a la anterior fórmula.

Por último, la magnesia en polvo puesta en contacto con un jabón de buena clase es un excelente dentífrico.

El obrero debe procurar eliminar o cuando menos usar, en mínima cantidad, bebidas alcohólicas, es decir, tomar bebidas no alcohólicas o que contengan una cantidad muy reduci-

da de alcohol, porque las bebidas embriagantes hacen que los individuos que las consumen se vuelvan abúlicos y padezcan trastornos en el funcionamiento del cerebro. Tiene el alcohol una acción depresiva, que es causa de muchas desgracias en el trabajo; no me refiero a un estado de intoxicación aguda, que es fácil de comprender, sino porque su consumo continuo va disminuyendo las facultades y control sobre las propias acciones de los individuos. Hace, además, que la tranquilidad doméstica se altere por el despilfarro del dinero. El alcohol hace que se pierda el respeto de sí mismo y es causa de la mayor parte de los crímenes y delitos sexuales en nuestro medio, con todas sus consecuencias. Los hijos de padres alcohólicos pueden nacer idiotas, débiles mentales o con cualquiera otra tara que produce desequilibrios físicos y ataques epilépticos, etc., y constituyen esos desgraciados seres que han poblado y pueblan los manicomios.

¡Qué felicidad para un trabajador el tener unos hijos robustos y fuertes, tanto del espíritu como del cuerpo! El día de mañana, en su vejez, le ayudarán a él y la patria. Pero si los hijos son débiles de mente y de sus cuerpos, resultarán, en la vejez del padre, una carga insoportable.

Higiene mental: El gran aumento en los últimos años de neurasténicos, de degenerados y de maniácos, es un problema de una gran trascendencia tanto para el individuo como para el futuro de la patria. Las causas del aumento de este mal son la intensa lucha por la vida, las preocupaciones, la miseria y la mala educación. Cuando un individuo no ayuda a su organismo le resultan más intensos estos trastornos si desgraciadamente se ve afectado por ellos. Por lo tanto, ustedes, trabajadores, deben dedicar su tiempo de ocio en descansar su cuerpo con el sueño natural y su mente con la lectura, y evitar intoxicarse con alcohol. Ir al campo a respirar aire sano, dedicarse a la natación, que es un deporte de los más sanos, o a cualquier otro ejercicio, pero sin llegar al atletismo que podría resultar, también, perjudicial.

En los países más adelantados hay departamentos del gobierno que se dedican a organizar higiénicamente el tiempo de ocio del trabajador; aquí, entre nosotros, apenas si se ha hecho algo en este respecto con los escolares.

El trabajador debe preocuparse tanto por la higiene como por la educación de sus hijos. Procurar que los hijos tengan un futuro mejor que el que tuvieron sus padres como trabajadores y como hombres, y ser para los hijos un ejemplo de moral

URGE QUE NUESTRAS UNIVERSIDADES REALICEN SU DOBLE REFORMA CIENTIFICA Y SOCIAL

Por el Teniente Coronel M. C. JOSE JOAQUIN IZQUIERDO

Trabajo presentado por el autor, como Delegado por el Departamento de Sanidad Militar a la Escuela Médico Militar de México, al Primer Congreso de Universitarios Mexicanos convocado por la Universidad de Puebla.

LAS primitivas Universidades surgieron de la espontánea iniciativa de quienes, entusiasmados por el saber antiguo, desearon constituirse en sus celosos guardianes y dedicarse por vida a librar sus excelencias. Se levantaron sobre las ideas, fórmulas y sistemas necesariamente caprichosos e irregulares de los hombres del momento, y tanto por esto como porque el espíritu de la época era cerrado, estrecho y tiránico, al cabo de algunas generaciones adquirieron el espíritu escolástico y teológico que las caracterizó.

Consideraban que instruir a los discípulos era entregarles fórmulas fijas e invariables para que las asimilasen de memoria, sin criticarlas ni mucho menos discutir las.

El estudio de diversos problemas y de sus obligadas soluciones, lo hacían consistir en manejarlos por el método dialéctico y sofístico, supeditado al espíritu teológico. Carecieron todavía de todo ideal de verdadero humano progreso y los únicos ideales que tuvieron fueron los generales de su tiempo, de índole religiosa, que partiendo de la creencia de que el hombre había caído de un estado primitivo perfecto—la edad de oro de los paganos o la de la primera inocencia de la Biblia—buscaba como única esperanza para el futuro el restablecimiento del reino de Cristo sobre la tierra.

Después de que las instituciones medioevales empezaron a desmoronarse, las Universidades conservaron todavía por mucho tiempo sus mismos caracteres, y los que pensaron que deberían ser de otro modo, tuvieron que limitarse a exponer en forma romántica e ideal de utopías, las reformas que consideraban necesarias para que entrara a ellas el novísimo espíritu de investigación, cuyos nuevos métodos ya entreveían que llegarían a transformar los órdenes social e intelectual. Entre tales utopías—algunas de ellas, grandiosas creaciones imaginativas y producciones literarias

de primer orden—son particularmente memorables *La Ciudad del Sol*, publicada en 1623 por el monje dominicano Campanella, y *La Nueva Atlántida*, que apareció cuatro años más tarde, escrita por Francis Bacon, gran Canciller de Inglaterra. Ambas obras, por más que presenten entre sí grandes diferencias, coinciden en que estuvieron animadas por un mismo interés, por una nueva filosofía y en que reflejaron la crisis que condujo a una verdadera revolución en el pensamiento y los métodos de la filosofía. Sus autores sintieron por igual la necesidad de que fuera reformada fundamentalmente la ley natural y de que sus analogías y generalizaciones abstractas quedasen sustituidas por los métodos más exactos de observación. Refractarios a los principios arbitrariamente establecidos, propusieron que cualquier conclusión estuviese basada en la experimentación científica más cuidadosa.

La obra de Campanella, además, formuló por primera vez un sistema socialista de base científica, que luego ha servido para modelar otras comunidades más o menos ideales. En la obra de Bacon se encuentra descrito un fantástico Estado, cuyo rasgo más saliente consistía en que contaba con un Colegio, llamado la *Casa de Salomón* o el *Colegio de los Seis Días de Trabajo*, consagrado a la interpretación de la Naturaleza y a la producción de los más grandes y maravillosos trabajos para beneficio del hombre. La lista de los experimentos y observaciones que Bacon consideró que allí deberían efectuarse para acrecentar los conocimientos del hombre, mejorar su bienestar físico y ensanchar su imperio sobre la naturaleza, demuestran que logró anticiparse a muchos progresos que luego no fueron alcanzados sino muy posteriormente. Pero lo más importante, aunque tan nobilísima fundación jamás haya existido, es que con describirla, Bacon encendió el faro de las nuevas rutas de progreso, que a la larga provocaron la fundación de la Sociedad Real de Inglaterra y de otras similares en otros países.

Antes de las utopías de Campanella y de Bacon, el asombroso humanista español, Vives, ya había trazado desde 1531, en sus libros *De Co-*

rruptis Artibus y De Tredendis Discipliniis, la organización de una academia pedagógica, fundada en elevadas consideraciones educacionales, científicas y morales. Después de ellos, Comenius escribió su perdido *Conatum Pansophicorum Dilucidatio* (1639) y trató de establecer en Inglaterra un "Colegio Universal" sobre los lineamientos generales que había señalado Bacon.

Sin embargo, las reformas efectivas se retrasaron principalmente como resultado de que durante el siglo XVII el interés general cambió de las cuestiones religiosas a las cuestiones políticas, y de que las nuevas utopías en que aparecieron consignados los nuevos anhelos humanos estuvieron encaminadas a proponer nuevas formas de gobierno. La más conocida de ellas y de mayores consecuencias, fue la descripción del Estado utópico que delineó Juan Jacobo Rousseau en su famoso "Contrato Social" (1762).

Hace un siglo, por más que las universidades ya hubiesen adquirido ciertas orientaciones profesionales e intelectuales, conservaban todavía como rasgos fundamentales su escolasticismo y su dedicación preferente a la Teología y a los clásicos, y seguían proporcionando a sus alumnos, de manera puramente mecánica, un cuerpo de doctrina cerrada y rígida, constituido por un conjunto de verdades a las que no les quedaba más que atender y luego asimilar. Además, siguiendo las organizaciones social y política reinantes, atendían de modo exclusivo a las clases sociales más elevadas para capacitarlas como directoras exclusivas de los asuntos del Estado. Consideraban que la instrucción pertenecía por derecho exclusivo a las clases burguesas y se desatendían de todo contacto con la masa popular, a la que más bien trataban de imponer principios y normas directivas exclusivamente en el interés de las otras clases sociales y con frecuencia contrarios a su propia conveniencia. Numerosas razones de índole religiosa, filosófica, social, política o económica, apuntalaban la arquitectura de las instituciones universitarias de hace un siglo.

Con el progreso sostenido de los métodos científicos, el número siempre creciente de verdades adquiridas por las ciencias físicas y biológicas, y la renovación de conceptos sobre el Universo, la sociedad y el hombre, el pensamiento renovador de las universidades recibió nuevos impulsos en el curso de los últimos cincuenta años. Muchos de los que habían estudiado en las antiguas universidades, sintieron que ya era tiempo de romper abiertamente con las directivas tradicionales. De este modo fue como surgió en Inglaterra, en gesto de franca rebeldía, el *University College* de Lon-

dres, fundado para impartir una alta educación divorciada de la tendencia religiosa dominante y al alcance de todos, sin distinción de credo, raza, clase o sexo. La obra fue fecunda y no tardó en ser imitada poco a poco por las viejas universidades, que sin despreciar ni a los clásicos ni a las matemáticas, que hasta entonces habían sido sus motivos de gloria, abrieron sus puertas a los nuevos estudios científicos sobre cuantos temas podían ser de interés general. Así fue como hacia los setentas del siglo pasado, se formalizó y realizó la *reforma científica de las Universidades*, tendiente a acabar con los antiguos sistemas mnemotécnicos y verbalistas y los cursos constituidos por series de conferencias en las que el maestro expone solemne y magistralmente las tesis que sustenta, para crear en cambio centros de investigación para que los alumnos se ejerciten en trabajos de observación que aparte de llevarlos al conocimiento directo de los fenómenos de la Naturaleza, desarrollen sus propias capacidades de investigación. En un principio se llegó naturalmente a exageraciones que consistieron en pretender que las Universidades deberían tener por objeto exclusivo el cultivo de la ciencia y que dieron por resultado un curioso tipo de universitarios tan completamente ajenos a la vida real, como orgullosos y pedantes. Pero esto provocó el remedio, que vino a ser otro gran progreso, que consistió en hacer que las labores universitarias se extendiesen a las necesidades de la vida práctica y se preocupasen por la preparación de individuos hábiles para adaptarse a ella. De esta manera, numerosas carreras hasta entonces rutinarias y empíricas, se convirtieron en profesiones de alto rango científico. Uno de los obstáculos que más había impedido hasta entonces este inmenso progreso había sido, ya no la falta absoluta de cooperación, sino la honda desconfianza con que se miraban entre sí maestros y prácticos, pues mientras los primeros consideraban a los segundos como groseros empíricos, éstos tenían a aquéllos por meros visionarios. Aún viven en los grandes países industriales personas que recuerdan que los directores de las grandes negociaciones antaño preferían para integrarlas a los jóvenes que se habían preparado en la vida práctica y desechaban con desdén a los salidos de las Universidades. Pero el nuevo progreso quedó realizado y las Universidades, que antaño no hubieran tolerado en sus menús académicos cosa que no fueran los clásicos, la filosofía o las matemáticas, empezaron a fundar cátedras que antes se hubieran tenido por increíbles, de tecnología del vidrio, de metalurgia, de química de la cerveza y tantas otras análogas.

Llegado a esta etapa, que apenas fue alcanzada hace unos cuantos decenios, el ideal universitario ya estaba en vías de sufrir un nuevo proceso evolutivo encaminado a lograr que las universidades, sin limitarse a la producción de técnicos y científicos, procurasen formar hombres de acuerdo con un concepto educativo integral y que tomara en cuenta las tendencias y problemas sociales. Empezó a reconocerse que las Universidades deberían abandonar por completo su espíritu de clase y procurar que sus funciones educativas, otrora patrimonio exclusivo de las minorías dirigentes, dominadoras y exclusivistas, quedasen al alcance de todos los ciudadanos y beneficiasen su cultura. La aspiración, al principio vaga, cobró fuerza de mandato cuando la masa popular, empezando a tener conciencia de sus poderes aletargados, entró a la categoría de factor principalísimo en el equilibrio social e inició sus esfuerzos por elevarse intelectual, moral y socialmente y por entrar a formar parte de los grupos gubernativos y a participar en una distribución más equitativa tanto de la riqueza como de los deberes y derechos entre los ciudadanos. Así es como se originó la última etapa evolutiva de la Universidad, todavía en pleno devenir.

Las sugerencias acerca de las maneras de realizarla, datan, por lo menos, de mediados del siglo pasado, cuando Sewell, profesor de Oxford, reconoció en 1847 que como la masa popular no acudía a las universidades, éstas deberían ser las que se acercaran a ella. Hacia 1872 ya hubo sociedades obreras que se dirigieron a la Universidad de Cambridge en solicitud de cursos especializados que les fueron concedidos y que sirvieron de modelo que pronto fue imitado por otras universidades inglesas. Sin embargo, ya sea por la falta de preparación de las clases trabajadoras; por la elección desordenada de temas; por la heterogeneidad de los auditorios a que estuvieron dirigidos y por defectos diversos de organización, lo cierto es que todos estos primeros ensayos fallaron en sus propósitos fundamentales y sólo aprovecharon a la clase media y a la pequeña burguesía. Pero el viejo marco universitario quedaba roto y abierta la brecha para atender a las necesidades de la masa popular.

Como en efecto quedó reconocido que los obreros y los campesinos tendían a asignar a las Universidades cierto carácter aristocrático, para que la acción universitaria en su beneficio resultase efectiva hubo que ir a desarrollarla entre ellos, en los lugares mismos en donde residen o trabajan. La realización de este pensamiento es lo que dió origen a la llamada "extensión universitaria". A

fin de hacerla fructífera y de garantizar de parte del obrero la cooperación activa, eficaz y ferviente que es indispensable para el éxito de toda labor educativa, por lo general se la ha encomendado a estudiantes deseosos de establecer con la masa popular un intercambio de franca amistad; dispuestos a constituirse en confidentes que recojan sus anhelos y esperanzas, los aconsejen para resolver sus problemas; los enseñen a precaverse de las enfermedades; les den consejos técnicos para mejorar sus métodos de trabajo, y sobre todo, con el propio ejemplo les enseñen a llevar vidas honestas y dirigidas por hábitos de sobriedad y de trabajo. Naturalmente, la realización de las diversas facetas de esta obra va estrechamente aparejada a la importante cuestión de decidir hasta dónde y dentro de qué programas concretos, debe cada universidad llevar a cabo sus trabajos en los diversos órdenes de la divulgación científica, en lo técnico y de aplicación inmediata y en lo social. En cuanto a la forma de desarrollar estos programas, es también de primera importancia para el éxito, que se les mantenga a tono con la capacidad adquisitiva de los individuos a quienes van dirigidos; en armonía con sus puntos de vista propios y en lenguaje sencillo y purgado de todo término ajeno al lenguaje que usen diariamente o que exprese conceptos fuera del alcance de su mentalidad. Si nuestras universidades hacen todo esto y por añadidura, procuran desarrollar en cada individuo la convicción de que gracias a una disciplinada perseverancia podrá llegar a igualar y aun a superar con ventaja a los elementos extranjeros que en la actualidad los suplantán de necesidad en los campos de la producción y de la industria nacionales, no sólo habrán cumplido con sus deberes para con la masa popular, sino que habrán contribuído poderosamente a la obra eminentemente patriótica de acrecentar las aptitudes de los hombres para el trabajo y la producción de la riqueza, bases de las que dependen el bienestar, la independencia económica y el poderío que pueda llegar a adquirir nuestro país.

Para terminar, quiero insistir acerca de dos consideraciones que me parece que deben tenerse muy presentes en el momento en que nuestras Universidades se preparan a realizar las reformas que les impone su presente estado evolutivo.

La primera es que el que haya llegado para las universidades el momento de extender sus beneficios a las clases populares no quiere decir de ninguna manera que por ello deban renunciar a las actividades más elevadas de la vida intelectual. Por muy obvio que esto nos parezca, nos sentimos obligados a precisarlo, en vista de que a dia-

rio se escuchan o leen en el medio patrio afirmaciones en sentido contrario, que combaten la enseñanza superior por considerarla privilegio de una *élite*. Sin embargo, aun reconociéndole tal carácter, no hay que olvidar que el gran Pasteur ya reconocía que es precisamente de esas *élites* de las que dependen la gloria y la pujanza de los pueblos, ya que además de producir la vida intelectual de las naciones, son las más capacitadas para estudiar la utilización industrial y la transformación de sus recursos naturales, base de su riqueza material y de su independencia económica. Si dejando de fomentar la educación superior, las universidades se circunscribiesen a impartir sus servicios a las clases populares, con ello, en vez de progresar retrogradarían, hasta convertirse como antaño en instituciones al servicio exclusivo de una clase social determinada.

La segunda consideración que proponemos tiene por objeto insistir en que nuestras Universidades han venido viviendo sin realizar debidamente la revolución científica que les imponía una etapa evolutiva anterior a la de la actual reforma social. Dejamos consignado, no hace mucho, en el prefacio de nuestra obra "*Harvey, Iniciador del Método Experimental*" (1936) que la reforma científica ha procedido con paso perezoso en nuestros institutos universitarios, muchos de cuyos profesores, por más que se declaren partidarios del método experimental, sólo lo aplican *in mente* a experimentos hechos por otros y que ellos tan sólo se limitan a admitir o a rechazar, muchas veces de acuerdo con sus simpatías. Ahora que nuestras Universidades despierten al llamado de la reforma social, es pues imperativo que para que sus componentes estén mejor capacitados para llevarla a cabo, particularmente en sus aspectos educativo e intelectual, se trate seriamente de saldar también la anterior cuenta pendiente de la reforma científica.

Para la ejecución de ambas precisa que reciban la ayuda del Estado, pues siendo obligación de éste fomentar el progreso, intelectual, material y social del conglomerado social que dirige, es obvio que debe ayudar a las universidades a fin de que bien conducidas y libres de las influencias de toda política, chica o grande, se conviertan en los instrumentos más adecuados, que deben ser, para el progreso del país.

PROPOSICIONES

(Aceptadas por el Congreso)

1.—Nuestras Universidades, de acuerdo con la etapa evolutiva que les imponen las aspiraciones

sociales del momento, deben realizar su reforma social y extender su obra hasta la masa popular, pero sin olvidar que también tienen pendiente la realización de una etapa evolutiva anterior, que es su reforma científica, factor importante para la mejor realización de la primera.

2.—Su reforma científica, en términos generales debe consistir en desterrar los sistemas puramente mnemotécnicos y verbalistas de enseñanza y substituirlos por los de estudio e interpretación de la Naturaleza, de la Sociedad y del Hombre en beneficio de éste, tomando como base los métodos de una filosofía científica estrictamente apoyada en los métodos de observación y experimentación cuidadosas, adquiridos por los que enseñan como resultado del ejercicio sostenido en las labores de investigación.

3.—Su reforma social, en sus lineamientos generales, debe consistir en hacer que los profesores y estudiantes de las diversas facultades universitarias desarrollen en el seno de las comunidades obreras y campesinas, en forma eficiente, trabajos de divulgación científica para mejorar su capacidad intelectual; de instrucción técnica a fin de que mejoren sus métodos de trabajo; de educación higiénica y de atención médica a fin de que conserven mejor su salud y sus energías para el trabajo, así como que vayan a servir de amistosos consejeros que los ayuden a resolver sus problemas y con el propio ejemplo los enseñen a llevar vidas honestas y dirigidas por hábitos de sobriedad y de trabajo.

4.—Sin perjuicio de sus labores en beneficio de las masas populares, las universidades deben elevar también la enseñanza superior como medio importantísimo de progreso del país y para que sus componentes estén mejor capacitados para contribuir a la reforma social.

5.—Debe el Estado ayudar a las Universidades, en cumplimiento de la obligación que tiene impuesta de fomentar el progreso intelectual, material y social de la nación.



EL PROFESOR UNIVERSITARIO

Por el Arq. FEDERICO E. MARISCAL

MI concepto respecto a lo que debe ser el profesor universitario tiene como base la experiencia que he tenido ejerciendo ese noble magisterio durante treinta y tres años en lo que ahora es la Escuela Nacional de Arquitectura, en nuestra querida Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Veraño, que forma parte de la Extensión Universitaria. Este concepto no ofrecerá nada de nuevo pero al menos es desinteresado y lo he podido comprobar de manera completa.

El éxito del profesor universitario depende fundamentalmente de su prestigio, y éste directamente de su saber y experiencia.

Entre nosotros, los profesores de Escuelas Profesionales casi todos ejercemos la profesión que es materia u objetivo fundamental de las enseñanzas de nuestra Escuela, y he podido observar que aquellos que no cesan de practicar la profesión y que por lo mismo los alumnos tienen el convencimiento pleno de los trabajos realizados por ellos en el ejercicio diario y con el público, en general son los más estimados. Sin embargo, el profesor dedicado exclusivamente a la enseñanza, como especialista en su materia, tiene también prestigio con los alumnos, cuando ha llegado a la categoría de verdadero sabio.

De lo anterior resulta lo difícil de improvisar profesores universitarios y ello explica los frecuentes fracasos que personas meritísimas suelen tener, cuando por primera vez dan una cátedra en las escuelas universitarias.

La rectitud ante los alumnos, sobre todo al momento de juzgarlos en sus trabajos, ya sea en los exámenes o en el trato durante las clases, constituye otro de los motivos que dan más prestigio a un profesor con los estudiantes. Puede decirse que la noción de justicia entre ellos, en general, es muy exacta; significa mucho el que vean en su profesor un decidido empeño en dar a cada uno lo que es suyo.

El trato afable, la verdadera camaradería del profesor con los alumnos es indudable que facilita el camino y el aprecio para dicho profesor, pero suele ser muy peligroso si se exagera degenerando en familiaridad, la que casi siempre ocasiona la pérdida absoluta del respeto al profesor, y, con él, de la disciplina en la clase y aun en la escuela, acabando los alumnos por rechazar al profesor que tan familiarmente tratan.

La cultura general, esto es, que los alumnos tengan oportunidad de apreciar que los conocimientos y el saber de su profesor no se limitan exclusivamente a la materia que enseña, influye también de modo decisivo en el prestigio de un profesor universitario.

También la aplicación inmediata de los conocimientos que se enseñen, o su liga directa con los que se aplican con más frecuencia, aumenta considerablemente el interés de los alumnos y por tanto su gusto por escuchar con atención las enseñanzas del profesor.

Todo lo anterior y aun algo más que podría agregarse, como la facilidad o fluidez en la expresión, la buena entonación de la voz, analizar en la cátedra lo último que aparezca relativo a la materia que se enseña, suelen no bastar y por esto resulta tan difícil el éxito en un profesor universitario.

Sin embargo, la franca orientación que ha tenido la Universidad hacia la vida real y actual de nuestro país; el desarrollo del "servicio social" en la mayor parte de los institutos y escuelas universitarias, ya ha producido un efecto importante en los estudiantes y contribuirá cada vez más a dar prestigio, no sólo a la Universidad, sino a todos los profesores de ella. El profesor universitario que dirige a un grupo de estudiantes en el servicio social; que los hace investigar las condiciones de la vida del país y después tratar de remediar las deficiencias, las miserias materiales y morales de nuestros conciudadanos, se hace extraordinariamente simpático a los estudiantes y con facilidad obtiene de ellos un rendimiento de trabajo material e intelectual casi increíble y a base de desinterés.

El grave peligro de un profesor en los actuales tiempos es confundir su noble papel con el del "leader" vulgar, que busca un pedestal para el medro con fáciles discursos sobre temas incesantemente repetidos que arrastran a las multitudes sin esfuerzo, pero que siempre llevan como envoltura un halago y una crítica malsanos.

Estoy seguro de que los profesores universitarios antes de mediodía. Cuando decimos las 9, vel levantado que su noble misión exige. De esta manera, sorteando el grave peligro a que antes he hecho referencia, lograrán un prestigio para la Universidad y un progreso para nuestro país, que nunca antes se pudo alcanzar.

LA HORA

Por el Ingeniero

JOAQUÍN GALLO

DIFÍCIL, por no decir imposible, es dar una definición de tiempo. Todos tenemos intuitivamente la noción de lo que es tiempo, pero no podemos definirlo de manera que comprenda todas las acepciones, a no ser que se trate de un problema concreto en que por la misma sucesión de hechos, se mida el tiempo. Muchas veces me he preguntado si se tendría noción del tiempo estando en un lugar en donde no se viese sucesión del día y de la noche, ni hubiera fenómenos externos o internos a los que pudiésemos ligar el correr de las horas. Y digo internos también porque en nosotros mismos hay un reloj que bate el tiempo transcurrido entre una y otra pulsación del corazón. Recordaré la famosa anécdota del inmortal Galileo, cuando vió que la lámpara de la Catedral de Pisa oscilaba. Comprendió que necesitaba algo que le permitiese medir la duración de las oscilaciones, y como no se habían inventado aún los relojes, recurrió, con toda la sagacidad de su ingenio, a contar las pulsaciones de sus venas para deducir que la oscilación de la lámpara era isócrona. Hubo en él algo interior, el fenómeno de la circulación que le permitió medir el tiempo, pero ¿en un lugar en donde no se tuviese ni ese recurso, se podría estimar el tiempo?

Sin sucesión de fenómenos o de hechos, no habría tiempo, por esto los físicos modernos lo consideran como una cuarta dimensión, ligado estrechamente a una serie de fenómenos naturales.

Astronómicamente sí se define también el tiempo: como duración de fenómenos o lapso transcurrido entre dos sucesos. El tiempo se mide por distintas unidades, según el mayor o menor intervalo transcurrido; las unidades adoptadas pueden ser el siglo, el año, el mes, el día, la hora, etc., pero lo interesante para nosotros es el día, porque nuestras actividades están sujetas al tiempo en que nos ilumina la luz del sol.

En Astronomía distinguimos el día sideral y el día solar; el primero lo consideramos con respecto a las estrellas, de ahí su nombre, y es el tiempo que tarda la tierra en girar 360° alrededor de su eje, mientras que el día solar es el tiempo transcurrido entre dos pasos consecuti-

vos del Sol por el mismo meridiano. La duración del día sideral no es igual a la del día solar, ni tampoco éste tiene la misma duración de uno a otro día en las diferentes épocas del año, pero esta diferencia es tan pequeña que podemos hacer abstracción de ella, y como una vulgaridad, podríamos decir que es casi igual en todo el año, su duración.

Comunmente se entiende también por día el tiempo transcurrido entre la salida y puesta del Sol en un lugar, de manera que hay dos acepciones para la palabra día, y a las dos me voy a referir en estas breves líneas.

El día considerado como dependiente de la rotación de la tierra, consta de 24 horas, habiéndose elegido este número arbitrariamente, porque tiene muchos divisores, y si nos atenemos a ese número, podemos decir que el día consta de 24 horas.

En la segunda acepción, el día y la noche constituyen un día, entendiéndose por noche el tiempo transcurrido entre la puesta del Sol y su orto consecutivo. Sin embargo, la gente es propensa a llamar mañana, a las horas transcurridas hasta el mediodía; tarde, al tiempo desde el paso del Sol hasta el obscurecer, porque de repente nos encontramos con que nos dicen las 6 de la tarde y las 7 de la noche, y hay que recordar que hay veces, sobre todo en verano, en que a esta hora (las 7) el Sol aún luce. Tal vez se me diga que antes de la modificación de los usos horarios, a las 7 P. M. ya el Sol se había ocultado, y a esto habrá que agregar que, por costumbre, se dice las 7 de la noche. Pero, en cambio, nunca he oído decir las 5 de la noche, sino las 5 de la mañana, y eso que aún el Sol no ha traspuesto el horizonte oriental.

Así, pues, hay mala costumbre al decir las 7 de la noche, las 5 de la mañana, y me pregunto si sería conveniente ir quitando, poco a poco, esos malos hábitos, y entre estos, sobre todo, el tremendo del A. M. para significar un hecho ocurrido antes de mediodía. Cuando decimos las 9, queremos decir las 9 por la mañana, pero si decimos las 9 antes de mediodía, lógicamente deberían ser las 3, porque 9 horas antes de las 12, serían las 3. Esto significa que al decir las 9 A. M.,

denotamos que han transcurrido 9 horas desde la medianoche, es decir, desde el principio del día. En cambio, si está bien dicho las 3 o las 4 P. M., porque realmente después del mediodía ha transcurrido ese mismo número de horas. Total: para la mañana se elige como principio del tiempo, la medianoche; para la tarde, el mediodía, pero según la definición de día y también teniendo en cuenta el número de horas de que consta, no decimos que el día se divide en un período A. M. y otro P. M., sino que consta de 24 horas; así, pues, lógicamente debemos contar las horas corridas de 0 a 24, y entonces no hay confusión de ninguna especie, aunque no se comprenda el idioma. Viajeros ha habido que al cruzar una frontera se quedan perplejos ante un número y unas iniciales, que no saben si se refieren al A. M. o al P. M. Por esto es que en todos los sistemas ferrocarrileros de Europa, en los de Sudamérica y en el nuestro, las horas en los itinerarios son corridas. Pero más aún, existe un decreto del extinto Presidente Obregón, en el que ordenó, con fecha 25 de noviembre de 1921, que oficialmente las horas se contaran de 0 a 24.

Por esto es que nuestra Universidad, a mi modo de ver, debe primero obedecer aquel decreto, y segundo, divulgar estas ideas para que, poco a poco, se vaya sustituyendo el A. M. y el P. M., o el mañana y por la noche, por horas corridas. Inglaterra, el país que ha definido más sus costumbres, ha adoptado el sistema de horas de 0 a 24, y este es un argumento que alego en favor de la seguridad en todo.

Sin duda, lector amigo, que usted se preguntará ¿a qué viene todo este discurso? Pues a que debe figurar en todas las publicaciones universitarias, incluyendo la Sección de Actividades de la XEXX, las horas contadas de las 0 a 24, y a que, salvo mejor opinión, la Estación Difusora XEXX de nuestra Universidad, debe difundir estas ideas para ir sustituyendo el A. M. y el P. M., y que también invite a las otras radiodifusoras del país, espectáculos, etc., a que anuncien en sus programas las horas de los diversos actos, contados de 0 a 24.

LA FILOSOFIA BIOLOGICA DE ARISTOTELES

Nada hay de nuevo en el mundo, salvo la actuación de las fuerzas naturales, que no tenga sus más remotos orígenes en Grecia.

Summer Man.

Introducción

REALMENTE obvio resultaría indicar la importancia que para nosotros y, de un modo especial para las Ciencias y la Filosofía, tiene la multitud de obras legadas por el magno estagirita. En su labor fecunda, Aristóteles supo dejar la primicia más completa de todo aquello que pudo significar observación, experimentación e intuición. Todas sus conquistas no pudieron ser superadas por siglos de siglos. Su "Organum" fue pauta y biblia hasta la aparición de Bacon, quien con su "Novum Organum" relativizó el valor del primero, aunque sin llegar a concluirlo. Sus teo-

Por:

JOSE A. ENCINAS P.

rías científicas permanecieron inmutables—apenas se les agregó uno que otro nuevo principio—hasta la invención de aparatos que nos acercaron a los mundos de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande. Es preciso anotar que la labor de Aristóteles se llevó a cabo en tiempos en que no había "termómetros para medir la temperatura ni barómetros para conocer la presión". Todo fue obra, cuando no de una maravillosa contemplación, de una no menos sorprendente lucubración. Así es también como pudo vencer los múltiples obstáculos que esa época le presentó. La ignorancia y los prejuicios, por un lado; la intolerancia de los gobiernos, por otro.

“La medida más segura de una fuerza es la resistencia que vence”, ha proclamado el biógrafo Zweig. Será, pues, entonces enorme la fuerza de la labor aristotélica si contemplamos la magnitud de las resistencias que hubo de vencer.

Como en todo Estado individualista, la beligerancia del prejuicio en la Grecia, era enorme. El ejemplo de Sócrates había sido por demás elocuente. Aristóteles—como la mayoría de los valores verticales—fue acusado de ateo y de enseñar immoralidades a sus discípulos. Todo hacía prever que correría la misma suerte que su abuelo espiritual; pero, antes de dejarse estropear por intereses tan mezquinos, regresó a su gloriosa tierra macedónica. Aristóteles fue, pues, presa de la intolerancia. De aquella que en ese entonces lo persiguió y que hoy y mañana seguirá buscando víctimas en quienes ensañarse.

Un error frecuente, y por cierto punible, es juzgar a los hombres del pasado con un criterio actualista. Si nos situáramos en esta posición nos convertiríamos en sepultureros profesionales, ya que bien pronto derrumbaríamos el edificio más sólido construido por cualquier hombre de la talla de nuestro filósofo. Como un grito—también extremado—contra esta tesis, surge Carlyle, quien en sus biografías ha tenido buen cuidado de no derrumbar a nadie, sino por el contrario, de engrandecer, con una pasión tan equivocada como irreverente. La divinización y deshumanización de los hombres fue el lema de este biógrafo. Interponiéndose entre estas dos corrientes emerge Giovanni Papini, quien desde su “Dante Vivo” hace notar la urgencia de “volver a los hombres del ayer a nosotros”, no en el tiempo, sino más bien en el espacio, esto es, de bajarlos de ese estrato superiorizante y perjudicial, de arrancarlos de las mentirosas garras de la divinidad y traerlos a esta tierra triste y ruda, pero, no obstante ello, digna de ser vivida. Este debe ser el criterio—según nuestro entender—con el que debe analizarse la vida y la obra de un hombre. Pretenderemos hacer cosa propia con las de Aristóteles.

Vida

Acaso parezca incongruente el incluir en un trabajo sobre la “Filosofía Biológica de Aristóteles”, acápite que nos relaten su vida. Pero debemos recordar que la obra y la vida—en repetidos casos—se identifican. Intentar la interpretación de las obras de Tolstoi, por ejemplo, ignorando su vida, sería una pretensión vana e inconsistente. De allí que precisemos anotar, en un

esfuerzo de síntesis, los renglones más indispensables acerca de la vida del padre de Nicómaco.

Nació en Estagira, ciudad de Macedonia, en el año 384, antes de Cristo. Su padre fue amigo y médico de Amyntas, rey de Macedonia, padre de Filipo y abuelo de Alejandro.

Los biógrafos de Aristóteles dividen sus opiniones en lo que se refiere al ambiente en el que éste creció. Unos afirman que la profesión del padre fue determinante en la inclinación que tomaron las actividades intelectuales del hijo. Otros, arguyen que ésta—la profesión—no significó casi nada para el espíritu del discípulo de Platón.

Como es corriente en estos casos, la juventud de Aristóteles permanece aún envuelta en mantos de incertidumbre. Poco o nada se conoce de ella, dando lugar a que la fantasía de los escritores lucubren en forma por demás incontralada. Lo cierto es que pasados algunos años, Aristóteles se encaminó a Atenas e ingresó a la Academia de Platón. Aparentemente los años transcurridos entre maestro y discípulo fueron de una tranquilidad y paz envidiables. Pero anota Durant (1) que había un hecho evidente: que ambos, “maestro y discípulo, eran genios y ya sabemos que la armonía que guardan dos hombres de esta naturaleza es parecida a aquella que sostienen la dinamita y el fuego”. Nos parece una observación acertada. Nada tendría de particular que Platón y Aristóteles sostuvieran discusiones y hasta rencillas acaloradas. La Historia nos ilustra con más de un caso a este respecto. Wagner y Nietzsche, dos leales amigos, terminaron por ser irreconciliables adversarios.

Así como parece una realidad esta animadversión, es también otra, la capacidad intelectual de Aristóteles, reconocida por su propio maestro. Dícese que Platón elogiaba con frecuencia su habilidad mental y su gran asiduidad lectora, denominando a su vivienda “la casa del lector”. No obstante estas muestras de aprecio, es evidente que la enemistad entre ambos iba incrementándose. Un escritor llega a afirmar, en un afán psicoanalítico, que el motivo de la ruptura entre Aristóteles y Platón fue un complejo de Edipo, generado en el discípulo, debido a los celos que tenía a Platón—su padre espiritual—en el amor común que profesaban a las disciplinas filosóficas. (2)

Se cree que Aristóteles fundase por ese entonces una escuela de oratoria, semejante a una regentada por Sócrates y que en ella tuviese como discípulo a Hermias, joven acaudalado que llegó a ser rey de la ciudad—Estado de Atarneo—, quien le ayudó pecuniariamente en sus investigaciones científicas.

Poco tiempo después, fue llamado por Filipo para que educase al príncipe Alejandro. Aristóteles viajó al Norte y emprendió la dura tarea de educar a un joven, a quien importaba más el domar a Bucéfalo que el discutir sobre filosofía. La mente inquieta, rebelde y tal vez enferma del príncipe macedónico, constituyó un tremendo—acaso sí el único—obstáculo que el estagirita no pudo vencer. Este roce espiritual entre Aristóteles y su principesco discípulo parece que, con posterioridad, tuvo un trasunto más grave. Según se afirma, Aristóteles no compartió las ambiciones imperialistas de Alejandro. Se dice que, inclusive, llegó a enrostrarle tal actitud. Al respecto había proclamado que aquel Estado que tiene por meta la guerra, es un Estado equivocado. Pero si fracasó como didacta en una Corte, el filósofo había de vencer como maestro de la Ciencia. Y, es así, como de regreso a Atenas, Aristóteles cobra fama de filósofo y de sabio. Ambos, filósofo y príncipe, dominaron dos mundos caóticos y nada sistematizados: el filosófico y el político. El Liceo aristotélico tuvo que surgir como imperativo realista. El filósofo precisaba transmitir sus conocimientos y observaciones. Acostumbraba decir que “la ventaja de la ciencia consistía en que podía ser enseñada”. (3) De allí que el Liceo tuviese una inclinación concreta y realista, dedicándose especialmente a las ciencias físicas y naturales. La Academia, mientras tanto, era amiga, quizás demasiado amiga, de la especulación abstracta y gaseosa.

Aristóteles fue la negación—en un sentido dialéctico—de su maestro, Platón. Pero al mismo tiempo fue su continuador. Lo continuó negándolo, así como el alcohol es continuación y tumba de la *sccharomyces cerevisae*. (4)

“Sócrates nos legó la Filosofía y Aristóteles la Ciencia”, escribe Renán en la “Vida de Jesús”. Es aquí, en el Liceo, en la escuela peripatética, donde Aristóteles comienza a producir y, por tanto, a dejar testimonio escrito de sus magníficos trabajos. Algunos se aventuran a aseverar que el número de sus obras asciende a mil. Otros, que quieren ser más certeros, y por ende más parcios, afirman que sólo escribió cuatrocientas. Pero, lo importante en un trabajo no es tanto una voluminosidad engañadora cuanto una calidad edificante. Las obras de Aristóteles, bien pueden agruparse así: referentes a Lógica, Ciencias en general y Estética. Pertenecen al primer grupo: “Categorías”, “Tópicos”, “Analítica Posterior”, “Proposiciones” y “Refutaciones Sofísticas”. Esos trabajos han sido seleccionados y compendiados bajo el título de “Organum”. Los

trabajos científicos son: “Física”, “Sobre los Cielos”, “Crecimiento y Decadencia”, “Meteorología”, “Historia Natural”, “Sobre el Alma”, “Las Partes de los Animales” y “La Generación de los Animales”. Las obras de Estética son: “Retórica” y “Poética”. Por último, los trabajos esencialmente filosóficos: “Ética”, “Política”, “Metafísica”, “Ética a Nicómaco” y “Problemas”.

Haciendo un balance de toda esta producción bibliográfica y considerando—desde cualquier ángulo—la trascendencia y veracidad de todas estas conquistas, es justo y menester reconocer que a nadie mejor que a Aristóteles pudo conferírsele el título: *Ille Philosophus*.

Después de permanecer algún tiempo en Atenas fue acusado por Eurimedón de enseñar que los “sacrificios no tenían objeto”. Sus enemigos le prepararon una emboscada y pretendieron envolverlo en un proceso. Antes de permitir tal cosa prefirió regresar a Calcis en donde murió en el año 322 (antes de Cristo).

Su vida afectiva-sentimental se distinguió por su sobriedad. Fue casado en primeras nupcias con Pitias, sobrina e hija adoptiva del príncipe Hermias. De este matrimonio le quedó una hija, ya que la cónyuge murió. En segundas bodas se unió a Herpile de Estagira, quien hubo de darle a Nicómaco.

(Continuará).

N O T A

El presente ensayo, nos lo envió desde Lima, Perú, su autor, el señor José A. Encinas P. Terminará de insertarse en nuestro siguiente número, en el que tendrán cabida tres aspectos últimos: “Aristóteles y la Biología”, “Principios Generales de su Filosofía”, “Unas Palabras más” y la bibliografía relativa.



ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

GALERIA DE ARTE

UN verdadero suceso en la vida artística de México constituyó la apertura, realizada el 23 de septiembre último, de la Galería en que, bajo los auspicios del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional, los pintores nacionales tendrán ocasión de disponer de un escaparate permanente, con vistas a la realización de sus producciones.

El acto inaugural fue muy lucido y durante él pronunció el abogado Salvador Azuela, a nombre de la Universidad, las siguientes palabras:

“Al inaugurar la Galería de Arte de su Departamento de Acción Social, la Universidad Nacional de México, da otro paso para superar la esfera docente de la pura preparación profesional y desplazarse hacia la cultura, cuyo proceso se resuelve siempre en un acto creador.

Aspecto esencial en la formación espiritual del hombre es la educación de las emociones. Si alguna influencia social está dotada de contenido emotivo es la obra estética. Por eso ningún centro docente—menos una Universidad—puede ser ajeno a esta modalidad de la formación humana. La más vigorosa manifestación de personalidad de nuestro pueblo, apunta en nuestro movimiento pictórico contemporáneo, movimiento en el cual se alcanza mejor el sentido profundo de los acontecimientos, conocidos bajo el rubro de la Revolución Mexicana, orientada hacia la búsqueda de nuestra propia expresión.

En este acto de apertura de su Galería de Arte, importa definir, con claridad, la interpretación universitaria de este nuevo trabajo, que realiza nuestra Institución. Los propios postulados que la Universidad estima como fundamento de su arquitectura espiritual, serán norma de la Galería. En la Universidad Nacional se ha hecho bandera de lo que generalmente se conoce bajo el dictado de autonomía. Autonomía como capacidad para autodeterminarse en la esfera de dirección de la cultura superior de la República, que si significa una órbita privativa ante el poder público, no implica el concepto ni su realización, desconocimiento o actitud negativa del servicio público que las formas supremas de la educación del país constituyen. Autonomía, también, respecto de toda clase de organizaciones políticas, económicas, religiosas, artísticas e intelectuales. El pensamiento de la función universitaria, así concebido, se ha integrado en un ambiente en el que nadie puede ser coaccionado, que garantiza la más amplia posibilidad de adhesión o repulsa puntualmente a las posiciones doctrinales que se disputan la dirección del espíritu contemporáneo, que tienen cabal acogida en esta casa.

Los principios de la Universidad, la naturaleza misma del Instituto, presuponen una tarea política. La Universidad, ciertamente, hace política, pero la hace en el concepto platónico, aristotélico de la palabra, cumpliendo el deber de colaborar en el bien público, de intervenir en la orientación moral de la vida de la ciudad; no haciendo política electoral, facciosa o personal.

En esta Galería de Arte privará, pues, el criterio de mayor simpatía para todos los artistas, sin restricción de cenáculos o escuelas. La única barrera limitativa de la Galería, además de la jerarquía artística, será la misma que la Universidad se ha impuesto, la de no ser instrumento para realización de móviles de política militante.

En estas breves palabras, debo decir que la Universidad rinde hoy homenaje al tipo de artista más respetable: al proscrito, al perseguido, al inadaptado, al que no entiende su arte desposeído de un sentido de permanencia trascendental, al que rehuye hacer el papel de cortesano en pobre actitud de halago a los poderosos, ligando su obra al éxito inmediato. Debemos expresar nuestra pleitesía a los artistas del tipo “de los grandes altivos que no han conocido señor ni baja”.

La Universidad Nacional de México entrega esta Galería a la generosidad, a la comprensión, al rango moral de los artistas mexicanos. Al inaugurarla, debo decir, en nombre de la Institución, nuestro voto porque la obra de los artistas de la República sea más mexicana, en la medida en que sea más universal y humana. ¿Porque qué es, que ha sido siempre toda universidad, sino una aspiración de universalidad?”

Al abrirse la Galería de Arte, que está dirigida por el pintor Julio Castellanos, se exhibieron obras diversas del Dr. Atl, David Alfaro Siqueiros, Federico Cantú, el propio Castellanos, Germán Cuento, Gabriel Fernández Ledesma, Jesús Guerrero Galván, María Izquierdo, Frieda Kahlo, Agustín Lazo, Mardonio Magaña, Carlos Mérida, Roberto Montenegro, Juan O’Gorman, Carlos Orozco Romero, José Clemente Orozco, Luis Ortiz Monasterio, Fermín Revueltas, Diego Rivera, Antonio Ruiz, Guillermo Ruiz, Rufino Tamayo y Alfredo Zalce. Se editó con ese motivo un interesante catálogo, que contiene reproducciones de esos artistas y diferentes notas críticas.

A los pocos días de haberse inaugurado, la Galería se convirtió en un centro de atracción para los aficionados y conocedores del arte moderno nacional. Por sus salones han desfilado no sólo artistas, sino numeroso público amante de las artes plásticas que se ha interesado por las pinturas de los maestros consagrados y por las de otros artistas que, aun cuando comienzan, tienen ya una personalidad definida y han venido a

enriquecer el acervo de arte pictórico mexicano con magnífica aportación.

Por lo que respecta a los libros de autores mexicanos modernos que se exhiben en la misma Galería, puestos igualmente a la venta, han despertado interés y tienen numerosos compradores.

EXTENSION UNIVERSITARIA POR RADIO

Al inaugurarse recientemente en la Estación XEXX (Radio-Universidad) una serie de pláticas y conferencias, durante las cuales diversos profesores de nuestro Instituto desarrollarán un programa de difusión cultural en sus respectivas especialidades, el escritor Francisco Monterde, catedrático de Literatura Hispanoamericana, dijo ante el micrófono estas palabras precursoras de tal ciclo de extensión universitaria por radio:

“La Universidad Nacional de México tiene el propósito de que, por medio de su estación radiodifusora, se dirijan al público los catedráticos de las Facultades y Escuelas de la misma Universidad.

Este propósito, por todos conceptos laudable, permitirá que la voz del maestro universitario se escuche fuera de las aulas y que sus enseñanzas trasciendan más allá del recinto, siempre limitado, de las salas de clase.

Por esta labor de extensión universitaria, entendida de una manera moderna, actual, de acuerdo con el ritmo y los recursos científicos de la época, la Universidad Nacional de México despertará indudablemente noble interés en quienes simpatizan con ella a través de sus luchas y de sus esfuerzos.

Los maestros universitarios sabrán encontrar, seguramente, al hablar para oyentes invisibles, el tono que mejor convenga a esta nueva actividad docente, en la que hay que avanzar, a la vez, con ligereza y cautela.

Los maestros cargados de años y experiencia, darán ante el micrófono, filtrada y depurada, como el más valioso extracto, la doctrina que ha fluído de sus labios, sabiamente, año tras año, en minuciosas explicaciones, ante los alumnos.

Para aquellos profesores que, con una juventud relativa, sólo hace dos o tres lustros que enseñan en las aulas universitarias, esta prueba no ofrecerá mayores dificultades que las que presenta, por ejemplo, un curso condensado que se explica ante los estudiantes extranjeros que acuden, cada vez en mayor número, a nuestra Escuela de Verano.

Están, pues, como al iniciarse un nuevo curso, frente a un grupo—esta vez desconocido por completo—, de oyentes que van a juzgarlos por sus palabras y a decidir, en vista de ellas, si les prestarán atención en clases futuras.

Experimento apasionante para todo maestro que esté reñido con la rutina y se halle dispuesto siempre, al principiar un curso, a realizarlo—en cuanto a detalles accesorios, no en lo que se refiere a lo medular—de un modo diverso al anterior, y si es posible, de una manera más completa.

Con esta ambición aborda la cátedra, año tras año, el profesor universitario y con este mismo deseo—que no por elevado deja de ser modesto—debe llegar hasta los oyentes insospechados la voz del maestro de la Universidad Nacional de México, a través de su radiodifusora.

Tiene aquí, a la vez, obstáculos más grandes y mayores ventajas que cuando diserta, frente a sus alumnos, en el salón de clase de cualquier establecimiento de enseñanza: el ademán, que a menudo acentúa expresivamente alguna palabra; la gráfica aérea de la mímica, no llegarán a los oyentes, como tampoco llegarán hasta ellos—mientras la televisión no venga a librar de su ceguera absoluta a la radiotelefonía—el esquema o el diagrama trazados en el pizarrón de la escuela.

En cambio, el profesor universitario tiene en esta ocasión la enorme ventaja de que, mientras habla, no podrán desviar su atención el movimiento brusco, la palabra susurrada al oído, el rumor que llega hasta la clase, desde el patio en donde los estudiantes juegan.

Puede, también, imaginarse que lo escuchan aquellos para quienes quisiera hablar siempre: los mejores alumnos, los que con su atención sostenida son el mejor estímulo del maestro”.

CONGRESO CONTINENTAL SOBRE ENSEÑANZA DE LITERATURA IBEROAMERICANA

UN acontecimiento de verdadera importancia continental, desde el punto de vista de las relaciones intelectuales y culturales, será, indudablemente, el Primer Congreso de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana que, patrocinado por la Universidad Nacional de México, se efectuará en esta capital del 15 al 22 de agosto del año entrante.

Teniendo en cuenta el Comité Organizador de este Congreso su real importancia, ha iniciado ya los trabajos preparatorios, con gran anticipación, a efecto de que esta reunión tenga toda la amplitud, el cuidado de los detalles y la publicidad necesarios a sus altos fines y trascendencia.

Como resultado de la primera reunión informal que acaban de celebrar sus organizadores, de acuerdo con la Universidad Nacional de México, estamos en aptitud de dar algunos informes acerca del citado Congreso. El Comité Organizador ha quedado definitivamente integrado por las personas siguientes: Presidente honorario, licenciado Luis Chico Goerne, Rector de la Universidad; miembros honorarios: doctor Enrique O. Aragón, director de la Facultad de Filosofía; licenciado Salvador Azuela, jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad; presidente efectivo, licenciado Julio Jiménez Rueda; secretario general, profesor Francisco Monterde; prosecretario general, profesor Rafael Heliodoro Valle; tesorero, Alfonso E. Bravo; vocales, profesores, Eduardo Colín, Raúl Cordero Amador, Alejandro Gómez Arias, José Gorostiza, Miguel N. Lira, Rubén Salazar Mallén y Julio Torri. Como miembros colaboradores figu-

ran los señores, Roberto Brenes Mesén, de la Universidad de Northwestern, doctor Federico Gamboa, director de la Academia Mexicana de la Lengua; doctor Manuel Pedro González, de la Universidad de California, en Los Angeles; doctor Juan Marinello, de la Universidad de La Habana; profesor Pablo Martínez del Río, director de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México; doctora Concha Meléndez, de la Universidad de Puerto Rico, y doctor Arturo Torres Rioseco, de la Universidad de Berkeley, Cal.

En forma sintética, dada su extensión, damos a conocer las principales finalidades del referido Congreso: Reunir a los catedráticos autores de obras y representantes de instituciones relacionadas con la enseñanza de la materia en América; intensificar las relaciones y la unión cordial de todos los pueblos del Continente por medio de la enseñanza y difusión de la literatura iberoamericana y por el mútuo conocimiento y comunicación de los elementos consagrados a esta actividad; fomentar el intercambio de la literatura y su enseñanza; iniciar un intercambio efectivo de profesores; procurar el mantenimiento y la creación de cátedras de literatura iberoamericana y de bibliotecas especiales; fomentar la publicación, revisión y perfeccionamiento de obras de consulta o de lecturas sobre la materia con la colaboración recíproca de los gobiernos; procurar la difusión de la obra literaria iberoamericana a través del Continente; propugnar la inclusión de la literatura del Brasil en el cuadro general de fines que persigue el Congreso; y, finalmente, iniciar el establecimiento de un Instituto de Literatura Iberoamericana, que sea el órgano activo y permanente de todas estas actividades.

Serán miembros activos del Congreso los profesores y autores de obras de enseñanza de literatura iberoamericana de la Universidad y en los colegios de cultura superior incorporados a la misma; los jefes de clase de esta asignación en las escuelas que dependen de la Secretaría de Educación Pública; los delegados especiales designados por cada una de las Repúblicas americanas; los profesores de la materia o autores de obras relativas de los colegios de Estados Unidos, y los profesores y autores invitados especialmente por la Universidad.

Ya han comenzado a enviarse las invitaciones especiales a todas las personas que tomarán parte en este Congreso, y en los primeros días del entrante mes de noviembre se lanzará la convocatoria general.

INICIATIVA PARA FORMAR UNA COLONIA DE INTELLECTUALES

Un importante proyecto de gran alcance estudia la Rectoría de la Universidad Nacional de México, a cargo del licenciado Luis Chico Goerne, con la tendencia de ayudar y proteger al trabajador intelectual (cualquiera que sea su campo de actividades), que ha permanecido hasta

ahora en cierta forma substraído al movimiento social y no ha disfrutado de sus ventajas.

La idea fundamental del Rector en sus lineamientos generales que después será susceptible de ampliarse y definirse en términos más precisos, consiste en dotar a los individuos más desvalidos de ese importante sector de la sociedad, de medios para hacerse de sus casas propias en condiciones sumamente ventajosas, librándolos así de la esclavitud que implica el pago de rentas altas por habitaciones alquiladas, que se llevan una buena parte de los escasos honorarios o sueldos del profesionista, del maestro, del artista y de cuantos viven del fruto de su trabajo intelectual.

Para llevar a feliz término esa iniciativa, la Universidad pondrá en juego los recursos materiales y morales de que dispone, contando también con la ayuda del Presidente de la República, ante el que se presentó el proyecto, que fue acogido con manifiesta aprobación por el general Cárdenas, pues ofreció otorgar el máximo de facilidades para la realización cabal de la idea.

La Universidad procurará adquirir, en las condiciones más ventajosas posibles, una extensión de terreno en alguna colonia no lejana de las zonas residenciales del Distrito Federal, para fraccionarla en lotes y formar una colonia modelo, construyendo casas de diferentes tipos y precios, pero dentro de un plan homogéneo de urbanización y de construcciones tipo, previamente diseñadas.

Las casas, ya construídas y dotadas de sus instalaciones y demás servicios, se entregarán a los beneficiados sin que éstos tengan que hacer desembolso alguno inmediato, pues según el proyecto podrán pagarse en el término de diez años con la erogación que comunmente se hace para cubrir el alquiler de cualquier vivienda mal ubicada e incómoda. Además de esto, la Rectoría considera, según cálculos que se han hecho, que las casas construídas bajo su patrocinio resultarán a un precio muy inferior de las similares construídas por particulares, ya que en primer lugar dispone de elementos suficientemente capacitados para encargarse de la parte técnica y cree fundadamente que los productores de materiales y demás artículos que se requieren, harán considerables rebajas, de suerte que pueda obtenerse una economía aproximadamente de un cincuenta por ciento sobre el valor de fincas modernas en la actualidad.

El día 27 de octubre quedó formalmente integrado el Patronato que ha de dar los pasos necesarios para convertir en realidad la citada iniciativa. Forman ese organismo las siguientes personas: Presidente, licenciado Ignacio García Téllez, ex-Rector de la Universidad Nacional y en la actualidad Secretario Particular del Presidente de la República; licenciado Luis Chico Goerne, actual Rector de la propia Universidad; el ingeniero Vicente Ortiz, representante de la Secretaría de Hacienda; el señor Adolfo Prieto, representante de las empresas industriales; el señor Luis Legorreta, representante del Banco

Nacional de México; ingeniero Federico Ramos, Director de la Facultad de Ingeniería; arquitecto Federico E. Mariscal, Director de la Facultad de Arquitectura; ingeniero Raúl López Bancalari, representante de las agrupaciones de profesionistas, y Alejandro Gómez Arias, representante de la Universidad Nacional de México.

AYUDA SOCIAL A UNOS INDIGENAS

En el curso de este mes salió de la capital el señor Aurelio Vallados, comisionado por la Universidad Nacional de México para llevar a cabo una observación previa en el pueblo de San Francisco Chimalpa, Estado de México, donde la mencionada institución establecerá un servicio social, especialmente de carácter médico, como lo ha hecho en otras localidades.

Vinieron a México numerosos indígenas del pueblo mencionado, para dirigirse a la Universidad en solicitud de ayuda, al saber que ésta la ha proporcionado en otras partes cuando le ha

sido pedida. Se trata de una localidad, según expresaron, que cuenta aproximadamente con mil habitantes, pero toda la comarca abarca alrededor de quince mil. Es una zona, como se asienta en el escrito, que a pesar de hallarse a inmediaciones de la capital está completamente abandonada y los indígenas que la habitan carecen en absoluto de los más elementales servicios, especialmente el de agua potable, lo que origina enfermedades endémicas del aparato digestivo que ocasionan numerosas víctimas.

El Rector, licenciado Luis Chico Goerne, atendió a los indígenas, ofreciéndoles que la Universidad establecería por el momento un servicio médico de urgencia gratuito para los enfermos de San Francisco Chimalpa, con el propósito de mejorar las condiciones sanitarias del pueblo; además, serán enviados más tarde investigadores de diversas ramas y particularmente de biología, a fin de que hagan un estudio cuidadoso de la región y propongan las mejoras que deban introducirse.

NUESTRO CANJE

NOTICIAS -- REFERENCIAS

"The Architectural Forum". (Mensual). Nueva York. Vol. 67. Núm. 2. Agosto de 1937.

Estudios y reproducciones sobre el vidrio en la arquitectura y decoración moderna.

"The Journal of the Egyptian Medical Association". (Mensual). El Cairo. Vol. XX. Núm. 8. Agosto de 1937.

"Sifilis cardio-vascular", por Ibrahim Hanafi Nagi.

"La Littérature Internationale". (Mensual). Moscú. Núms. 4-5. 1937.

"Sobre el arte", por Máximo Gorki; "Discurso sobre la paz y la cultura", por A. Tolstoi; "Ana Karenine en el Teatro de Arte", por V. Némirovitch-Dantchenko.

"Revista de Educación". (Mensual). Lima, Perú. Año VI. Junio de 1937.

Editorial: "La orientación de la Escuela peruana".

"The Spectator". (Semanario). Londres. Núm. 5,693. 6 de agosto de 1937.

"La novela predilecta de Lenin" (El médico de aldea, de Balzac), por William Plomer.

"Revue Bleue". (Bimensual). París. Año 75. Núms. 15-16. 7-21 de agosto de 1937.

"El tiempo y la eternidad", por Jacques Chevalier, decano de la Facultad de Letras de Grenoble; "Las paradojas de Montherlant", por Firmin Roz.

"Science". (Semanario). Lancaster, Pa. Vol. 86. Núm. 2,227. 3 de septiembre de 1937.

"La historia del pensamiento evolucionista", por Sir Edward B. Poulton.

"Ingeniería". (Mensual). México, D. F. Vol. XI. Núm. 9. Septiembre de 1937.

"Biografía del ilustre Ing. D. Francisco Díaz Covarrubias", por Marco Antonio Díaz Covarrubias. Estudios especialistas.

"School and Society". (Semanario). Lancaster, Pa. Vol. 46. Núm. 1,184. 4 de septiembre de 1937.

"La educación superior en una democracia", por H. M. Lafferty.

"The Hispanic American Historical Review". (Trimestral). Durham, North Carolina. Vol. XVII. Núm. 3. Agosto de 1937.

"Bibliografía mexicana de 1935", por Rafael Heliodoro Valle.

* "Archives Internationales de Medecine Experimentale". (Trimestral). Lieja. Vol. VII. Fasc. 3. Septiembre de 1937.

"Investigaciones experimentales sobre las anemias provocadas por el choque proteínico en el conejo", por el Dr. Maurice Millet.

* "Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Tomo XXXVIII. Núm. 145. Julio de 1937.

"Del sentido de la vida", por Enrique Molina; "Los sueños cambiados", por Augusto d'Halmar; "Estudio sobre Descartes", por "Alain"; Noticiario, por "Stavrogin".

* "Genetic Psychology Monographs". (Trimestral), Provincetown, Mass. Vol. 19. Núm. 4. Noviembre de 1937.

"Los sucesivos tipos en el proceso de desarrollo de los infantes", por Louise Bates Ames.

* "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". (Trimestral). Guatemala, C. A. Tomo XIV. Núm. 1. Septiembre de 1937.

"El relieve del Calendario Azteca, su elucidación arqueológica", por Enrique Juan Palacios; "Don Fernando Francisco de Escobedo, gobernador de Yucatán y de Guatemala (1670-1672), (1672-1678)", por Joaquín Lanz Trueba.

* "International Conciliation". (Mensual). Nueva York. Núm. 333. Octubre de 1937.

"Oro: un problema económico mundial", por R. H. Brand.

* "Universidad". (Trimestral). Zaragoza, España. Año XIV. Núm. 2. Abril-mayo-junio de 1937.

"Los electrodeósitos de níquel y la composición del electrolito", por María Enriqueta Castejón Anadón.

* "Journal of the Institution of Petroleum Technologists". (Mensual). Londres. Vol. 23. Núm. 167. Septiembre de 1937.

"El examen microscópico del petróleo crudo", por J. McConnell Sanders.

* "L'Architecture d'Aujourd'hui". (Mensual). París. Año 8. Núm. 8. Agosto de 1937.

Número dedicado a la Exposición Internacional de París. Encuestas alusivas.

* "Hispania". (Trimestral). Stanford University, Cal. Vol. XX. Núm. 3. Octubre de 1937.

"Algunas tendencias en la novela corta mexicana de hoy", por Dorothy Margaret Kress. Notas sobre libros de autores mexicanos.

* "Revue Neurologique". (Mensual). París. Tomo 68. Núm. 2. Agosto de 1937.

"Los perros sin medula del profesor Hermann", por J. Dechaume.

* "Universidad de Antioquia". (Mensual). Medellín, Colombia. Núms. 18-19. Agosto-septiembre de 1937.

"Meditaciones biológicas sobre la muerte", por Alonso Restrepo; "La cirugía moderna", por Alberto Saldarriaga.

* "Architectural Record". (Mensual). Nueva York. Vol. 82. Núm. 4. Octubre de 1937.

"Primer Congreso de arquitectos soviéticos", por Simon Breines.

* "Ingeniería". (Mensual). México, D. F. Vol. XI. Núm. 10. Octubre de 1937.

"Ligeras nociones sobre las regiones petroleras mexicanas", por el Ing. Enrique Díaz Lozano; "Primer Congreso Nacional sobre Seguridad en Calles y Caminos".

* "Conferencia". (Bimensual). París. Año 31. Núm. 20. 1º de octubre de 1937.

"Las sugerencias de la danza en la obra de Chopin", por Alfred Cortot.

* "Bollettino della Regia Università Italiana per Stranieri". (Mensual). Perugia. Año IX. Núm. 8. 30 de agosto de 1937.

"Influencia del Renacimiento fuera de Italia", por Romeo Gallenga.

* "Architectural Forum". (Mensual). Nueva York. Vol. 67. Núm. 4. Octubre de 1937.

Magnífico número dedicado a los interiores domésticos.

* "Anales del Instituto de Biología". (Universidad Nacional de México). México, D. F. Tomo VIII. Núm. 3, 1937.

"Los corpúsculos de Pacini", por Isaac Ochoterena; "Contribución al conocimiento de la ornitología del Estado de Morelos", por Rafael Martín del Campo; "Un caso de parasitismo accidental, por Rhabditis pellio en México", por Eduardo Caballero; "Chinampas y almácigos flotantes", por Hugo Leicht; "Estudio experimental de la acción farmacológica de los principales remedios antimaláricos sobre el corazón", por Jorge Meneses Hoyos e Ignacio López Portillo; "El órgano de Eimer del hocico del armadillo", por Isaac Ochoterena y Amelia Sámano B.; "Nyctotherus ochoterena y Nyctotherus gamarrai, protozoarios parásitos de batracios", por Guillermo Schouten B.; "Contribuciones para la historia de las Ciencias Biológicas en México: I, doctor Francisco Hernández; II, doctor Alfredo Duges", por R. Martín del Campo, etc.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

* Genaro Estrada. *El Arte de México en España*. México. Librería de Porrúa Hermanos. Imprenta Mundial. 1937.

Durante su gestión diplomática en España, el distinguidísimo escritor, que murió el 29 de septiembre último, realizó una empeñosa indagación para localizar cuantas piezas de arte mexicano pudieran hallarse allá. Que su empeño fue fecundo, lo demuestra este interesante libro, profusamente ilustrado, en que enumera selectas muestras de pintura, cerámica, platería, armas, trofeos, arte plumaria, esculturas, telas, etc., cuyo paradero verificó puntualmente. Diserta con su capacidad característica sobre el valor estético de cada pieza y nos deja en posesión de un volumen de crecida utilidad informativa.

* Gabriel Saldívar. *El Jarabe, baile popular mexicano*. Prólogo de Manuel M. Ponce. México. Talleres Gráficos de la Nación. 1937.

No se tocan los límites de la hipérbole si se asegura que esta investigación sobre el "jarabe" apura todas las fuentes que puedan dar luz acerca de su origen, desarrollo y variantes a través de los años. Las ilustraciones, que comprenden desde una versión anterior a 1821 hasta una reciente de 1913, completan y enaltecen el minucioso trabajo.

* Pío Jaramillo Alvarado. *El Indio Ecuatoriano*. Quito. 1936.

Esta obra, que ha llegado a la tercera edición, de años atrás ha sido objeto de críticas entusiastas que alaban la penetración del autor para hundirse hasta el fondo de un problema que es común a tantos pueblos de nuestro Continente. En un pasaje del prólogo, el autor define así su estudio:

"No es este libro el contenido de una tesis doctoral, ni sus páginas están saturadas de improvisación, sino que se inspiran en un pensamiento desinteresado y persistente, sin ningún afán partidista o sectario, en la plenitud de un sincero anhelo de contribuir al esclarecimiento de un proceso secular indígena, que se debe definir y concluir perentoriamente".

La obra contiene reiteradas alusiones al problema indígena de México.

* Alfredo L. Palacios. *El Delito de Opinión y la Tradición Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Anaconda. 1937.

Importantes textos y documentos acerca del debate sobre represión del comunismo en el Senado argentino. El sumario es: I, El debate de

1933 sobre el delito de opinión; II, El nuevo debate. La propiedad colectiva y el artículo 1º del despacho; III, El socialismo argentino y la idea de justicia; IV, La Argentina y el idealismo de su historia; V, El comunismo es incompatible con la libertad individual; VI, El despacho y el Código Penal; VII, El argentino estima la libertad individual a la par de la existencia.

* Emilio Frugoni. *Ensayos sobre Marxismo*. Montevideo. Claudio García y Cía., editores. 1936.

A decir verdad, nos era desconocido en el excelente poeta uruguayo su aspecto de sociólogo. Este libro nos informa que ha producido varios de esa índole, entre otros uno que se titula "La Lección de México". Los macizos "ensayos sobre marxismo" son los siguientes: "El determinismo del hambre", "El factor espiritual en el materialismo histórico", "Los fines ideales en la concepción materialista de la historia", etc.

* Fernán Silva Valdés. *Leyenda*. Montevideo. Imprenta Nacional. 1936.

Fiel a su devoción por los motivos típicos de su país, sólo que en esta vez orientándolos por el rumbo de la prosa, Silva Valdés utiliza diversas tradiciones y costumbres uruguayas para componer unos deliciosos y breves relatos.

* *Novena Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional*. Tomo II. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. 1937.

Este volumen, de aproximadamente mil páginas, constituye una aportación científica de primer orden. En él se ha recogido un abundante número de ponencias sobre distintas especialidades afines a la Patología. Los trabajos fueron presentados durante las sesiones de la asamblea reunida en Mendoza los días 1, 2, 3 y 4 de octubre de 1935.

* Clementina Suárez. *Veleros*. La Habana. Editorial Hermes. 1937.

Treinta poemas de exaltado lirismo, que al tratar de adaptarse a las direcciones de la poesía moderna, logran apenas aciertos parciales.

* Varios. *Defensa y Apología de las Razas de Color*. Caracas. 1937.

Después de un ensayo de José Ratto-Ciarlo sobre el tema enunciado en el título, se ofrecen selecciones poéticas alusivas de autores venezolanos y extranjeros, entre éstos Hughes y Guillén.

I M A G E N E S

LA ARQUITECTURA

MEXICANA ANTIGUA

EL carácter más general de las construcciones arquitectónicas de los aborígenes mexicanos, es el empleo de troncos piramidales superpuestos; los volúmenes cúbicos, simples o combinados con aquéllos y excepcionalmente los cilíndricos. Las grandes fábricas, palacios o templos, se construían encima de basamentos levantados sobre el nivel del suelo, sobre montículos irregulares o estructuras piramidales.

A estos caracteres generales vienen a sumarse otros, como las paredes en talud o formando tableros; la terraza usada aisladamente o en sistemas armonizados muy bellamente; cierta clase de columnas de muy peculiar carácter y las escalinatas que, a pesar de no ser muy tendidas, sino al contrario, propenden a la verticalidad, eran majestuosas y de gran efecto decorativo.

Los techos eran, bien horizontales, formados por terrados sobre vigas, como en Mitla o Xochicalco, o bien de dos vertientes, como en Palenqué, sostenidos por esas bóvedas de saledizo, de que el temaxcal o hipocausto es un humilde y primitivo ejemplo.

La estereotomía o corte de piedras y los sistemas constructivos de los antiguos mexicanos, han merecido ser celebrados por especialistas de gran autoridad, Violet-le-Duc, entre ellos.

Hasta tiempos muy recientes no se habían ofrecido al estudio y a la observación, sino vestigios fragmentarios de la antigua arquitectura, meros elementos aislados de grandes conjuntos arquitectónicos que sólo en parte sobrevivían, dando por resultado que la idea que se tenía de las construcciones precortesianas fueran también incompletas y parciales. Posteriormente el estudio sistemático que ha venido del centro arquitectónico de Teotihuacán, ha revelado que el pensamiento estético y los planes constructivos de los indígenas tenían una grandiosidad no sospechada antes y que parece llegar hasta tomar en consideración para armonización del conjunto arquitectónico aun los accidentes naturales y topográficos de la región.

JOSE JUAN TABLADA

JOSE ARELLANO FISHER

José Arellano Fisher, pertenece a los talleres de Manuel Rodríguez Lozano y Carlos Alvarado Lang, en la Escuela Central de Artes Plásticas. Este artista que piensa dedicarse posteriormente a la pintura, ha iniciado su faena en el dibujo para aprender a dominar las formas. Indudablemente que este aprendizaje está fructificando ya, como puede verse por los tres dibujos que publica IMAGENES.

Entre los estudiantes de artes plásticas, el grupo a que pertenece Arellano Fisher despierta un singular interés por su disciplina artística, por sus posibilidades y por su afán creador. Las obras de este dibujante muestran con claridad lo que puede esperarse de él y de su grupo.

La Galería de Arte de la Universidad expondrá próximamente una parte de las obras de Arellano.

ERNESTO DIAZ



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.
Éric. 3-00-33
Apartado 14-23

Mex. L-09-26
Ave. Madero, 55

Directorio Profesional Universitario

Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. IGNACIO AGUILAR ALVAREZ.

Cirujano Dentista.
Enfermedades y Cirugía de la Boca.
Av. Juárez, 56. "Edificio Hamburgo". Tel.
Eric. 2-64-69.

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-
RA.

Cirujano Dentista.
Profesor de Protesis de Oro.
Calle República de Chile, 73.
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.
Av. República Argentina, 42.
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-
rela.
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Consultorio: Motolinía número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.
Uruguay, 110. Desp. 10.
Tels.: 2-81-25, Consultorio.
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.
Edificio "La Nacional".
Av. Juárez, 4. Desp. 504.
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.
Av. 5 de Mayo, 46.
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.
Calle de la Palma número 24.
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.
Velázquez de León número 5.
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.
Edif. Banco Mexicanó.
Calle de Motolinía, 20.
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.
5 de Mayo N° 7. Pasaje América.
Despacho, 112.
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.
Av. 16 de Septiembre, 54.
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.
Director del Hospital Militar de Tlalpan,
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Madero, 55. Despacho, 104.
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.
Facs. México y Chicago.
Motolinía, 22.
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Guatemala, 94.
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Av. República de Guatemala, 94.
Tels. 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica.
de la Escuela Nacional Odontológica.
Tels.: L-98-93, consultorio.
X-05-23, domicilio.
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacional Odontológica.
Ramón Guzmán, 30.
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Cirujano Dentista.
Av. Madero, 66. Despacho, 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Calzada México-Tacuba, 484.
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVIA E.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.

Cirujano Dentista.
Director de la Facultad Odontológica U.
N. de M.
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.

Profesor de Química Metalúrgica en la Escuela Nacional Odontológica.
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los Maxilares.
Av. República de El Salvador, 1.
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle Pimentel, 70.
Villa Obregón, D. F.
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los Maxilares.
Calle del Seminario, 10.
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.

Cirugía y Ortopedia.
Calle de Humboldt, 61 y 63.
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.

Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de Goma.
Plaza Colegio de Niñas, 2.
Tel.: 3-01-77.

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de

COBRANZAS

SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

ACORTANDO la DISTANCIA



I M A G E N E S



**ARQUITECTURA PRE
HISPANICA MEXICANA**



JOSE ARELLANO FISHER

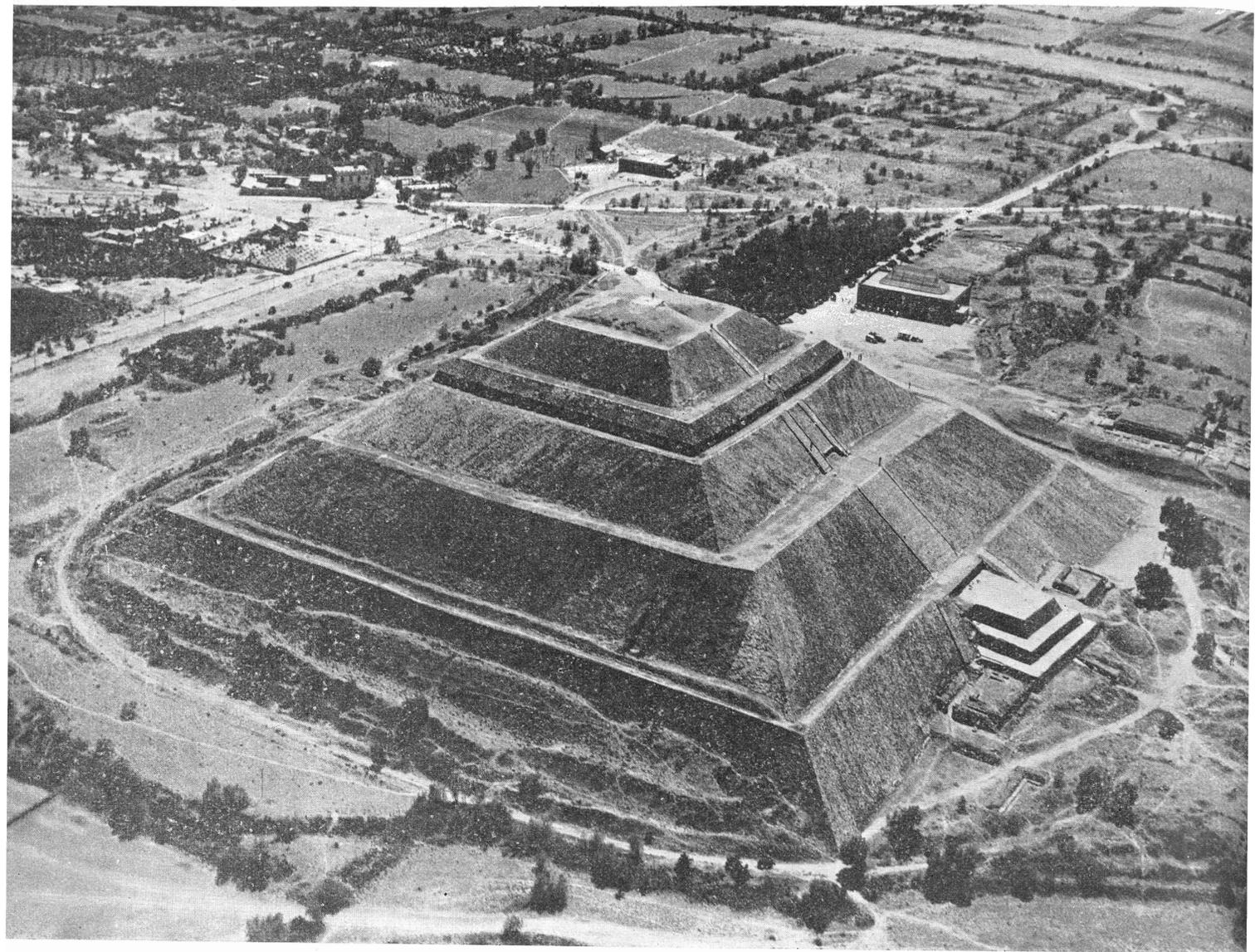


Pirámide de Quetzalcoatl

CULTURA NAHOA

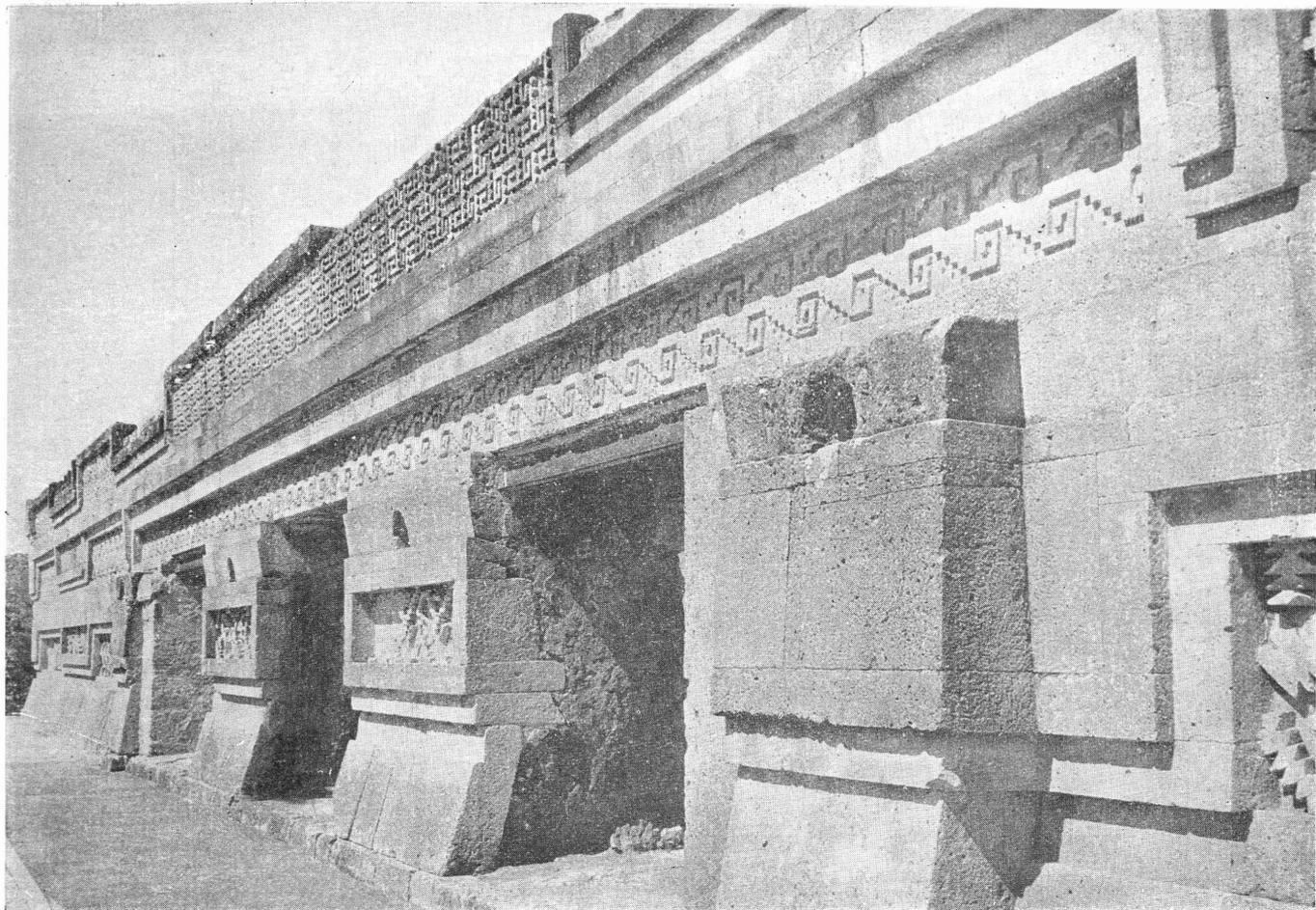


Arco de Labná
CULTURA MAYA



Aerofoto de México

Pirámide del Sol
CULTURA TOLTECA



Templos de Mitla
CULTURA ZAPOTECA



D i b u j o
JOSE ARELLANO FISHER



D i b u j o
JOSE ARELLANO FISHER



D i b u j o

JOSE ARELLANO FISHER

PANORAMA

10

¿GUARDARA CORCEGA EL SECRETO DE NAPOLEON?

TANTAS gentes sueñan con Napoleón desde hace más de un siglo, que el secreto, si es que existe, debería haber sido descubierto ya. No sabré yo decir si el médico general R. Brice que, con tal título, acaba de publicar un compacto volumen, nos revelará o no este secreto, pero su libro es obra apasionante y de extraordinario interés.

He aquí en dos palabras, la tesis: Toda su vida Napoleón obró a impulsos de su raza. No dejó de sentir, pensar y comportarse como un corso. Así lo presentía Mme. de Stael, cuando escribió: "Sus maneras, su espíritu y su lenguaje nos descubren una naturaleza extranjera". ¿Napoleón lo sentía también así? ¿Se dolía de ello? Consta que en cierta ocasión dijo a Gourgaud: "Soy menos corso de lo que se cree. Italiano o toscano, sí; pero no corso". Otras veces se declaró francés: "He sido educado en Francia, decía, y por consiguiente soy francés, lo mismo que mis hermanos". En el fondo, Napoleón no quería ser corso: "De todas las injurias que en tantos libelos se me dirigían, escribe una vez, la que mayormente me afectaba era ser llamado corso. La isla de Córcega no es Francia, aunque allí se hable francés".

Y los corsos no se engañaban sobre el particular. Su compatriota, el convencionalista Saliceti, declaró un día a Barres: "Napoleón es corso hasta el fondo del alma, y si nosotros no le damos muerte, él nos matará". Tampoco Napoleón se forjaría nunca ilusiones al respecto, pues bien sabía él que nadie es estrictamente de un país aun cuando haya hecho allí sus estudios. M. Brice hace notar muy justamente que la expresión: "Nosotros los franceses", nunca llegó a brotar espontáneamente de sus labios. Cuando Napoleón hace el elogio de los franceses, se expresa como si se tratase de una nación extraña, no de la pro-

P o r

JEROME Y JEAN THARAUD

pia: "Cuánto valor y buen sentido en este pueblo francés". Y cuando dice a Roederer: "Yo no tengo más que una pasión, una amante, Francia. Duermo pensando en ella y ella me prodiga su sangre y sus tesoros"... , no puede uno menos de sentir que no es ésta la manera de hablar de la patria propia. En una de las cláusulas de su testamento, según nos lo recuerda también el médico historiador, Napoleón se declaró una vez más extranjero: "Deseo que mis cenizas reposen en las orillas del Sena, en medio de este pueblo francés que tanto he amado".

Cuando estuvo en Brienne, su ideal era ser el primero en su isla, por supuesto en una isla ya libre de los franceses. Su isla lo rechazó. Allí se sentía que se había hecho demasiado continental con sus ideas jacobinas. A partir de este momento, Napoleón no sintió ya interés por Córcega. Alguna vez llegó a pensar en hacer de la isla una colonia. Su hermano Luciano tuvo que empeñarse mucho para hacerlo renunciar a tal proyecto... Napoleón nunca quiso volver a Córcega. Cuando el barco en que retornaba de Egipto, acosado por una tempestad, hubo de refugiarse en la bahía de Ajaccio, Napoleón se rehusó a desembarcar. Acabó por hacerlo, pero cediendo a las instancias de sus antiguos partidarios y no sin exteriorizar su desagrado: "¡Qué fastidio, dijo. Aquí me llueven parientes!" Cosa naturalísima, por lo demás, en un país en que el parentesco no se extingue sino a partir del centésimo grado.

Sus compatriotas, por lo demás, le odiaban también y la envidia que en ellos suscitaban sus triunfos no hacía más que aumentar el odio que por él sentían. Cuando se recibió en Ajaccio la noticia de su abdicación, el prefecto de la ciudad hizo iluminar el palacio del Ayuntamiento y ordenó que se arrojara al mar un busto de Napoleón.

Puede decirse que durante veinte años Napoleón no hizo más que renegar de su tierra natal y, sin embargo, la imagen de ésta había de venir a acompañarle en el lecho de muerte. En su testamento, Napoleón escribió: "Si se proscribire mi cadáver, como se ha proscribido mi persona, deseo que se me entierre junto a mis antepasados en la catedral de Ajaccio".

De Córcega, de su raza corsa, Napoleón heredaba la pasión política, su orgullo, su gravedad. (Talleyrand lo llamaba el indivertible y Fouché el furioso); su firmeza en la adversidad, su orgullo ("aunque sólo tengamos un pedazo de pan negro, sepamos permanecer en nuestro puesto"); su fidelidad en la amistad (como lo prueba su testamento), su prontitud de espíritu, la vivacidad de los sentimientos, su palabra abundante y precipitada cuando lo embargaba alguna emoción, sus gestos rápidos, sus cóleras repentinas... Sólo que Napoleón era un trabajador, en tanto que el nativo de Córcega, por lo menos mientras está en la isla, es casi siempre indolente. No era tampoco vengativo: "El hombre, verdaderamente hombre, decía, no sabe odiar. Sus arrebatos de mal humor y de cólera nunca duran más allá de un minuto. Porque no se detiene en las personas, sino que piensa solo en las cosas, en su gravedad y en sus consecuencias". Y, sin embargo, toda la vida política de Napoleón estuvo dirigida por una idea de *vendetta*, de venganza contra Inglaterra. Había amado demasiado en la juventud a su patria chica para no odiar a los ingleses cuando pretendieron apoderarse de Córcega, y cuando enviaron desterrado a Londres, donde murió, a Paoli, el héroe nacional. M. Brice tiene razón al decirnos: "La obra de Napoleón consistió en transformar en reyerta personalísima, el viejo antagonismo que existía entre Francia e Inglaterra, y en considerarlo como uno de esos duelos a muerte que solamente terminan al morir uno de los adversarios". No puso Napoleón tal enardecimiento en la lucha, sino porque era corso. Fue ello el oleaje de la voluntad orgullosa de un hombre contra la terquedad de un pueblo también orgulloso. Y si al final de su vida se puso en manos de los ingleses, fue porque imaginó que éstos tendrían de la hospitalidad la misma noble y elevada idea que las gentes de su Córcega.

La concepción de la amistad que Napoleón traía de su isla le llevó a confiar en la fidelidad del Zar Alejandro I, con quien un día entablara amistad. Y Napoleón creyó ingenuamente que la amistad del eslavo sería tan sólida como la suya. Lo propio le ocurrió acerca de Talleyrand y

Fouché. Napoleón confió demasiado en ellos y los puso al tanto de todos sus secretos, sin pensar que podían traicionarle.

Es también profundamente propio del corso su sentimiento de la familia. Se preocupó por darles una posición a todos sus hermanos y hermanas, sin guardarles resentimiento alguno cuando le habían dado en qué sentir. Pero en donde su naturaleza de corso se manifiesta de modo aún más inconfundible es en la manera de comprender a las mujeres y en el amor. Idea enteramente oriental, como tenía que ser en el nativo de una isla en que tan a menudo se reciben influencias de Asia. "Nada entendemos de la mujer, los pueblos occidentales, decía en Santa Elena a las condesas Bertrand y Montholon. Todo lo hemos echado a perder por tratarlas demasiado bien. Los pueblos orientales, pensando mejor y más exactamente, han declarado a la mujer propiedad del hombre, pues, en efecto, la naturaleza las hizo esclavas. Solo por nuestra extravagancia las hemos declarado entre nosotros soberanas".

¿Ocultará la isla de Córcega el secreto de Napoleón? Los historiadores sabrán decidirlo. Mas, de acuerdo con el autor de la obra que estamos comentando, yo diría que por encima de todas las influencias insulares, debe ponerse aquella confianza mística en su destino, en su estrella, confianza que no le abandonó jamás, y que, tal como ocurre en su concepción sobre el amor, viene de más allá de Córcega, pues viene del fondo del Asia fatalista.

(De *Les Nouvelles Littéraires*, París).

Miguel de Unamuno, de cuerpo y de alma, presente

Por ANTONIO MARICHALAR

"Moriré católico penitente y liberal impenitente".

Montalambert.

HA muerto un agonista. Ha muerto en su tierra de Castilla, donde quiso vivir y descansar después de muerto, con esa firme creencia, tan española, de morir por no morir y de resistir al tiempo.

Llevar mi cuerpo al maternal y adusto
Páramo que se hermana con el cielo.

Que eso escribía hace unos años, desterrado, este hombre tan de su tierra, y deambulando por París. Los bulevares pudieron verle con su traje negro, su chaleco cerrado, sus gafas de oro y los Evangelios bajo el brazo, y lo habrían tomado, más de una vez, por un pastor protestante.

Y Unamuno era católico. Lo era hasta en su complexión robusta. Si, como se dice entre nos-

otros, "no estar muy católico" equivale a no sentirse bien, a Unamuno le salía a la cara su catolicidad de hombre vivido en el yermo austero. Tenía espaldas de pelotari, piel atezada de marino, ojo de águila y nariz de tajamar. Era áspero, enjuto y sanguíneo.

También sufrió destierro en Africa, confinado dentro de una isla, limitada e infinita porque era un desierto, y se sintió tan a gusto en aquella inmensidad isleña, que cuando llegó el momento de su liberación, le faltó la gana de partir. La tierra le retenía. El mar, en cambio, le era repelente. Recuerdo que una vez paseaba con él por los acantilados de la costa cántabra. Anochecía y la Naturaleza toda era una confabulación de belleza plena. Unamuno, embozado siempre en sí mismo como Saturno en su anillo, discurría enteramente indiferente al espectáculo. No obstante, el contorno era tan intenso que le presionó deteniéndole súbitamente. Estaba frente al mar, y exclamó:

—¡Qué hermoso es esto!

Pero, al decirlo, había dado ya la vuelta y encarándose con la tierra, lanzaba la mirada, jubilosamente hacia las montañas del interior, y allí la fue apacentando en las verdes colinas de los confines que empezó a designarme, cada una por su nombre y por la acción que durante las últimas guerras civiles la habían hecho notoria.

Nació Unamuno en Bilbao y se formó al eco del cañoneo durante el sitio. Su primera novela, *Paz en la Guerra*, está preñada de obsesiones tolstoyanas que no le abandonarán jamás. Había nacido, digo, en un puerto, en una villa que tiene el título de "invicta" y donde llamarse "villano" era para Unamuno motivo de orgullo: en aquella fiera Vizcaya cuyos Señores traen unas armas nietzscheanas donde lobos devoran corderos. Allí nutrió su hambre de rebeldía, al cobijo inquieto de las frondas de un roble secular, cargado de fueros y privilegios. Pero Unamuno era demasiado independiente para poder ser separatista. Lo era de la persona y de la colectividad toda, de la nación, pero aborrecía los vanos retrainientos provincianos que, en su aparente rebeldía, no son acaso más que manifestaciones desesperadas de timidez.

—"On mourra seul" decía Pascal, y Unamuno, pascaliano acérrimo, sintió su soledad siempre como una solvencia y como un deber de mantenerse sin apoyo en un taburete espiritual. Se hablaba mucho de su egolatría sin reconocer que, en efecto, ese egocentrismo de Unamuno era un síntoma de probidad intelectual de quien se siente, en todo caso, forzado a responder con respuesta propia y caliente.

Anduvo siempre descabalado, sobre todo en política. Un espíritu así es capaz de coincidir o de discrepar, pero jamás adhiere a nada. Tenía Unamuno el desasimiento de los místicos. Y, como místico español, andaba a ras de tierra. En Castilla la levitación es apenas perceptible. Se comulga con el pan moreno de la hogaza tierna. Los pucheros de Santa Teresa, el manzano de San Juan de la Cruz son de una realidad coti-

diana, terrena, y el pan nuestro de cada día es el testimonio concreto del Padre Nuestro que está en los Cielos.

Suelo duro, alto aire, noche cerrada. Y el alma en agonía, cuesta arriba. La tierra que retiene gravemente. El cielo que hace desprendidos. Pero nada de alas, de sombras ni de velos, que al español todo eso se le antoja elenco, más que de espiritualidad, de espiritismo.

Años antes que a Pirandello, a Unamuno le visitaron sus personajes nonnatos reclamándole existencia, o como aquel de su novela *Niebla*, quejándose de que la vida sea demasiado corta. En cambio, un hijo de Unamuno decía, cuando niño y viendo que le reprendían: —"Si yo sé esto, no nazco"—. Unamuno andaba azacanado en estos trabajos de dar vida a un *Otro*, tenaz y descontentadizo. Así, solía distinguir: "De uno que no quiere ser, difícilmente se saca una criatura poética de novela, pero de uno que quiere no ser, sí, porque el que quiere no ser no es un suicida".

Pese a esta familiaridad, tan española, con la nada y el hecho de haber sido lector de la primera hora de Kierkegaard, cuando hace muchos años apenas hablaba nadie de él, Unamuno no logró nunca hacer pie en el abismo que llevaba consigo. Ni gustó de la delectación morosa que la angustia suele proporcionar, ni halló asidero en el vacío para su metafísica.

Fué un ocioso que no descansó jamás. Y ante la cercanía vertiginosa de las simas, sintió el gozo de encabritarse, pero no un terror efectivo. Era de aquella tierra donde de un laboreo a otro, descansa, a veces varios años el barbecho holgón. Y con la pluma en la mano y la muerte entre ceja y ceja, Unamuno recaía a menudo en una copla que gustaba citar: "Cada vez que considero que me tengo que morir —doy media vuelta en la cama— y no me harto de dormir".

Quiere decirse que la inquietud de Unamuno, siendo una desazón real, fue siempre un tormento relativo. Y en sus conversaciones, en esas conversaciones de las que luego hacía sus escritos, y en las que ponía mucho de razonador profesoral y algo de aldeano razonable, Unamuno repetía complacido: "todo es relativo, hasta la relatividad".

Su obra toda tiene mucho de discursiva y de fungible. La hace permanente el cuajo de una prosa de raigambre viva. Fué escritor. Lo fue más que filósofo y más que místico. Sufrió, como poeta inmaturo que era, la acción del verbo y, en último término, habría que designarlo como un admirable retórico. Sus provocaciones de *rhetor* no pierden nunca el hilo del pensamiento verbal. Unamuno se nutre de raíces y siente el empuje de una savia secular enjuta. Fue todo, menos cartesiano. Estaba unido a la antigua metafísica aristotélica del verbo gramatical que en el siglo XVII hubo, a regañadientes, de ceder sitio al verbo espiritual y a la razón.

Unamuno pugnaba continuamente por llegar a ser "nada menos que todo un hombre". No era hombre de letras, ciertamente. Mas, sí, ante to-

do y sobre todo, escritor. Su ansia de inmortalidad no se satisfacía con ser —y serlo enteramente— un hombre nada más. La muerte ha dado al fin, cuenta y razón suprema de él: "Cuando tú vienes airada —canta Manrique— todo lo pasas de claro, con tu flecha..."

Un pensador francés, Blondel, fue quien primero atacó a la intelectualidad para, después, negar la supuesta antítesis que generalmente se hace entre acción y pensamiento. También Unamuno pudo enrolarse entre aquellos para quienes —y en quienes— el pensamiento es más bien una acción pensante. La impetuosidad atrabiliaria le conduce; se ve embarcado, y para cuando pretende reflexionar, ya es tarde; por eso buscará en el propio instrumento del lenguaje, una justificación que realice su espíritu y lo determine. Era batallador. No trataba de persuadir nunca. Al contrario: creía que vencer era el único modo efectivo de vencer; esto es cierto. Mas pretendía imponer su verdad por la evidencia y no en fuerza de argumentos lógicos. Llegaba por sorpresa. Se le decía paradójico, y esto era debido a su táctica de volver y envolver, hasta el triunfo, a la idea. Al asalto prefiere siempre el cerco: dándole vueltas a las cosas descubre la quiebra por donde meterse. La escala suele ser verbal. Poco importa. No hemos de detenernos ahora en elucidar dónde termina el pensamiento y dónde empieza el lenguaje; en todo caso —poético— el rigor del idioma condiciona y decide la última expresión del pensamiento, por justo y premeditado que sea. Y, en Unamuno, agrava esta situación el ímpetu de su estilo. Cuando defiende, por ejemplo, la civilización occidental o el iberismo, pone una vehemencia propia, en rigor, de extremo occidente.

La forma prevalece; en este turbulento, el verdadero torcedor cede a los modos en ejercicio. En el orden espiritual, v. g., Unamuno tuvo más religiosidad que religión. No sé si le importaba mucho la salvación del alma. No temía el dolor del castigo. Se aprestaba a expiar, a sufrir. Nunca buscó el regalo. Pero le azoraba, en extremo, la posibilidad de la burla. Recuerdo el espanto con que me señalaba, en una carta, aquellos dísticos del *Salterio* en los que se dice que el Señor hace mofa del hombre y le escarnece.

Unamuno vivió en Salamanca, en la llamada "casa de las muertes". Allí ha muerto. Siempre tuvo casa fría y vivir austero. La sola compañía de sus libros—unos pocos—de un hogar—su Teresa—y el rumiado impaciente de sus ideas. Unas veces escribe y hace versos; otras toma la hoja de papel y hace una pajarita con sus dobles. Ahora, hablando con un amigo, se ha quedado yerto. Cuando le acudieron, tenía medio pie consumido en el brasero.

Fue un espíritu hostil; un criterio áspero, de los que no dejan de ser esclavos de su propia y deliberada independencia. Recuerdo una narración de Max Berhoon en la que aparecía un personaje que tenía profundamente marcada en la mano la raya del libre arbitrio. Tal era Unamuno. Un hombre así no puede no ser libre. De-

pendará, en todo momento, del ineludible deber de adoptar una actitud que le sea propia.

No dejaba de verse jamás. E ignoraba, de intento, a los otros. El más denso de todos sus poemas, su *Cristo de Velázquez*, permite suponer que cuando Unamuno pensaba en Dios, lo hacía concretándolo en imágenes tangibles y sospechando la presencia de un tácito lector, al divino arrobo.

En uno de sus últimos libros propone Unamuno el caso de un santo sin fe. Y nos pregunta si, en rigor, pudo serlo. Para Claudel el santo es el hombre a quien Dios no deja en paz. Pese a sus inquietudes, Unamuno hallaba en la religión un descanso: el verbo que le enderezase a una inmortalidad poética. Obedeció a la real gana: a esa gana que tanto le preocupaba a Keyserling y que un traductor de Unamuno, Cassou, define como una "ansia insatisfecha de hacer algo: producir o morder". No hay que olvidar acaso que poeta significa "hacedor" justamente y que un español —Santayana— ha buscado el conocimiento en lo que llama la "fe animal". Unamuno, en definitiva, tuvo fe; pero le faltó esperanza. Era un "desperado" que hubiera hecho suyo, acaso, el verso de Jimena:

Ma plus douce esperance est de perdre l'espoir.

Unamuno vivió y murió dentro de la más acabada edificación española: Salamanca. Ciudad labrada como en una sola piedra. Allí fundó su obra y rigió su conducta. En la ciudad abarrotada de palacios que lo están, a su vez, de bibliotecas, de templos cuya lobreguez resplandece al destello de retablos barrocos, tan vivo el oro que parece desembarcado ahora de galeones portentosos; ciudad pintada de vítores que el sol, año tras año, cauteriza, oreada de olor de las paneras, y del viento mecido de los chopos.

Allí escribió Unamuno sus novelas, su teatro, sus versos y sus ensayos sobre todo. Como los hombres del Impresionismo, Unamuno ha pasado la vida ensayando. Toda su obra es un recio ensayo, una firme improvisación premeditada, que se deja llevar, muchas veces por el valor verbal o etimológico de las palabras. Y, en alguna ocasión, de una mera analogía externa como en la irresponsabilidad onírica. Estremece pensar en la conciencia sonambúlica de tanta belleza. No tengo a mano ningún libro suyo. Quizá los he perdido todos y también su recuerdo. Ahora toda su obra: *Abel Sánchez*, *Doña Tula*, *En torno al Casticismo*, *La vida de Don Quijote y Sancho*, etc., etc., se me funden en uno solo: *Unamuno*.

Así, suelto y libre. Pero he de preguntarme si Unamuno fue de veras, un hombre libre o si fue sólo un hombre independiente. Y he de traer a colación la personalidad de un recuerdo. Hace años un escritor francés se asombraba en la *Revue Européenne* de la integridad, que a su vez tenía la crítica española y para subrayar donosamente su aserto indicaba los domicilios de algunos de los críticos: la crítica se hacía en efecto desde la Lealtad (Canedo) la Libertad (Andre-

nio) y la Independencia (yo mismo). Pero cuando el pasado invierno me envió Maritain su *Carta sobre la Independencia* le contesté otra —que no llegué a enviarle— carta que era desde, y bajo, la independencia. Ahora, empiezo a sospechar que se descubre la libertad, cuando se pierde la independencia.

Unamuno quería libertarse de “esta cárcel”, de “estos hierros”, como los llamaba Santa Teresa, en que el alma está metida. Ahora lo habrá logrado. Antes hubiera sido vano. Las estrellas están clavadas, ahí en el firmamento, a fuerza de ser interdependientes. Y, aquí, en la tierra sucede siempre lo que nos decía Reverdy: se cree libre aquel que no ha medido todavía el alcance de sus cadenas.

En su lucha desesperada, pidiendo inmortalidad, Unamuno se asía también a sus hierros. Quería vida perdurable, obra imperecedera. Hace poco, cayó en mis manos una página suya, escrita muy a principio de siglo, que terminaba con este clamor: “¡Que no acabe este ensayo, que no acabe ninguna de mis obras, que mi vida no acabe Dios mío!” No recuerdo si decía “termine” o “acabe” o “concluya”, porque le cito de memoria, pero sé que Unamuno temió a la obra acabada, porque es obra finita, labor concluida la que ha llegado a ser obra maestra. La obra es acción y no acaba en un escritor, tan vivo y tan en pie como Unamuno. Termina, sí, al fin, la lucha, la agonía.

Con haber dedicado un libro íntegro —su obra más acabada— al *Sentimiento trágico de la vida*, Unamuno dejó por definir lo que era, para él, la verdadera tragedia: el sentimiento de la adversidad que rigió toda su existencia. Cada cosa le presentaba una cara de luz y otra de sombra, y Unamuno pugnaba por darle la vuelta.

“No vemos más que un solo lado de las cosas”, decía Víctor Hugo, a quien por cierto, cada vez se iba pareciendo más Unamuno. Hay que darles la vuelta una vez y otra en el transcurso inmóvil de lo que llamaba él: la eternidad presente. Le preocupó lo nuestro, y fue la adversidad su designio, su sino. Cristiano, injerto de griego, Unamuno fue hechura de infortunio: adversario de cada cosa, todo le ha sido adverso. Y en la Gracia —esa décima musa, según Claudel— buscaba, sin querer, un destino capaz de ser opuesto al otro destino.

El mundo ha dado en llamar espíritu de contradicción a esa necesidad virulenta de sentirse diametralmente interesado en las cosas, y no poder abandonarlas ni conformarse a ellas. Así se engendra eso que caracterizaba a Unamuno, y que Ortega, a los veinte años, calificaba ya, en él, de “vicio intelectualista”. Así se enquista cierto prurito filosófico, empecinado siempre en darle vuelta a las cosas. El hombre está al acecho, y un cierto día, en que la vida lo sorprende propicio, se echa sobre él, lo empuña y le da la vuelta de una vez para siempre.

Unamuno está al otro lado. Goce su alma de Dios, ahora que su persona es ya invulnerable a la adversidad y a los adversarios.

(De *Revista Cubana*. La Habana).

Es preciso obrar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción

Por HENRI BERGSON

SOY ya lo bastante viejo para haberme encontrado, cuando ya no era joven, al lado de nuestro querido y admirado Xavier Léon, cuando fundó el Congreso de Filosofía. Ello fue, también, durante una exposición internacional universal, el año de 1900. Algunas gentes mostráronse sorprendidas entonces de que se hubiese tenido la idea de presentar entre las herramientas, máquinas y otros productos materiales de la civilización, una exhibición del pensamiento mundial bajo sus formas más elevadas y abstractas. En realidad, Xavier Léon hubo de sentir entonces lo que las épocas siguientes han venido a comprobar, a saber: que nuestras invenciones y descubrimientos más maravillosos se volverán contra nosotros si no sabemos dominarlos; que el solo engrandecimiento del cuerpo de la humanidad no hará sino incapacitar a ésta para dirigirse y aun para sostenerse en pie, si no une a aquel engrandecimiento, una demasía de energía moral. Los problemas políticos y económicos, sociales e internacionales que se presentan hoy en día, no hacen sino traducir, cada uno a su manera, esa desproporción que ha llegado a ser monstruosa entre el cuerpo y el alma del género humano, pues el alma, llegado el momento, no ha sabido ensancharse a su vez y va de aquí para allá dentro de un cuerpo que ha resultado ser demasiado grande para ella. Ciertamente nuestra filosofía no puede bastarse a sí sola en la tarea de restablecer el equilibrio perdido: requiérese una voluntad en plenitud de todas sus fuerzas; requiérese también la experimentación individual y colectiva, única capaz de revelar las imprevisibles consecuencias de cualquiera decisión, y de hacer viable así la trayectoria de lo posible a lo imposible. Pero felizmente esta voluntad, fuerte y buena, existe en gran número de gentes, y por cuanto a la experimentación, bien vemos que se practica ante nuestros ojos en la forma de regímenes políticos y de organizaciones sociales que hoy sólo nos impresionan por sus antagonismos, pero que más tarde hallaremos que han colaborado todas en una sola, única y grande experiencia. Venga pues la filosofía a dar a todos una conciencia plena de su movimiento, para facilitar los análisis y sugerir las diversas síntesis, y una nueva era podrá abrirse en la historia de la humanidad. Por lo que a mí respecta, veo que las máquinas han comenzado por agravar la des-

igualdad de los hombres, pero a base de pedirnos en seguida un trabajo humano tan reducido, para una producción material tan abundante, que todos tendremos el ocio necesario para dedicarnos a las operaciones más nobles del espíritu: letras y ciencias, artes y filosofía. Consecuentemente y ya en plena marcha se ejercerá la selección que determinará a los escogidos, pero todos estarán igualmente equipados en el momento de partir, y no tan solo unos cuantos favorecidos por las circunstancias. En número, pero sobre todo en valor, las *élites* se verán aumentadas. Acaso vaya a provenir de aquí una transfiguración de la humanidad. La célebre elegía en que Thomas Gray llora en un cementerio campesino pensando en el gran hombre que acaso esté enterrado allí, no tiene ya actualmente sentido... Tales son algunas de las reflexiones—utopías o paradojas hoy, vulgaridades tal vez mañana—que suscitará entre los filósofos la inserción de un congreso filosófico en una exposición universal.

Y estas reflexiones han de verse reforzadas, si consideramos que nuestro congreso está colocado bajo la invocación de Descartes, pues ciertamente Descartes fue el genio mismo de la especulación. Espíritu coextensivo al universo, él dió nueva forma al pensamiento humano. Él creó pieza a pieza, o casi de esta manera, una matemática a la cual un matemático ha podido aplicar, sin demasiada exageración, la frase del poeta latino: "Un hijo nacido sin madre", "*proles sine matre creata*", pues el *Discurso del Método* es el análisis y el comentario de esta matemática maravillosa, o mejor, de una ciencia del mismo género, que llega a hacerse capaz de abrazarlo todo. Él creó el ideal de la física, al trazar los lineamientos de un mecanismo universal. Él creó un espiritualismo que debía servir después de modelo, porque no retrocedía frente a las delimitaciones tajantes, porque afirmaba atrevidamente la coexistencia del alma con el cuerpo, del pensamiento con la extensión, de la libertad con la necesidad y del mundo con Dios. Él creó la metafísica moderna al lanzar el espíritu por la vía de un idealismo en que Descartes quiso detenerse a medio camino, pero sobre el que otros han continuado hasta el fin. Él creó un ideal de educación que no deberíamos perder jamás de vista y que podemos definir como la sustitución completa de la razón por la memoria, con la idea implícita de que el verdadero conocimiento tiene menos relación con una información superficial enciclopédica, que con una ignorancia consciente de sí misma, pero acompañada de la resolución de saber. Él creó, singularmente en el *Discurso del Método*, la forma que debía adoptar en lo sucesivo la filosofía francesa, renunciando a hablar en latín para entrar en una comunicación generosa con todos, ya que, efectivamente, en concepto de Descartes, la virtud por excelencia es la generosidad. Evitando, por lo demás, hasta donde esto es posible, los términos que engloban ideas ya hechas, y forzando así a las palabras usuales a tener actividad bastante, a

enlazarse con bastante sabiduría, para figurar pensamientos nuevos, Descartes *convuló a inventar* al propio tiempo que sugería al filósofo el llegar a ser, por la virtud del esfuerzo, un poco de lo que era él por la misma gracia de su genio, o sea, un escritor. Pero más que nada, Descartes creó una actitud de espíritu que acabaría por imponerse a la filosofía no menos que a la ciencia; un erguirse digno, tal vez orgulloso, del pensamiento, frente a la naturaleza, lo mismo que frente a la tradición; una inflexible voluntad de independencia, y una confianza ilimitada en el poder de la inteligencia. Por último, en el terreno especulativo, Descartes creó la necesidad de crear, particularmente, la necesidad de engendrar, por el pensamiento, el objeto de estudio, en lugar de aceptarlo ya hecho, pues esto y no otra cosa es su geometría analítica, y es ello lo que da a su doctrina, sistematizada de diferentes maneras por los diferentes historiadores, una unidad que sería difícil precisar aún más, pues esta doctrina, citada a veces como el tipo mismo de la filosofía deductiva, es intuitiva esencialmente: intuitiva, en el sentido cartesiano, que se acerca al sentido usual, pero intuitiva además en el sentido en que algunos toman hoy la palabra, ya que Descartes ha hablado, sin darle un nombre, de un conocimiento que se adquiere absteniéndose de meditar, y haciendo uso solamente de la vida; así estaría formado, según una de sus cartas a la princesa Elizabeth, nuestro conocimiento de la unión del alma con el cuerpo. Resumámonos, pues, en dos palabras: a Descartes se remonta, directa o indirectamente toda filosofía. Quienes no lo hayan leído de cerca podrían tal vez juzgar que este *espíritu puro*, como irónicamente le llamara Gassendi, no se habría interesado sino medianamente en una exposición, por ejemplo, como la nuestra. Por mi parte, yo estimo que se habría paseado aquí con delectación, pues filosofía y ciencia él las confundía en una especie de conocimiento universal y les asignaba a ambas por objetivo convertirnos en amos y dueños de la naturaleza, haciendo alusión, sin duda, sobre todo, al estudio de la vida y en particular a la medicina, pero representándose esta búsqueda de tal modo que nuestra física y nuestra mecánica quedan presupuestas en ella. Comentadores recientes, partiendo de aquí, han podido ir muy lejos y sostener que en Descartes, la teoría está subordinada a la aplicación. "La física de Aristóteles, ha dicho uno de ellos, es una física de artista; la de Descartes, una física de ingeniero". ¿Es esto enteramente exacto? Yo respondería que sí, y, sin embargo, no. No, ciertamente, si el objeto último tuviese que ser el confort, el bienestar y aun la prolongación de la vida, cosa que, según Descartes, la filosofía nos procurará por intermedio de una biología convertida nuevamente a la física y a la mecánica. Sí, por el contrario, si se considera que, además de su utilidad material, las aplicaciones de la ciencia son otros tantos éxitos, por los cuales nos demostramos a nosotros mismos nuestra fuerza y afirmamos nuestra independencia y hasta nuestra soberanía. Descartes ha hecho tabla rasa del aristotelismo y, en

consecuencia, del método que procede por aproximaciones y conceptos preexistentes: los elementos nuevos sobre los cuales Descartes se propone operar, deben ser ideas claras y distintas. Pero ¿cómo va a reconocerse la claridad, que no es artificial o accidental, y la distinción que no depende de un arbitrario corte de la experiencia? Necesariamente por su eficacia, o mejor, tomando la palabra francesa en su sentido inglés, por su *eficiencia*. De suerte que la filosofía que engloba a la ciencia nos hará, poco a poco, dueños de la naturaleza, y este dominio, a compás de su progreso, suministrará a la vez una materia completa para la especulación filosófica. Teoría y aplicación se condicionarán así recíprocamente, en lo que podría llamarse, desde cierto punto de vista y en cierta medida, un pragmatismo metafísico.

Pensemos, pues, en la modernidad del cartesianismo, que ya era sorprendente mucho antes de que la Teoría de la Relatividad hubiese desviado de nuevo nuestra física en dirección cartesiana, y que podrá volver a ello si cualquier determinismo de nueva especie viene, como es probable, a traducir la indeterminación que ha descubierto una física reciente en el fondo de las cosas. Pensemos también en la modernidad de un autor que se adelanta tanto a su tiempo, así en la concepción del filósofo como de la filosofía. Descartes hace a un lado cuanto se decía de las cosas, para no ocuparse sino de las cosas en sí. Practicó el gran turismo, recorriendo primero como soldado, después por placer, Alemania, Hungría, Suiza, Holanda y algunos países más. Esa cooperación intelectual internacional que la Sociedad de las Naciones y el Gobierno francés han instalado en Ginebra y en París, Descartes parece haberla sentido cuando entraba en contacto con los sabios de diversos países, correspondía con una princesa, enseñaba a una reina. Organizó Descartes su vida como para extraer de ella el máximo rendimiento, radicándose en el extranjero y yendo también de un lugar a otro, a fin de conseguir mayor tranquilidad e independencia: era ésta, en su caso, la mejor manera de servir a su país. Desdeñó la ciencia libresco. Tuvo que aceptar la polémica, pero no la buscó nunca. En el salón hermético, en la atmósfera pesada en que discutían los profesionistas del pensamiento, Descartes fue el *amateur* de genio que llega sin que se le llame, abre de par en par las puertas y las ventanas, pide aire y luz e invita, y obliga, a respirar libremente. El lord canceller Bacon había hecho ya algo semejante. Descartes puso el ejemplo en grande. Cuando trato de imaginarme al hombre, le veo junto a su chimenea, en tierra alemana, "entreteniéndose con sus pensamientos", pero también le veo en el barco aquel en que la marinería conspira para robarlo y echarle enseguida por la borda; y Descartes lo advierte y sacando su espada, tiene a raya a los bandidos. Bien sé yo que suele discutirse mucho acerca de la relación entre acción y pensamiento. Mas el lema

que yo propondría al filósofo, y aun a todo hombre, es el más sencillo de todos y, en mi concepto, también el más cartesiano. Yo diría que es preciso obrar como hombres de pensamiento y pensar como hombres de acción.

(De *Les Nouvelles Littéraires*, Paris).

Un Artista, Jefe de Gobierno

P o r A N D R E G I D E

SEGURAMENTE no habría escrito este artículo si no hubiera sido por los señores Massis y Maurras. Me agrada mucho aplaudir las glorias nacientes; pero al alabar a alguien en el apogeo de su gloria, experimento menos alegría que malestar. Mi voz no agregaría aquí ninguna novedad, se diluiría simplemente en el coro, si no hubiera tenido la feliz ocasión de conocer a Léon Blum antes de que empezara su carrera. Massis hace datar nuestras relaciones desde los tiempos de la "Revue Blanche"; datan de más lejos; nos encontramos por primera vez en la clase de filosofía de Enrique IV.

Relataré el primer recuerdo que he conservado del líder socialista; está tan vivo y claro como si hubiera pasado ayer. Vuelvo a vernos, a Léon Blum y a mí, muy imbuídos de literatura y pasándonos de mano en mano unas copias de los "Sonetos" de Heredia, inéditos todavía, que había transcrito nuestro compañero de clase, René Berthelot... Aquel día, bajábamos por el bulevar Saint Michel y discutíamos de manera muy animada; se trataba de un punto sobre el que Blum y yo no lográbamos entendernos; Blum se permitía preferir Marivaux a Moliere! Eso me parecía enorme, y estaba tan ocupado protestando que no prestaba ninguna atención a las personas que pasaban junto a nosotros. De pronto, Blum se vuelve, da tres pasos hacia atrás. ¿Habría reconocido a alguien? No; sencillamente lo ví acercarse a uno de esos pobres muchachos que reparten programas o prospectos. Blum cogió dos, y me tendió uno diciéndome cuando me alcanzó:

—Con eso se gana la vida el pobre hombre. Se debe sentir menos humillado cuando uno toma sus papeles.

Yo estaba muy sorprendido. Miré a Blum e inmediatamente comprendí que no había afectación en él. Y de pronto se abrió a mis ojos todo un mundo de preocupaciones, tal vez no tan ajenas a la literatura como me pareció al principio, a las cuales Léon Blum me invitaba a prestar atención. Este pequeño hecho, que él sin duda ha olvidado, fué para mí de gran importancia, y si lo cuento hoy día, es ante todo a modo de agradecimiento; es también porque deja ver que las cuestiones sociales encontraban aquí un buen terreno y que la actitud de Blum con respecto a

ellas, de ninguna manera afectada, es la expresión misma de su sincera sensibilidad.

Vuelvo a Massis. En un artículo de la "Revue Universelle", del 15 de mayo, hace una abundante cita de un antiguo texto mío (1917) que ha descubierto y que le encanta. Creo que es la primera vez que me cita con exactitud y con elogios a los que no estaba acostumbrado. Imaginaos: de ese texto mío va a hacer un arma contra Léon Blum. ¡Pan bendito!

He vuelto a leer ese texto. A más de veinte años de distancia, me parece, de acuerdo con Massis, que la tinta es bastante buena. Maurras se apodera inmediatamente de él y lo cita, y lo vuelve a citar. ¡Perfectamente! Pero cuando pretende afilar en él la punta del famoso "cuchillo de cocina" con que amenaza a alguien por quien siente afecto, hacia quien mi estimación ha aumentado con los años, comprenderá que la encuentro mala.

Sí, aun hoy día, el retrato me parece bastante parecido: "Nobleza, generosidad, caballerosidad", tales eran las palabras que empleaba primero agregando que estas palabras no podían aplicarse a un judío sin ser ligeramente desviadas de su verdadero sentido. Pensaba sobre todo en la última. Sentía que habría sido necesario matizar; pero sólo eran notas ocasionales, rápidamente garabateadas en las hojas de mi libreta. Estas notas son bastantes vulgares, o, por lo menos bastante negras—como todas las que datan de esa época en que me ejercitaba en juzgar severamente a los demás y a mí mismo. No sólo me contentaba con alabar "la inteligencia maravillosamente organizada, organizadora (de Blum), clara, clasificadora y que, según decía yo, diez años más tarde podría volver a encontrar cada idea exactamente en el sitio donde la había colocado el razonamiento, como se encuentra un objeto en un armario". Y agregaba: "Aunque sea sensible a la poesía, es el cerebro más antipoético que conozco", y con eso quería decir: lo más lejos de preferir la ficción a la realidad. Luego (y es el único punto de este retrato donde ya no estoy bien de acuerdo conmigo mismo): "También creo que, a pesar de su valor, lo exagera un poco".—Bien, no, el tiempo lo ha probado: Blum no exageraba absolutamente su valor; era yo quien—porque ese valor no era completamente del dominio intelectual, que en ese tiempo era lo que más me importaba—no había sabido comprenderlo bien. Y continuaba: "Le gusta darse importancia". No, esa importancia no se la daba, la tenía; a nosotros nos correspondía reconocerla poco a poco. Sencillamente, veía claro; veía lejos.

Es de imaginarse que estos elogios no los cita muy a menudo Maurras; los cita a regañadientes y para que no se pueda decir que cita un texto muy incompleto. Los cita a causa de lo que va a seguir, de lo que podía, en ese tiempo, parecer un defecto de Blum: "Habla en tono protector". ¡Oh! eso podía irritar un poco al principio cuando no era más que crítico en la "Revue Blanche"; pero este tono protector venía del sentimiento muy claro que tenía ya de su valor.

Nada de todo esto merece todavía el "cuchillo de cocina". Llego a lo más importante: "Me parece que esta especie de resolución de impulsar de preferencia al judío y de interesarse preferentemente por él, esa predisposición a reconocerle talento, hasta genio, viene, ante todo, de que un judío es particularmente sensible a las cualidades judías; viene sobre todo de que Blum considera la raza judía como superior, como llamada a dominar, después de haber sido tanto tiempo dominada, y cree su deber trabajar, ayudar a su triunfo, ayudar con todas sus fuerzas.

"Sin duda entrevé el posible advenimiento de esta raza. Sin duda entrevé en el advenimiento de esta raza, la solución de muchos problemas sociales y políticos. Piensa que vendrá un tiempo que será del judío; y desde ahora quiere reconocer y establecer su superioridad en todos los órdenes, en todos los dominios, en todas las ramas del arte, del saber y de la industria.

Evidentemente, hay motivo para protestar. Seguían algunas reflexiones, que Maurras había empezado por declarar "ociosas" (lo que me había molestado un poco, lo confieso); pero un discípulo más listo le hizo notar, sin duda, que de todos modos se podría sacar algún partido de ellas; de manera que terminó por citarlas también. El tema era el mismo: "¿por qué hablar aquí de defectos?", decía yo. Me basta con que las cualidades de la raza judía no sean cualidades francesas; y aunque éstos (los franceses) fueran menos inteligentes, menos enérgicos, menos valerosos en todo punto que los judíos, lo que tienen que decir sólo puede ser dicho por ellos y el aporte de las cualidades judías a la literatura, donde sólo vale lo que es personal, traiga menos elementos nuevos, es decir, de enriquecimiento, que no corte la palabra a la lenta explicación de una raza ni falsee grave, intolerablemente, su significado". Este último punto me parece menos justo hoy día; porque se ve, además, que si Maurras representara el pensamiento francés (¡los dioses no lo quieran!) no es tan fácil cortar la palabra. En todo caso y por justas que puedan parecer estas reflexiones, aquí no se trataba, no se podía tratar, sino de literatura.

Queda lo que decía en 1914: el judío está guiado por algunas ideas que le parecen superiores a la misma idea de patria; en particular la idea de la justicia y de la verdad. Una gran necesidad de verdad y de justicia anima a los mejores representantes de Israel, a Blum en particular. Es exactamente eso lo que podemos desear hoy día. Y sería monstruoso pretender que esas grandes ideas se oponen a los intereses de Francia; diré más: creo que, si esas ideas hubieran guiado un poco más la política francesa de estos últimos tiempos, Francia se habría encontrado muy bien y llevaría más alta la cabeza. Me agrada ver, con el triunfo del Frente Popular, a Francia animada por este deseo de justicia y de verdad, reasumir ese papel de portaestandarte y de *pioneer* de la civilización que sólo ha cesado de desempeñar para su condenación y para nuestra vergüenza.

Y puesto que Massis insiste irónicamente para conocer mi opinión sobre el gobierno de mañana, le diré claramente que lo aplaudo con todo mi corazón; y que León Blum, con las eminentes cualidades que le reconocía ayer, cualidades que no han hecho sino aumentar, me parece perfectamente calificado para llevar a buen término esta empresa, muy difícil—para el mayor contentamiento de la mayoría y el más alto honor de Francia.

(De "Columna". Uruguay).

300. 000. 000 de Víctimas

P O R B . S A N I N C A N O

LA humanidad se complace en ser estúpida y en mostrarlo estrepitosamente. Nada señala mejor la miseria intelectual de la especie humana que la sucesión continua de guerras de que se compone su historia y el respeto que inspira al través de las generaciones, en anales escritos por personas o entidades interesadas en desvirtuar la verdad, los hombres cuya sola virtud consistió en matar a otros, sin darse en muchas ocasiones cuenta de los motivos a que obedecía la matanza. La historia está llena de héroes, la mayor parte de los cuales habrían tenido vergüenza de sí mismos al ejercitar la acción heroica, si en ese momento hubiera caído sobre ella la luz del conocimiento. El hombre nacido y educado para la guerra enajena parte de sus potencias intelectivas al aceptar la condición en que le ponen el imperialismo de nuestros días, el odio de razas enconado por publicaciones criminales y por gobiernos sin conciencia; pero la guerra efectiva, la necesidad de defenderse de un enemigo provocado o inconsciente anula toda capacidad de raciocinio, y la estupidez, sin dejar de ser criminal, se torna ridícula.

En la inútil carnicería empeñada en 1914 por gobiernos que no tenían en verdad enemistad ninguna, los unos contra los otros y que inventaron la guerra para desviar las corrientes de reivindicación popular; en la degollina de 1914, digo, los aliados se quejaban amargamente de que Alemania apoyase a Turquía en sus degollaciones de armenios indefensos. Toda la Europa y toda la América que estaban en armas contra Alemania o que simpatizaban con los aliados contaban entre sollozos y frases de reprobación caldeadas por el fuego cristiano, el número de armenios pacíficos pasados a cuchillo por el turco, enemigo tradicional de la civilización. Los diarios ingleses y franceses que daban cuenta de estas atrocidades imputables al carnicero osmanlí, relataban en sus mismas ediciones, con maligna complacencia y sin percatarse de la monstruosa contradicción, que una flotilla de aeroplanos equipada por los

aliados había escogido la procesión del Córpus en la ciudad católica de Carlsruhe para dejar caer bombas sobre los inermes devotos, y matar mujeres, ancianos, niños, hombres fuera de combate, en el día más solemne de la confesión católica. Los alemanes de su lado se quejaban de estas barbaridades y para probar que en capacidad destructora y en intensidad de odio no les iban en zaga a sus aliados, meditaron un momento sobre la manera de causar consternación y mantener vivos los odios de raza matando gentes inermes en Inglaterra. Destruir templos ingleses o bombardearlos era labor inútil, porque la concurrencia es allí escasa. Además de eso, se corría el peligro de hacerle un favor a la comunidad destruyendo en Londres templos que merecen ser destruidos y que el tradicionalismo y la superstición no han dejado demoler todavía.

Algún psicólogo alemán de excepcional penetración, descubrió que en Inglaterra la religión cristiana y sus ritos modestos o suntuosos, según la secta, habían sido reemplazados por la superstición del sport y por los ejercicios físicos. Atacar la religión en Inglaterra o desacreditarla o burlarse de sus fieles no lastima el sentimiento público. En Hyde Park hay semanalmente oradores encargados de probar históricamente o por medio del simple raciocinio que, como decía Gibbons, "para los ignorantes todas las religiones son verdaderas, para los gobiernos todas son útiles y para el sabio todas son falsas". De modo que para vengar la injuria de Carlsruhe no era competente destruir las iglesias, sino atentar contra el sport. Con ese fin 25 aeroplanos vinieron a Londres en un luminoso día sábado de septiembre, en 1917, a dejar caer bombas sobre los empleados públicos, sobre la burocracia financiera y bancaria que esperaba en la estación de Liverpool Street los trenes que habían de llevarla a las canchas de tennis, a las carreras de fin de semana, a los clubs de golf y de football a cumplir religiosamente con los deberes de oficiante convencido o de espectador reverente. Y la multitud que se perdía en las callejuelas de la City, atronadas las orejas con el ruido de las detonaciones y oprimido el corazón con la expectativa de una muerte posible, no se acordaba de que en Carlsruhe habían sido sacrificados sin misericordia los fieles de un rito más antiguo, pero, en sentir de los fugitivos, no más verdadero. Tampoco le ocurrió a nadie pensar que las matanzas de armenios en Oriente pudieran compararse con el sacrificio de gentes indefensas en Europa. Los turcos alegaban diferencia de credo y los aliados y alemanes profesaban la misma religión.

La razón no iluminaba ni a unos ni a otros para hacerles sentir la inutilidad de la carnicería: la estupidez de los odios raciales: la enorme desproporción entre los esfuerzos que exige una guerra y los resultados que suele obtener el vencedor. Hoy mismo, después de que la experiencia ha probado a vencedores y vencidos que la guerra es la bancarrota material y moral de las naciones beligerantes, los antiguos predicadores del desastre continúan en el uso de la palabra, re-

comendando la prudencia del que vive armado, con el fusil al brazo, la pólvora seca y el guante de acero pulido en la diestra amenazante. Los romanos, pueblo conquistador, nación de soldados y juristas idearon el pasaje de Jano. Consideraban la guerra como una penosa necesidad y honraban al magistrado que sabía mantener cerradas las puertas de aquella galería. Los estadistas del siglo XX insisten en considerar la guerra como una necesidad para la cual es preciso vivir preparados de día y de noche. Antes de 1914 había quien sostuviese que la guerra era una necesidad biológica de la especie humana. Más prácticos o más mezquinos, otros sostenían que la guerra era un negocio excelente y ponían como ejemplo las tres campañas predatorias de Bismarck.

Que sea una necesidad biológica no es sostenible ya ni del punto de vista de la zoología antediluviana; que sea un negocio apenas habrá quien se atreva a creerlo en Francia, en Alemania, en Rusia; que es una positiva calamidad, lo reconocen trescientos millones de víctimas. Sin embargo, no faltan quienes esperan en la guerra para la satisfacción de ambiciones personales. Son los eternos enemigos del género humano.

Memorable Audición del Coro de la Universidad

Por SALOMON KAHAN

SI a alguien le espera una sorpresa, es preferible que ésta sea agradable, y si algo ha de asombrarle a uno, es mejor que su asombro sea en el sentido positivo. Este fue nuestro afortunado caso respecto a la audición —mejor dicho su última parte— de música coral romántica, que ofreciera anteanoche, en el Anfiteatro Bolívar, el Coro de la Universidad, bajo la dirección de su director permanente, señor Juan Diego Tercero.

La sorpresa se refiere a la puntualidad, y el asombro a la ejecución e interpretación. Acostumbrados a la tradicional impuntualidad con que hasta ahora comenzaban los conciertos orquestales de la Universidad, llegamos a una hora que creíamos buena según aquellos moldes, pero cuán ha sido nuestra sorpresa, al encontrarnos con que en aquellos momentos llegaba a su fin la primera mitad del programa. Por mucho que sentimos no haber escuchado la ejecución de los números de Schubert y Schumann —ejecuciones que, a decir de algunos colegas, fueron, artísticamente, algo muy digno de tomarse en cuenta— felicitamos al Departamento de Acción Social de la Universidad por esta su contribución al mejo-

ramiento cultural del ambiente, pues la puntualidad en cualquier orden de actividades, es indudablemente un signo de cultura. Sólo deseamos que también tratándose de los conciertos de la Orquesta, éstos comiencen exactamente a la hora indicada en los programas.

Nuestro asombro fue provocado por el progreso, en verdad notable, que como agrupación artística revelara el Coro de la Universidad a la hora de cantar los inmortales "Liebesliederwalzer", los "Valses-Cantos Amorosos" de Brahms.

Hablamos de asombro, pues por lo que va de este año, el Coro de la Universidad, del que ya fuese en el Anfiteatro, ya fuese a través del radio, oímos todos los conciertos, no nos tenía acostumbrados a semejante expansión artística, a tanta exuberancia emocional, a tanta plenitud y vitalidad en la ejecución de cada compás.

Bajo la dirección del maestro Tercero, este Coro no salía hasta ahora de lo que llamaríamos ejecuciones simplemente "correctas". Teníamos la impresión de que el director iba cayendo víctima de cierto "academicismo" que le vedaba ahondar en el contenido poético de las obras que hacía cantar a su conjunto; que al maestro Tercero le satisfacía la parte técnico-mecánica de la labor coral en sí misma. En una palabra, nos parecía encontrarlo menos fogoso como temperamento musical de lo que lo creíamos en otros tiempos. Con paciencia esperábamos la oportunidad de poder rectificar aquella persistente impresión.

Al fin llegó. La labor del Coro en la bellísima, pero también difícilísima obra de Brahms, fue desde todos los puntos de vista algo que impresionaba al oyente, proporcionándole instantes del más puro arte y deleitándole con la fidelidad interpretativa de los ejecutantes.

Las líneas que siguen, explicarán al lector el género de belleza que constituye la serie de "Valses-Cantos Amorosos", y así, al darse cuenta de las dificultades que esta joya musical de Brahms ofrece a sus ejecutantes-intérpretes, participará del entusiasmo que fue apoderándose de nosotros en el Anfiteatro, a medida que avanzaba la ejecución.

* * *

Se trata de amor. "Una historia vieja que sigue siendo siempre nueva", que dijera Heine.

Después de lo que han dicho sobre este asunto los grandes clásicos de la poesía y de la música, nada nuevo se puede agregar ya. Ahora, cuando del tema de amor se trata, sea en poesía o en la música, no preguntamos qué de nuevo nos dice el autor, sino sentimos curiosidad por saber cómo lo dice.

El poeta alemán Daumer y el genial compositor del "Réquiem alemán" unieron sus musas para hablar del amor, de una manera encantadoramente graciosa, en la que lo teutónico parece ceder su lugar para que se respire el perfume espiritual del Mediterráneo.

Para el texto de los cortos pero vivaces poemas de Daumer, escribió Brahms música para

coro y piano a cuatro manos. Por su forma, esta obra es única en la literatura musical, y por su contenido es toda sinceridad, toda gracia, toda encanto.

"Valses-Cantos Amorosos" se llama esta obra. Pero ¿qué cosa es un vals? Dos corazones que laten al unísono, dentro del compás de $\frac{3}{4}$, se podría contestar. De todas las danzas y de todos los bailables es el vals la forma más serena y espiritualmente la más aristocrática. Por eso precisamente la eligió el compositor aristócrata Brahms, para hablar de una manera semi seria y semi humorística del amor. Se podría decir que en comparación con "La Bella Molinera", de Schubert, en la que palpita dramaticidad y por momentos ensimismamiento, la manera de como Brahms, en los "Valses-Cantos Amorosos", trata el mismo problema, es algo diplomática y un poco picaresca en la acepción simpática de la palabra. "Oh, ojos negros, basta con que me miréis para que se derrumben los palacios y se hundan las ciudades". Este tono, que parece un lejano eco del famoso "Madrigal" de Cetina, es el que prevalece en toda la serie de estos espléndidos "Lieder". No tan profundos como los de Schubert, inspirados en los poemas de Miller, poseen los de Brahms noble elegancia, brillantez y, sobre todo, cautivadora intimidad. "Cien mil besos" quisiera dar el enamorado a su bienamada. Le encantan "sus ojos como las llamas, su negra cabellera". Una que otra vez aparece en el horizonte una nubecita de leve melancolía, que no llega ni por un solo instante a dejar la impresión de profunda o resignada tristeza. Los diversos sectores del coro, ya sea aisladamente, ya sea dialogando, expresan lo que sobre el amor piensan el hombre y la mujer. A través del coro como organismo integral, expresa Brahms sus propias reflexiones de orden sentimental.

No busquemos en los "Valses-Cantos Amorosos" las profundidades de Schubert, la nota melancólica de Schumann o los trágicos abismos espirituales de los "Lieder" de Hugo Wolf. En esta obra se encuentra Brahms colocado mucho más cerca de Mendelssohn, quien también meditaba y componía sobre el atractivo tema de "Mujeres, Vino y Canto".

Lo encantadoramente picaresco de la música: "Hace mucho sería yo monje si no hubiese mujeres", tiene pocos rivales aún entre las páginas más brillantes del humorismo musical. No le pide nada en genial inspiración el cuarteto "Ay, qué mala es la gente", al que sigue el espléndidamente malicioso: "Cerrajero, hazme cerraduras", para cerrarle la boca a la gente que siempre habla mal de uno.

Como es de suponerse, en una obra así figuran: el corazón, "las sombras oscuras de la noche", una madre que adorna con flores a su hija; la poética pradera, los suspiros, un suave crepúsculo, un lindo ruiseñor, un arroyo que bellamente se desliza entre los prados. El muchacho ama alegremente y la muchacha es toda ternura y nostalgia.

Termina este ciclo, único en la literatura musical, por el espíritu tan peculiar que le anima, con la música compuesta para el texto del poema de Goethe: "Basta, basta, oh Musas". ¿Para qué seguir hablando de amor, si las heridas que causa son de difícil curación?

* * *

Así pues, los "Valses-Cantos Amorosos", obra que tiene una infinita variedad de matices espirituales y en cuya interpretación la menor exageración amenaza con resultados grotescos, exige del director y de los ejecutantes una perfecta comprensión de todas y cada una de las intenciones del compositor, además de una excelente asimilación y correcta pronunciación del texto poético.

Por eso, en presencia de una ejecución en la que, bajo la dirección, llena de autoridad y de sentido de proporción, del maestro Tercero, cada uno de los sectores del coro lució un canto comprensivo, vigoroso, pero finamente matizado, y en la que, como unidad, dió la medida durante toda la interpretación de la obra, estando continuamente la parte pianística bien encompasada con el coro, ¿quién no se sentiría entusiasmado?

Los calurosos aplausos que les fueron prodigados al director Tercero y a sus cantantes, al finalizar esta memorable audición, fueron más que merecidos. Sería lástima que tanto empeño y trabajo serio y fructífero, de parte del director y de los ejecutantes, no fuesen premiados con la oportunidad de una repetición de este número en alguna próxima ocasión.

(De *El Universal Gráfico*. México).

Dos Atentados Contra el Espíritu

P O R J U L I E N B E N D A

LA pasión política ha encontrado en nuestros días dos distintos medios de atentar contra la función del espíritu. Uno de ellos opera principalmente en las derechas, el otro en la extrema izquierda.

Consiste el primero en atacar al intelectual que desciende a la plaza pública para defender la causa de la justicia, o que él estima tal, y en atribuirle el que traiciona su condición porque "hace política". Por mi parte, desde hace ya diez años, cada vez que he intervenido públicamente en favor de una tesis que considero justa, me he visto siempre condenado por cierto partido, y se me dice que soy el peor de los intelectuales traidores, ya que he osado, según esas actividades, también yo, hacer política.

Es clarísimo que se confunde a sabiendas la política —voluntad de servir a intereses de facción, por no decir escuetamente individuales, con la defensa de la moral, esto es, de valores universales y desinteresados, uno de cuyos puntos cardinales es la justicia; defensa a la cual el intelectual (recuérdese el ejemplo de Zolá, cuando el célebre *asunto*) puede concurrir sin descender de ninguna manera de su condición propia. Concedo, sin embargo, que el intelectual haga muy bien en no aparecer en la plaza pública sino excepcionalmente, cuando los valores morales le parezcan hallarse peligrosamente amenazados. Pues si se llegara a instalar en esta posición, correría, en efecto, grave peligro de convertirse en un político. Spinoza salió un día de su celda para condenar un acto de barbarie, pero en seguida volvió a ella y continuó redactando su Ética. Yo le venero, tanto por una actitud como por la otra.

Esta actitud contra el intelectual está claramente impulsada por la pasión política. Quienes la adoptan profesan el culto, no de la justicia, sino del orden social, el cual a menudo posterga a aquélla. Tienen, por lo tanto, un gran interés en descalificar al intelectual que sale en apoyo de aquel estorboso valor que es la justicia. Y observemos que en efecto, cuando el espíritu deja esas alturas para defender solamente el *orden* ya no se le reprocha *hacer política*.

Suelen también decirnos: "Usted, en efecto, tal vez no piensa sino en la defensa de los valores morales, y no en hacer política, pero quiéralo o no, usted viene en apoyo de un partido político". Tal vez sea así. Pero hágaseme responsable de mis actos y de mis escritos, no de la explotación que de ellos se intente.

El segundo atentado contra la inteligencia es propiamente contrario al primero. Consiste en declarar que la inteligencia que no toma partido y lo hace públicamente, por una causa justa, o que estimase tal, no es inteligencia. Esta tesis ha resonado singularmente en un reciente congreso literario, en que veinte oradores han declarado en términos fulminantes, que el escritor que hoy permanece ocupado en su gabinete en pulir su obra, y que no toma un puesto en la actual guerra, es indigno del nombre de camarada.

Considero supérfluo subrayar hasta qué punto resulta insensato este dogma según el cual Valéry y Giraudoux no son hombres de inteligencia, como tampoco Baudelaire, a quien las injusticias de su tiempo parecen haber conmovido muy poco, ni Faraday que al parecer declaró que la suerte de la especie humana le tenía sin cuidado. En este caso, como en el primero, la doctrina es puramente pragmática. Es la doctrina de ciertos hombres de acción que tratan de descalificar a aquellos que no les prestan ayuda expresamente. Y sin duda, la pasión que explica e impulsa esta última maniobra es infinitamente más simpática que intelectual: quiere el triunfo de los regímenes cuya esencia es el respeto de los

derechos del espíritu contra los que proclaman formalmente, aun sin el menor disimulo, que el espíritu o ha de estar a su servicio, o ha de ser aniquilado. Me dicen que muchos de estos hombres que actualmente defienden la libertad de pensamiento serían los primeros en odiarla si tuviesen poder para ello. Es muy posible, y su conducta respecto de André Gide bastaría para hacérselo creer así. Pero no tienen este poder y, como quiera que sea, dan ahora su apoyo a las ideas democráticas que me son queridas. De todos modos, siempre queda que es un atentado contra el espíritu pretender que se tome partido en las luchas temporales, así sea en el más alto sentido, so pena de no pertenecer ya a la inteligencia. El haber tomado parte en algunas de esas luchas me autoriza lo bastante para declarar que puede uno no hacer política, y, sin embargo, ser un gran intelectual.

Resumiendo:

1.—El intelectual que toma partido por la causa de los derechos del hombre y, al mismo tiempo de la inteligencia, no falta en nada a la ley de su condición, ya que ésta no implica en modo alguno la neutralidad obligatoria frente a los conflictos de la humanidad.

2.—El intelectual que no se afilia ni a un partido ni a otro, y a quien los conflictos humanos interesan poco, puede, sin embargo, ser un verdadero intelectual.

3.—El intelectual que se solidariza con quienes hace ya medio siglo vienen intentando reemplazar la discusión libre por cargas de caballería, ese no merece siquiera el dictado de intelectual.

(De *Les Nouvelles Littéraires*. París).

¿Podrá Renacer el Romanticismo?

Por FRANCIS DE MIOMANDRE

¿PODRA ponerse el romanticismo nuevamente de moda? Cuántos de nosotros nos sentiríamos inclinados a creerlo así, al leer los estudios que sobre él aparecen aquí y allá, y, sobre todo, ese nutrido número especial que los "Cahiers du Sud" consagran al romanticismo alemán y en el que han colaborado por lo menos tantos eruditos y filósofos como poetas.

¡Ah!, lo que yo advierto en casi todos estos ensayos, de los cuales por cierto algunos son magníficos, es singularmente la nostalgia que se desborda de ellos. En sus autores casi todos, se siente, inconfesada, la pena de que aquellos tiempos embriagadores hayan sido tan breves y hayan venido seguidos de una tan lúgubre depresión.

Teóricamente nada nos impide esperar el retorno a algo que se parezca a ese período único en la historia de la literatura. Estamos todos tan excesivamente cansados del realismo en todas sus formas (pues, con toda habilidad, el realismo sabe vestir mil disfraces); lo hemos visto combatir con tal fervor, so pretexto de tradición, el movimiento del lirismo y de efervescente libertad que siguió inmediatamente a la guerra, y le vemos hoy exhibirse con una satisfacción tan mezquina, aliándose hipócritamente en la verdad científica o histórica, en una palabra, tratando de hacerse pasar por clasicismo auténtico... que, en verdad, todos estamos hartos de ello.

Cuán satisfechos estaríamos si, contra ese realismo se levantase un romanticismo a la francesa. Pues aquél —el de 1930— no está animado por un espíritu de poesía, sino solo por el individualismo, y nada más frágil y perecedero. Mientras que el romanticismo alemán se hunde en las fuentes inmensas del sueño y de lo inconsciente, para perder allí sus límites propios —operación mental análoga a los anhelos del éxtasis mixto— el romanticismo francés trata de encontrar dentro de una exaltación lírica absolutamente superficial los medios que le llevan a afirmar con más amplitud y fuerza su personalidad propia: cosa que es exactamente lo contrario.

De ese romanticismo, que no conduce sino a la exaltación del yo, todos tenemos ya bastante. Carece de virtud perdurable y está de antemano condenado a morir.

¿Pero nuestro genio nacional será capaz de comprender la grandeza y la necesidad del otro, el verdadero, el que se esfuerza por alcanzar y descubrir las profundidades del hombre? La especie de acritud con que se ha operado la reacción contra el surrealismo es una prueba de que no estamos maduros, todavía, para aquel renacimiento.

(De *Les Nouvelles Littéraires*. París.)

Pushkin y Madrid

P o r C O R P U S B A R G A

ESPEREMOS aquí a que llegue la noche. ¡Uf! Ya estamos por fin a las puertas de Madrid. Pronto volaré a través de sus calles que conozco tanto..." —dice el don Juan de Pushkin—. Está en un cementerio. ¿En cuál de los cementerios de las afueras de Madrid? Acaso en el del Norte, en el de San Martín, que ahora cae dentro del ensanche e iba a convertirse en jardín público, pero que ha sido el más romántico: a él concurríamos por las noches hace veinte años un grupo de escritores y artistas madrileños para contemplar las tumbas abandonadas, algunas hasta

por los mismos muertos, y para oír la música celestial de los hilos de un telégrafo que yacían en el aire.

Ahora, si don Juan, como es de suponer, viene de Sevilla, el cementerio que encuentra a las puertas de Madrid debe estar en el Sur, puede ser uno de esos cementerios estratégicos que elevan sus cipreses centienelas en lo alto de la colina, sobre la pradera de San Isidro, frente al paisaje de cúpulas y tejados que se levanta en la colina de enfrente. Sí. Ahí podemos suponer al Don Juan de Pushkin o a Pushkin hecho un Don Juan: "la capa hasta los bigotes y el sombrero hasta las cejas", como dice él mismo.

—No podrán reconocerme, ¿no te parece?— le pregunta a su criado, sin duda un italiano, Leporello, al cual, como a buen criado de comedia, le parece precisamente lo contrario que a su amo.

—Pero, ¿quién podrá reconocerme?— insiste el Don Juan.

—Pues el primer alguacil que llegue— responde Leporello—, y agrega: —un gitano, un músico ebrio, un caballero pimpante como nosotros, que pase de capa, el antifaz en el rostro y la espada bajo el brazo.

—¡Eh! ¿Qué me importa que me reconozcan?— acaba por decirse el Don Juan de Pushkin, casi con las mismas palabras con que años más tarde (días en la eternidad de Don Juan) ha de exclamar el de Zorrilla:

"¡Ni qué se me importa a mí que me conozca o no!"

Pushkin estuvo, naturalmente, desterrado; por algo se le considera como el fundador de la literatura rusa. Su situación política no fue, sin embargo, la corriente. Como raza, no hay que olvidar que no era del todo ruso. Si su padre era un noble ruso de vieja estirpe, su madre era la nieta del "negro de Pedro el Grande", un príncipe de Abisinia con mejor suerte que los hijos del Negus, porque Pedro, el Grande, le llevó a su corte, le puso profesores y le hizo familiar suyo. Por su espíritu, por sus ideas, Pushkin era un romántico europeo, liberal y nacional.

En los textos recogidos y anotados por J. E. Puterman, *Pouchkine*, 1837-1937, que acaban de publicar en París las *Editions Sociales Internationales* con motivo del centenario de la muerte del poeta, se encuentran trozos muy curiosos de cierta carta que en 1836 escribe Pushkin acusándole recibo de una de las "cartas filosóficas" en que Tchaadaev aparece como precursor del neocatolicismo socialmente avanzado que podemos ver hoy en España y en Francia. La "carta filosófica" de Tchaadaev se había publicado en la revista rusa *Telescopio*, y Pushkin escribe privadamente al autor. Le da razón en toda su crítica social: "Hay que confesar que nuestra existencia social es triste cosa, que esta ausencia de opinión política, esta indiferencia por todo lo que es deber, justicia y verdad, este desprecio cínico por el pensamiento y la dignidad del hombre son una cosa verdaderamente desolante". Le

da la razón, también en su crítica de la iglesia ortodoxa: "No hay duda de que el cisma rios ha separado del resto de Europa y que no hemos tomado parte en ninguno de los grandes acontecimientos que la han removido".

Pero en seguida afirma: "Hemos tenido una misión nuestra"; la de contener a los tártaros y a los mongoles. Estos bárbaros "se han retirado a sus desiertos y la civilización cristiana ha sido salvada". Y termina Pushkin afirmando que el gobierno es lo único europeo de Rusia y que por muy brutal que sea, podría serlo cien veces más: "Nadie prestaría la menor atención".

Sin embargo el fundador de la literatura rusa, el Pushkin europeo (europeizado ya su abuelo negro por Pedro, el Grande), europeo, liberal y nacional, fue siempre sospechoso al gobierno ruso. Sabido es que vivió en una jaula dorada en que le tenían encerrado el Zar, la policía y la corte y de la que solamente se evadió por la puerta de la muerte. Murió en desafío con el supuesto amante de su mujer. Y con todo lo que le ahogaba en Rusia y fuera de Rusia (aunque el Zar no le permitió nunca traspasar las fronteras, temeroso de que el pájaro se escapara). El rival que le mató en desafío era un europeo, un francés reaccionario, legitimista, que había llegado a Rusia huyendo de la Francia del año 30. El desafío es la muerte romántica de la primera época, como el suicidio es la muerte de la última época romántica. Pushkin murió en romántico de su tiempo. La divisa de su muerte pudiera decirse así: por una mujer y contra el mundo. Contra la corte, contra la policía, contra el Zar que le tenían enjaulado después de haberle tenido en el destierro.

El Don Juan de Pushkin llega del destierro a las puertas de Madrid. No quiere que le reconozcan. No dice en qué país ha estado desterrado, pero, claro está, ahora caemos en la cuenta de que un Don Juan moscovita no va a venir de Sevilla: tiene que venir de Rusia.

—Por poco me muerdo allí de aburrimiento— asegura. ¡Qué hombres! ¡Qué tierra! ¡Y el cielo! Humo puro. ¡Y las mujeres! Ves tú, Leporello: no cambiaría la última labradora de Andalucía por las bellezas más arrogantes de ese país. Te lo juro. Al principio me gustaban por sus ojos azules, por la blancura de su tez, por su modestia, y, sobre todo, porque era nuevo. Pero, gracias a Dios, reconocí en seguida que no hay vida en ellas. Son muñecas de cera, mientras que las nuestras...

Pushkin hecho un Don Juan a las puertas de Madrid, no sólo no llega de Sevilla sino que está a las puertas de Sevilla. Como todos los poetas románticos, fue un mal estudiante de matemáticas, desconoció la poesía del número, pero adivina la geografía humana.

—Ven, abre el balcón— murmura en su versión de Don Juan una madrileña dirigiéndose a otro hombre y pensando en él—. ¡Qué puro está el cielo! El aire tibio está inmóvil: la noche huele a limón y a laurel; la luna brillante resplan-

dece en el azul sombrío y dulce, y los pregoneros de la noche claman con voz prolongada que el tiempo está sereno...

El sueño de una noche de verano en Madrid. Se diría una calleja apartada en la verbena de la Paloma. No falta ni el sereno. ¿De qué ha servido que el Zar no deje salir de su corte al poeta? Pushkin ha volado —como dice un Don Juan— por las calles de Madrid que conoce tanto. Conoce a Madrid perfectamente. Poéticamente. Y conoce París para oponerlo con oportunidad a Madrid y comprender mejor las dos ciudades, los dos climas humanos.

La madrileña continúa en el balcón soñando: —Quizá, lejos de aquí, en París, el cielo está cubierto de nubes; cae una lluvia fría y el viento sopla con rabia.

—¡Y qué! ¿Qué nos importa? Escucha, Don Carlos, te exijo que sonrías... Vamos... ¡Ah! Muy bien.

• ¿Quién es Don Carlos? ¿Quién es la madrileña? ¿Quién es el Don Juan de Pushkin? La respuesta merece artículo aparte.

(De *La Nación*. Buenos Aires).

Lo que el poder no puede

P o r L U I S D E Z U L U E T A

DICESE que en una ocasión llegó hasta Napoleón I la queja de que no había en el imperio un arte grande, una literatura de altos vuelos, creaciones geniales... Realmente, ese vacío tenía una cierta importancia. Y es fama que Bonaparte, para ponerle remedio, tomó una decisión inmediata. "Hablaré —repuso— con el Ministro del Interior".

Hoy, los modernos dictadores recuerdan a su antecesor glorioso. Observan con disgusto que en los Estados totales baja automáticamente el nivel de la producción espiritual. En la movilización uniformada del país entero, las musas, indóciles, no marchan al paso de parada. Esa deserción es intolerable. Y el dictador, irritado, resuelve hablar con el Ministro correspondiente.

Recuerdo haber visto en Berlín, hace tres o cuatro años, la representación del drama de Mussolini *Los cien días*. Allí aparece, como eje de la obra, la figura de Napoleón I, que encarnaba entonces el famoso actor Werner Kraus expresando en todos sus matices el temperamento del héroe, con sus violencias súbitas, sus momentos de inspiración, sus tercios silencios, sus anomalías patológicas. Aquel Napoleón, concebido por Mussolini, hablando en alemán en la capital de Hitler, me parecía un símbolo. Era como si los dos fascismos quisieran unirse en la grandeza del hombre del destino, del "uomo fatale".

Pero, como es sabido, el Napoleón que aparece en el drama mussoliniano es el derrotado de

Waterloo. Entra en una de las escenas deshecho, cubierto de lodo, sostenido por sus mariscales. Luego reacciona, es verdad, pretende reconstituir un ejército, da sus órdenes, espera que aún pueda surgir de nuevo el sol de Austerlitz... Trata el autor de presentarnos la fuerza del genio en contraste con la garrulería disolvente de la democracia parlamentaria. Violenta de esta suerte el sentido de la historia, porque no fueron los caudillos sino los parlamentarios los que labraron el siglo XIX.

Al caer el telón, vencido el héroe, hundido para siempre Napoleón, aquel mussoliniano Napoleón venido de la Roma de las haces lictoriales hasta el Berlín de las cruces gamadas, parecía como si se eclipsase la estrella de los Estados totalitarios. No estaban bajo el signo de César, comienzo del Imperio, sino bajo el de los Bonaparte, final de una gran convulsión histórica. No era la ilusión de la toga del romano, sino la aparición posterior del levitón gris del corso. No la aurora de una nueva vida sino los melancólicos crepúsculos de Santa Elena.

"Hablaré con el Ministro de Educación"...

Parece que el nazismo alemán no está enteramente satisfecho de la disciplina que observan las Bellas Artes. Los pinceles, el cincel, como la lira, no siempre responden a la voz de mando. El Tercer Reich creó su Cámara de las Bellas Artes como la casilla oficial destinada a la estética en la organización completa del Estado total. Fundó premios para las mejores producciones literarias, artísticas... Pero la obra del genio no aparecía. Los laureles ciñen cabezas sin duda arias, pero mediocres. El espíritu sopla cuando quiere...

Ahora se está procediendo, según la prensa informa, a la depuración sistemática de los museos alemanes con el criterio estético del partido nacional socialista. Las obras disidentes, los lienzos o esculturas de estilo discrepante, son expulsados de aquellas salas y acaso llevados a la "exposición de arte degenerado" abierta hace poco en Munich para ludibrio de pintores independientes y escarmiento de jóvenes vacilantes.

Como no hay más que un partido lícito, no hay más que un arte aprobado. Cualquier otro partido es un delito; otra tendencia artística es una degeneración; otra ideología filosófica o literaria, un atentado a los principios del Estado total. Entre tanto, los escritores alemanes famosos en el mundo entero, o callan como Spengler, o emigran como Mann, o publican en francés, como Keyserling...

Análoga situación se observa en el Estado totalizador de Italia. Croce, metido en su rincón, se atreve apenas a escribir algunas páginas sobre pura poesía; Ferrero se acoge a la libre cátedra de Ginebra, y nada se publica hoy en Italia, como en Alemania, comparable a aquella espléndida producción itálica y germánica que había hecho años atrás, de esos pueblos tan distintos, ambos admirables, dos magníficas columnas de civilización contemporánea.

Y una situación parecida contemplamos tam-

bién en el Estado total de los Soviets. En los comienzos de la revolución rusa, surgieron allí, quizá como reacción emancipadora frente al viejo despotismo, algunas producciones literarias y artísticas estimables. Pero esas promesas se truncaron al consolidarse en la U. R. S. S. el régimen de la dictadura. El nivel de la creación espiritual ha descendido rápidamente y no hay en la actual Rusia una pluma que pueda ni aun de lejos compararse a las de sus grandes escritores de los últimos tiempos, colosos como Dostoyevski y Tolstoi que tocaron fibras nuevas en el corazón humano y añadieron nuevas cuerdas en la lira del alma moderna.

Los Estados totales querían sinceramente fomentar, para su exclusivo servicio, las letras y las artes. Pero la cultura, la cultura auténtica, vital, creadora, no cabe en el molde en que pretenden troquelarla y necesita el libre espacio infinito. Hay algo, algo esencial, humano, que el poder no puede. ¡Qué no daría por ver el vuelo del verdadero genio surcando también el firmamento nacional, nublado por las escuadrillas de los aviones de guerra! El Estado total no le relegatearía al genio su corona. Mas el genio, no surge a la orden del poder. "Es más fácil fabricar una corona que encontrarle una cabeza".

Interesante es comprobar que el Estado total a la vez que tropieza con el arte, y el arte no se le somete, se enfrenta con la religión, y la religión no se pliega servilmente a los mandatos del César. Las dos efusiones más puras del alma, el cántico del poeta y la oración del creyente, escapan a la profana coacción del Estado. La dictadura se irrita porque no puede mandar a su albedrío, ni en el jardín sereno de las Musas, ni en el inviolable santuario de la Fe.

Aquí, no basta hablar con el Ministro del Interior... Por eso, a la vez que llegan las noticias de la "depuración" de los museos, se reciben también los de la contienda que el Estado total naciente sostiene con la religión, con todas las religiones del país: la católica, la protestante, la israelita.

En la catedral de Colonia, mientras en ella se congregaba la juventud católica alemana, fue preciso que el cardenal arzobispo, para evitar manifestaciones hostiles nacional-socialistas, ordenara cerrar las puertas durante la celebración del culto; hecho acaecido por la primera vez, según se dice, en toda la secular historia de aquel glorioso templo, maravilla del arte gótico. Y ahora, al reunirse el episcopado alemán en la catedral de Fulda, se anuncian, asimismo, desfiles callejeros y manifestaciones de protesta para turbar la paz de la asamblea de prelados, convocada en la cripta, junto a la tumba de San Bonifacio...

El Estado total se inquieta, se disgusta ante la libertad religiosa, lo mismo que ante la libertad del arte. Ambas le señalan límites, los de la vida del espíritu, tras de los cuales se revela la impotencia del Poder. La fe y la poesía, como el honor calderoniano, son patrimonio del alma. "Y el alma sólo es de Dios".

(De *El Tiempo*. Bogotá).

Juan Ramón Jiménez

Habla de la Guerra

Juan Ramón Jiménez, la más alta expresión de la lírica española, ha hecho pública ahora una declaración que hace un año consintiera en dejar leer para un público norteamericano.

VOY a transcribir la nota que al salir de Nueva York para las Antillas en septiembre del pasado año, dejé al profesor Frann Manuel, de la Universidad de Harvard y Secretario del *Comité de los Amigos de la Democracia Española* en los Estados Unidos, para que fuese leída en el primer gran mitin que se celebró en Nueva York en apoyo del gobierno español. Al año de escrita, esta nota conserva la misma actualidad e igual verdad; ha sido plenamente confirmada por los dichos y los hechos.

“Acabo de llegar de España; he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra nuestra; traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

“En un solo día de visión rápida de absoluto recobro, de entera incorporación, nuestro pueblo tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza.

“¡Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebotaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habrían decidido desde el primer momento, el triunfo justo del pueblo, si la revolución no hubiese sido amparada por codiciosos poderes extraños. Y España, ya república española democrática y legal, estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

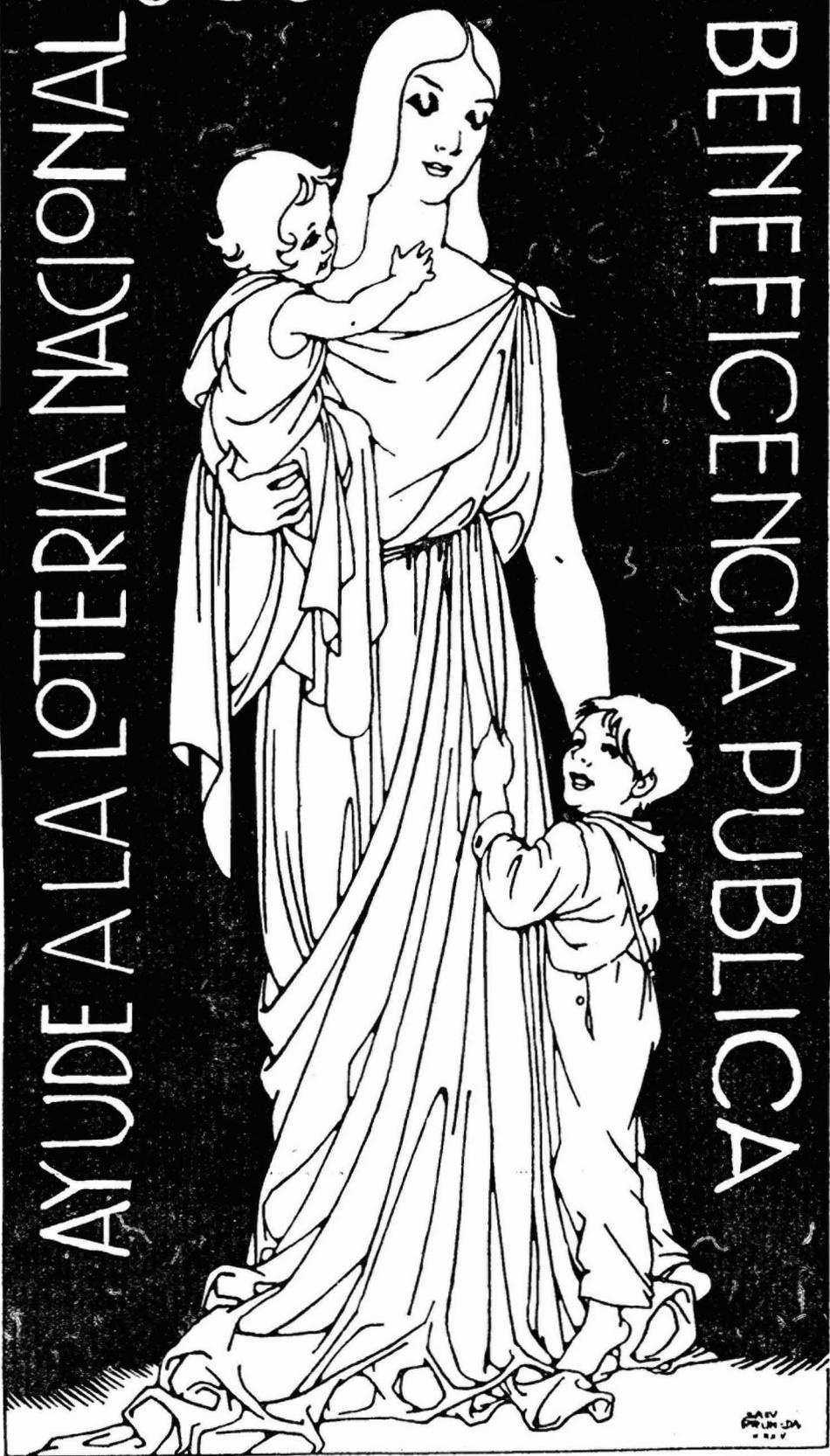
“Mi ilusión al salir de España para cumplir otros espontáneos deberes generales y particulares, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros, cuya prensa, supongo que por la deficiencia de información, presenta los hechos con un aspecto distinto de la realidad. Se supone generalmente y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, ¿cómo hubiese podido hacer frente en un día, con los relativamente escasos elementos armados que le fueron leales y con un pueblo que no había querido

antes armas, a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el Gobierno español ha procurado y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y algunos de los ministros del Gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender ni dominar y nada grande puede ser instantáneamente perfeccionado. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España, por grupos de los dos bandos enemigos; pero, ¿de qué manera tan distinta son llevados por el Gobierno y por los militares contrarios! Estos militares organizan y dirigen militarmente el crimen y la venganza, destruyen pueblos, traen moros salvajes, eternos enemigos de España (este es otro asunto) y legionarios extranjeros, famosos por su inmoralidad y su crueldad, para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El Gobierno de la República y los representantes verdaderos del Frente Popular, en cambio, condenan cada día en la prensa, por la radio, por decretos, todo acto innecesariamente cruento o destructor; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos, dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no puede evitar que tales grupos merodeen al margen de toda catástrofe, y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometen, favorecidos por el desorden de la guerra, y en su nombre, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son, en muchos casos, sancionados rápidamente por las fuerzas leales al Gobierno.

“Pido simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática, ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado, honradamente y sin miras avaras, por esta justicia y esta simpatía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que esta España, única en su cimiento invariable, tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sería sólo de España, sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolverse pacífica, noble, conscientemente su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política de otros países, que no la necesita; y evitaría quizás con su ejemplo la guerra del mundo, traída al mundo por los falsos, los pequeños, los miserables, y que en estos momentos está ya aguzando en lo bajo de sus más espantosos filos”.

(De *Repertorio Americano*. Costa Rica).

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL A SOSTENER LA BENEFICENCIA PUBLICA



SAV
PRIN DA
1927

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Braçueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.



Belleza precisión utilidad

HASTE

ES EL ÚNICO RELOJ EN SU PRECIO, QUE PUEDE REUNIR TALES CARACTERÍSTICAS Y POR ESO ES EL RELOJ QUE MAS SATISFECHOS DEJA A SUS POSEEDORES. TODAS LAS BUENAS JOYERIAS LO VENDEN.

H. STEELE & Co.
Distribuidores para la República Mexicana.
Apartado 2584
México, D. F.

Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos
de Cirugía**

**Muebles para Hospital
y Consultorio**

**Suturas Lukens
Bragueros y Fajas**

CIA. GENERAL
DE VENTAS, S. A.

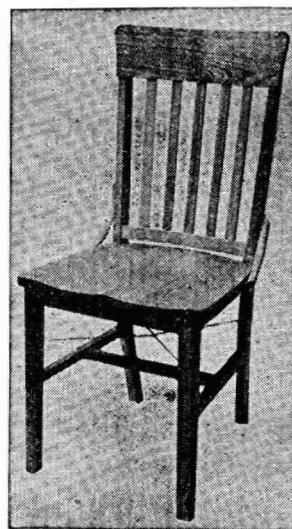
**Artículos
del País y
Extranjeros**

CALLE DE ROMA NUM. 39
DESPACHO 5. APDO. 2315

ERICSSON, 3-66-85
MEXICO, D. F.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

X—E—X—X

1170 KILOCICLOS

LA OBRA DE EXTENSION UNIVERSITARIA POR RADIO

La voz de la Universidad:

La Universidad Nacional Autónoma de México ha querido acendrar progresivamente su obra de extensión cultural por medio del radio, como se advertirá por la serie de nuevas transmisiones que han venido a enriquecer el programa general de trabajos de la Estación X.E.X.X. con un claro sentido de unidad y distinción auténticamente universitarias.

Desde luego, a horas fijas (dos y tres cuartos de la tarde, ocho de la noche y al final de las transmisiones nocturnas, hacia las once), difúndese la voz oficial de la Universidad, en mensajes de acercamiento a todas las clases sociales, mensajes en que se exponen las ideas de nuestro Instituto respecto a los grandes problemas nacionales e internacionales contemporáneos. Estos mensajes se difunden bajo el rubro elocuente, que es el lema de la gran Casa de Estudios mexicana: "Por mi Raza hablará el Espíritu".

La voz de los estudiantes:

En el variado concierto de las voces radio-universitarias, no podía faltar la voz del estudiantado. "La Casa de la Troya" es el programa transmitido a las siete y media de la noche, pleno de la algarabía y el entusiasmo de la juventud: músicas optimistas, concursos de estímulo cultural, disertaciones, charlas, transmisiones a control remoto desde los típicos cafés estudiantiles: toda la inquietud de las generaciones nuevas es reflejada por estos conciertos de estudiantes, para cuya mejor organización se han formado comités promotores en las diversas Facultades y Escuelas.

Para los trabajadores:

La hora siguiente: las ocho de la noche, está dedicada a los trabajadores, cuyo programa se integra con música popular, consultas sobre Derecho Obrero, Higiene, cuestiones sindicales; biografías y lecturas tonificantes; bolsas de trabajo; informaciones culturales y deportivas, etc. La Universidad, consciente de sus hondos deberes hacia el proletariado, se esforzará en hacer cada día más útil y amena esta transmisión, que juzga una de las actividades importantísimas en su programa de extensión universitaria por radio.

La voz de los maestros:

El auditorio de la Estación X.E.X.X. estará en contacto con los hombres de ciencia y estudio más destacados en el ambiente profesional mexicano, que sirven cátedras universitarias. Diariamente, a las ocho y tres cuartos de la noche, excepto los domingos, disertan ante el micrófono de la Radio-Universidad Nacional, sobre los más variados tópicos de su especialidad, los pensadores, médicos, abogados, lingüistas, historiógrafos, sociólogos de mayor prestigio en la República. Es esta la epifanía luminosa, tangible, de la libertad de pensamiento que tan esforzadamente ha venido sustentando y defendiendo nuestra Casa. Por lo demás, estas transmisiones constituyen una novedosa conquista de la cultura sobre el ambiente radiofónico, y lo dignifican.

Cursos radiofónicos:

A reserva de ampliar este aspecto educativo del Departamento de Acción Social, por medio de la radio-difusión, a la fecha se imparten los siguientes cursos radiofónicos: de idiomas extranjeros, a las siete de la noche; de problemas sociales y económicos, a las siete y tres cuartos de la noche; de cuestiones estéticas y literarias, a las diez de la noche.

En esta misma línea de actividades educativas, figura, a las nueve de la noche, la DENUNCIA DE DISPARIDADES gramaticales, por la pureza del idioma, y a las diez y veinte, la consulta sistemática del diccionario, para el enriquecimiento del léxico. Pronto serán implantadas otras secciones permanentes en este aspecto cultural y educativo de X.E.X.X.

La mejor música. Lecturas selectas:

La Estación de Radio de la Universidad tiene especial empeño en distinguirse por la calidad de su música; a este respecto, los programas han sido ordenados con un propósito rigurosamente educativo y con miras al saneamiento del gusto popular. No se excluye la música popular, con tal de que sea auténtica y nos lleve al conocimiento del alma de los pueblos; pero se proscriben la música vulgar y comercial. En cuanto a la música de los grandes maestros, la Estación X.E.X.X. tiene establecidos, permanentes e invariables, dos conciertos con la mejor música de la humanidad: de las dos a las tres y media de la tarde, y de las nueve a las diez de la noche. Quien con su buen gusto musical acredite la distinción de su espíritu, puede sintonizar a esas horas su aparato en 1,170 kilociclos, seguro de encontrar el alto mensaje que busca. Las obras musicales están precedidas de breves explicaciones que sitúan el valor y la historia de lo que en seguida ha de oírse. Por otra parte, al medio día, al concluir la transmisión completa de una obra, se da lugar a breves lecturas de las páginas inmortales de la Literatura Universal, se recomienda la lectura de los libros capitales de la cultura humana y se dan a conocer las ediciones de la Universidad; actividad ésta que se repite indistintamente en las transmisiones del día, pero de modo fijo, a las diez de la noche.

La voz de España:

Por cortesía del Dr. Tomás Perrín, la Universidad Nacional podrá hacer que se oiga la voz de los más altos ingenios españoles, X.E.X.X. difundirá todos los jueves, a partir del 7 de octubre, hasta el fin del año, a las nueve de la noche, unos programas extraordinarios con el rubro: Voces de España. El auditorio de México oír la voz auténtica de Unamuno, Pío Baroja, Menéndez Pidal, Azorín, etc. La presentación será hecha por algún intelectual mexicano de altura y el ciclo será precedido por unas palabras del señor Rector de la Universidad. Los programas serán ilustrados con música española de calidad. El Departamento de Acción Social distribuirá oportunamente unos memorándum con el orden preciso a que estas transmisiones se sujetarán.



ODOL blanquea, limpia y pule la dentadura.
ODOL estimula y mantiene sanas las encías
ODOL neutraliza los ácidos de la cavidad bucal
ODOL purifica el aliento y provoca una deliciosa
SENSACION DE FRESCURA.

